

Caras y Caretas.

¡TOMÁ CANELA!

Amén de varios males ocultos.
la "grippe" odiosa le mortifica;
todo le duele, todo le pica,
por todas partes le salen bultos,
y oye esta frase que le consuela:
—¡Tomá can


TÉ
LIPTON
EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE
MUY RECOMENDADA:
CALIDAD N.° 1 (lata amarilla)
Peso exacto, garantizado
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

COMENTARIOS

— Hay que pagar bastante —
murmura Salaberry, y al instante
añade: — ¡Oh, que negocio tengo en vista!
Si el que sufre de "grippe" abona un peso,
nos salvamos con eso.
... Salaberry es un gran economista.

* * *

Fíjate bien; estos días
notarás por donde pasas
que desinfectan tranvías,
coches y cines y casas.
Y a Gómez, no. Temerán
más a Gómez que al bacilo.
Y por ello no le habrán
desinfectado el estilo.

* * *

Contempla un adorador
a una bella señorita,
como aquel que solicita
una limosna de amor.
Y de ella la esperó en vano,
pues, cruzando, apresurada,
le dijo con la mirada:
— Perdone por Dios, hermano.

* * *

— Austria-Hungría está en plena conmoción.
— Aquello es un bochinche colosal.
— Vea, a mí esa nación
me parece el partido radical.

* * *

Iban a casarse a gusto; mas cuando llegó el momento
el novio estaba "gripposo", la novia estaba "gripposa"
y se rompió el compromiso. Hoy el novio, muy contento,
medita: — Indudablemente la "grippe" es una gran cosa.

* * *

Nada menos que Camisa se llama el tesorero de cierta sociedad fundada en Buenos Aires hace poco.
¡Qué envidia han de tener los descamisados a esa agrupación!

* * *

En un cine muy poco concurrido:
— ¿Y que tal?
— Ya lo ven.
Con la desinfección nos han fundido
Han desaparecido
los microbios... y el público también.

* * *

— La "sociedad de las naciones"
va a tener éxito.
— ¡Es verdad!...
— Oiga, mi amigo, compre acciones
de la flamante sociedad.

* * *

Alguno oyó a Demarchi decir, meditabundo:
— Los árboles destruye y el verde prado agosta;
¡acridio inexorable, acridio inverecundo!
¿por qué no ha de atacar la "grippe" a la langosta?

Monólogo de un ebrio:
— A fuerza de ginebra he emborrachado a los microbios de la "grippe". Y no sé por qué me han llevado a la comisaría y me han hecho pagar una multa. ¡Es absurdo que le multen a uno por tomar sus medidas profilácticas!

* * *

Si está Mengano de Cual
con una cara radiosa
porque va a ser concejal
socialista o radical,
más alegre está su esposa;
la que con el frenesí
propio de una colegiala
espera que por ahí
todos la llamen así:
— La señora concejala.

* * *

Cuenta un viajero,
quien de Alemania llegó hace poco
y ha visto a Luxburg, que este severo
señor se ríe de cuando en cuando
con una extraña risa de loco.
¿En qué demonios está pensando
cuando se ríe sin ton ni son?
¿Es que, de veras, se halla demente
o es que se acuerda gozosamente
de Pueyrredón?

* * *

— Que lo manden a Cantilo — piensa Crotto alegremente —
a los Imperios Centrales que hoy andan como la mona
y verán como no deja, rápida y eficazmente,
ni títere con cabeza, ni títere con corona.

* * *

Un jefe de oficina
que se tomó dos kilos de quinina,
pesando el pro y el contra, sabiamente,
afirma seriamente:
— Quien no ha tenido "grippe", está probado
que no merece ayuda del Estado.

* * *

— Le es igual que le ataquen o le apoyen,
pues Gómez ¡un ministro tan absurdo!
es la mano derecha de Irigoyen.
— ¡Oh, qué bien si Irigoyen fuese zurdo!

SALVEDAD

Por omisión involuntaria fueron suprimidas las comillas que tenía la composición del señor Rodolfo Oyhanarte, titulada: "Muchachito de luz", y que encerraban una estrofa del poeta Carriego, indicando su transcripción. Hacemos esta salvedad, pues ello podría perjudicar al señor Oyhanarte, a pesar de que sus condiciones de caballero y escritor lo ponen a salvo de interpretaciones malevolentes.

Correo sin estampilla

Flor de cardo. — Buenos Aires. —
Al lector más bondadoso
hace usted sudar el quilo
con su estilo trabajoso.
¿No ve usted que es un estilo
«asaz» mucilaginoso?

E. L. Z. — Buenos Aires. —
Cualquier vate mazorral
atacado de erotismo:
sin «grippe» escribe muy mal,
con «grippe» escribe lo mismo.

D. Z. B. — Buenos Aires. —
«Cuando un autor estrena con fortuna
le ponen en los cuernos de la luna.»
Cosa que, los censores sempiternos
que lo encuentran mal todo,
comentan de este modo:
— Lo malo es que la luna tenga cuernos.

M. U. P. — Buenos Aires. — Han acaparado ustedes todo. El uno registra la marca de Edgard Poe; el otro no tolera que nadie imite a Anatole France; éste supone que es el heredero de Mark Twain; aquél se imagina que le despoja quien se atreve a plagiar a Maupassant... ¡Señores, un poco de consideración! A este paso solamente nos van ustedes a consentir que sigamos las huellas de Pérez Escrich.

J. R. D. — Buenos Aires. —
Si a una persona tan fina
le molesta la vacuna,
debe decir «¡Caspitina!»
en vez de decir «¡Ahijuna!»

Pomponio Melaza. — Buenos Aires. — Tanto firulete lexicográfico sólo sirve para que resalte su sequedad espiritual.

B. Z. O. — Buenos Aires. —
Con el disgusto sufrido
es posible que te enfermes;
que al que siente y no ha sabido
expresar lo que ha sentido
«más le valiera estar duermes».

D. F. S — Buenos Aires. — Todo ello no pasa de «necedades sabias» y «sutilísimas bagatelas» como dijo un autor latino muy leído por el ministro Salinas. Para más informes, diríjase a la casa de gobierno.

Eugenio. — Buenos Aires. —
La «Grippe», Eugenio, le ha evaporado el poco ingenio que Dios le ha dado.

E. H. E. — Buenos Aires. — Emplea usted las pavadas en una muy discreta proporción.

B. F. A. — Buenos Aires. —
«Se hizo un ruido innecesario
con la «grippe». ¿Y para qué?»
¡Qué candor extraordinario!
Amigo, ¡cómo se ve
que no es usted boticario!

Demostración

Comerciantes y amigos del subcomisario señor Antonio Racconi, que le ofrecieron un almuerzo campestre, con motivo de su jubilación del cargo de jefe de la sección Crímenes de Investigaciones. El doctor Salvador Oria, en un elocuente discurso, puso de relieve la meritoria obra desarrollada en esa repartición por el obsequiado.



Polvo
Graseoso
LEICHNER

Producto maravilloso para embellecer el cutis.

Obsequio del Polvo Graseoso

LEICHNER

$ 4.650 EN EFECTIVO - 1.287 PREMIOS

PARA CUARTETAS

Algunos de los versos recibidos sin seleccionar

En la campaña y en la ciudad
y en el pueblo de Ayacucho,
el afamado polvo de Leichner
lo prefieren mucho.
Josefina A. M. de Angiolini.
Ayacucho.

Recomiendo a mis amigas
siempre usar el perfumado
Polvo Leichner, invisible,
rico, suave, insustituíble,
por lo fino y delicado.
Teresa C. Sola.
Cap. Sarmiento (F. C. C. A.)

Hay porqué creer,
y es preciso saber,
como el Polvo Graseoso Leichner,
mejor no puede haber.
Teresa C. Berrogain.
Bragado (F. C. O.)

Mi cutis aterciopelado
y mi sonrosada tez,
lo debo al uso constante
del suave Polvo Leichner.
María L. Helguera.
Junín (F. C. P.)

Tiré un papelito al agua
y cayó en el mar profundo.
Usaré el Polvo Graseoso Leichner,
mientras exista en el mundo.
Celia C. de Le Tesson.
Bahía Blanca.

El Polvo Graseoso Leichner
no tiene superación,
porque su fabricación
ocupa el primer escalón.
A. E. Betanzos.
Gorostiaga (F. C. O.)

Para las jóvenes solteras
no hay talismán mejor
que el graseoso polvo Leichner
en su elegante tocador.
Rosa A. Sosa.
Cochabamba, 2282.

— ¡Qué secreto has de poseer,
que siempre están buena moza!
— Yo uso polvo graseoso Leichner
y jamás usaré otra cosa.
Julia Codino.
Quirno, 295.

Virtud que no ha de faltar
en toda bella mujer,
es la costumbre de usar
el rico polvo Leichner.
Catalina Abraham.
Dungeness, 936.

Por su calidad insuperable
y su perfume fragante,
es el Polvo Graseoso Leichner,
de una fama resonante.
Magdalena I. Demaestri.
Chascomús (F. C. S.)

¡Cuál es el sol glorioso?
El de nuestro pabellón.
¿Y el mejor Polvo Graseoso?
¡El Leichner sin discusión!
Juanito Osés.

Entre flores he nacido,
entre espinas moriré,
pero nunca me olvidaré
del Polvo Graseoso Leichner.
P. N. C.

La que el cielo quiera alcanzar,
y gran belleza obtener,
nada más justo: debe usar
el gran Polvo Leichner.
Rosa L. de Fernández.
Concordia (E. R.)

Leichner es el polvo graseoso.
de gran fama mundial,
es como un astro luminoso,
de aquel mundo celestial.
Amanda P. Castellanos.
Maciel (F. C. S. F.)



Todas las cuartetas deben ser dirigidas a "Concurso Obsequio Polvo Graseoso LEICHNER, a|c. "Caras y Caretas", Chacabuco, 151, Buenos Aires.

Ver bases y condiciones en avisos anteriores

MENDEL y Cía. - Bolívar, 879 - Buenos Aires

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.o 1396. — Los habitantes de América, ¿son autóctonos o son de origen asiático?

JULIO GONZÁLEZ. — Capital.

Dice el sabio Ameghino:

"Desde los primeros momentos del descubrimiento de América, el problema de la procedencia de sus pobladores empezó a ocupar la mente de los teólogos y filósofos.

Esa raza tan diferente de la europea, que se les presentaba por primera vez, que habitaba la parte más extensa del mundo, que no tenía conocimiento alguno de la existencia del Viejo Continente, que aparecía rodeada de animales y vegetales, en su mayor parte diferentes de los que poblaban las comarcas de Europa; que vagaba en un continente separado del resto de la tierra conocida, por un inmenso mar, que hablaba lenguas completamente desconocidas y que practicaba costumbres y ritos en su mayor parte extraños, completamente contrarios a los europeos, les llamó sobremanera la atención.

Esa raza eran los antípodas, eran los hombres de que había hablado San Agustín, que, según él, no podían existir, porque provendrían de otra creación que la de Adán.

Los teólogos tuvieron que tratar de poner en concordancia con los textos sagrados los nuevos descubrimientos y de aquí se originó una interminable disputa sobre el origen del hombre americano, que continúa aun actualmente.

Los filósofos y escritores disidentes del catolicismo, admitieron la pluralidad de creación, afirmaron que el hombre americano había tenido origen en el continente que habitaba y que ningún parentesco lo unía con Adán y su descendencia. Algunos hasta llegaron a suponer que la creación del hombre americano era antiadamítica.

La autoridad de los libros sagrados estaba seriamente comprometida. Se admitió la existencia de los antípodas, porque no había posibilidad de negarla; pero se afirmó que descendían de Adán. Para dar más autoridad a esta afirmación de la iglesia, se trató de probar cuándo y cómo los pobladores del Viejo Continente pasaron a poblar el Nuevo Mundo. Un grandísimo número de teólogos y miembros del clero católico de todas las jerarquías, lo mismo que diversos escritores, tomaron a su cargo semejante tarea; pero lo hicieron tan desacertadamente, que apenas se encuentra una media docena que sean de la misma opinión. Las opiniones se multiplicaron tanto, y se han supuesto tantos viajes y emigraciones, que habría para llenar muchos volúmenes si se quisiera mencionarlas todas.

Las antiguas tradiciones egipcias y varios escritores de la antigüedad, nos han legado el recuerdo de un gran continente, tan grande como la Europa y el Asia reunidas, que dicen existían más allá de las columnas de Hércules, en lo que es hoy el Océano Atlántico y que desapareció completamente en una gran catástrofe.

Muchos supusieron, pues, y algunos escritores lo han sostenido con una rara erudición, que el hombre había pasado del antiguo al Nuevo Mundo por encima de ese continente sumergido. Todos los que sostenían dicha opinión no hacían remontar la existencia de esta tierra más allá de unos tres mil años; está actualmente probado que en un período tan corto no puede haberse verificado un cambio tan notable en la relación de las tierras emergidas actuales. Si en realidad ha habido en lo que hoy es el Atlántico una gran tierra o un continente, su existencia tiene forzosomente que remontar a una época mucho más remota.

Otros han buscado el origen de los americanos en la dispersión y confusión de la torre de Babel, porque (dicen ellos) la Sagrada Escritura afirma que después de la confusión de las lenguas, los hombres se dispersaron por todas partes del mundo, y desde luego, necesariamente algunos pasaron a poblar América.

Algunos han visto a América en aquella región que en la Escritura figura con el nombre de Ophir, a donde enviaba Salomón sus naves a buscar las maderas y piedras preciosas necesarias para la construcción del Templo, región tan lejana que las naves empleaban tres años en el viaje.

Dicen otros que seguramente fué poblada por fenicios y cartagineses, según parece demostrarlo diversas inscripciones encontradas en varios puntos de América, que se supone sean fenicias.

Un buen número de eclesiásticos se empeñaron en demostrar que fué Japhet en persona quien pasó a poblar el Nuevo Mundo.

Otros concedieron el honor de haber poblado América Occidental a los polinesios y la Oriental a algunos negros de Guinea, arrastrados por las corrientes del Océano o arrojados a la costa por alguna tempestad.

La opinión que ha sido considerada como más probable y es generalmente admitida por todas las personas ilustradas y muchos sabios, es que la población americana proviene de tribus asiáticas de diferentes naciones, que en épocas diversas han pasado de la extremidad Noreste de Asia al Noroeste de América por el estrecho de Behring.

Un sabio contemporáneo, de celebridad universal, acaba de lanzar una nueva opinión. En lugar de la Atlántida supone ha habido en otro tiempo un continente en lo que es hoy el Océano Pacífico al que da el nombre de Lemuria, en donde supone tuvo origen el género humano y de ahí emigró por una parte al continente americano y por otra a Asia y Africa.

Nosotros creemos en la posibilidad de que se hayan verificado muchas de las emigraciones mencionadas; pero negamos absolutamente que algunas de ellas hayan dado origen al pueblo americano, que, probaremos, remonta a una época muy anterior a todas esas pretendidas emigraciones.

Recogidas las palabras legadas por San Agustín, algunos filósofos y pensadores avanzados disidentes del catolicismo, lanzaron la idea de que el hombre americano no descendía de Adán, sino de otra creacion anterior a la que narra el Génesis, y las Sagradas Escrituras se vieron muy seriamente comprometidas.

Los historiadores, escritores, empleados gubernativos, jesuítas, frailes, obispos y clérigos de todas jerarquías, que se ocuparon de demostrar la predicación del Evangelio en América, pueden contarse por centenas.

Para probar su tesis echaron mano de todos los argumentos que podían ofrecerles analogías fortuitas y vulgares.

El principal fundamento de su demostración, consistía en el hallazgo de la cruz y su veneración por los indígenas, en diversos puntos de América.

Gomara, Malvenda, Benito Fernández y Justo Lipsio, dicen que en Cozumel y Yucatán los naturales adoraban una gran cruz que tenía diez palmos de largo; que los indios ponían cruces en las sepulturas; y que tenían esta costumbre desde la predicación del Apóstol.

El mismo Gomara dice que la cruz era venerada en la provincia de Cumaná.

Fray Gregorio García dice que en el pueblo de Guatulco (Nueva España) los indios tenían en gran veneración una cruz que habían recibido del mismo Santo Tomás.

En Perú y otros puntos de América, también se encontraron algunas cruces veneradas por los indígenas, a las que se atribuía el mismo origen.

El hallazgo de la cruz en diversos puntos de América es un hecho positivo y nosotros podríamos enumerar muchos casos más de su hallazgo y veneración desde la Patagonia hasta la tierra de los esquimales, que los que han citado los que lo han hecho con ideas preconcebidas; pero estamos muy lejos de ver en ello una prueba de la predicación del Evangelio en el Nuevo Mundo.

El signo de la cruz ha sido conocido en todas partes del mundo desde la más remota antigüedad, lo que no debe absolutamente sorprender, si se considera que es la figura más simple que pueda surgir de la combinación de dos líneas rectas.

Según todas las probabilidades, en un principio debe haber servido para designar los cuatro puntos cardinales; más tarde se transformó en emblema religioso, objeto de veneración en muchas religiones anteriores al cristianismo.

Se la encuentra en los obeliscos y jeroglíficos de los antiguos egipcios, en la mitología griega, en la fenicia, en la hindú, en los caracteres chinos, hebreos, romanos, fenicios, etc. En tiempos más remotos aún, en la época del bronce, se la encuentra sobre los objetos más usuales en todas partes de Europa.

Lo cierto es que no hay en toda América un solo indicio cierto que nos permita suponer, ni aún remotamente, que la doctrina de Cristo haya sido predicada en el Nuevo Mundo por alguno de los Apóstoles.

No por esto negamos que pueda haber habido relaciones entre ambos continentes; por el contrario, las ha habido y con frecuencia, como vamos a demostrarlo.

El veneciano Fray Mauro, o el cosmógrafo incomparable, como lo llamaban sus contemporáneos, levantó en 1400 un mapamundi que se conserva en el monasterio de San Miguel de Murano, cerca de Venecia, y otro en 1449, para el rey Alfonso V de Portugal. En este mapa, al Oeste de las islas Azores, coloca unas islas de San Brandán, de Antillas y de Brasil. Como en esa dirección no se encuentran más islas que las Antillas, no sería imposible que esas fueran en realidad las islas dibujadas por Fray Mauro. Los hechos análogos que vamos a registrar autorizan esta opinión.

Picigano, compatriota de Fray Mauro, pero que vivió un siglo antes, hizo en 1367 un mapa en el que al Oeste, en el Atlántico, se ve una tierra llamada Antilia, en cuya costa hay una estatua que, alzando una mano gigantesca, parece indicar al viajero el gran peligro que hay en pasar más adelante.

En otro mapa, aún más antiguo, hecho por Ramusio, se ve también esa tierra y otra más al Norte, que parece corresponder a Terranova. Al Norte de esta tierra se ve una isla que lleva el nombre de "Isla del Diablo".

La señorita María de los Milagros Fulquet, reina de las Juegos Florales, llevados a cabo recientemente en ésta, con motivo de la celebración de la «Fiesta de la Raza», con su corte de amor.



CAMISAS en géneros de muy buena calidad, gustos modernos de gran aceptación	$	4.75
PYJAMAS para hombres, en géneros de gran fantasía	$	9.50
CAMISETAS de muy buena calidad, pesos		3.25
TIRADORES desde	$	1.50
BOTINES en hormas de moda, variedad de cueros, el par	$	15.50
ORIONES de castor finísimo	$	15.00

Sastrería sobre Medida

HEMOS reunido en este Departamento un magnífico surtido de casimires del más exquisito buen gusto, procedentes de las mejores fábricas de Inglaterra y Francia.

Los cortadores que dirigen este Departamento, cada uno en su estilo, es una verdadera notabilidad, y podemos anticiparle completa satisfacción en los encargos que se digne confiarnos.

Muy importante es también manifestar al público en general que nuestros precios establecidos, ya de sí limitados, han sido nuevamente revisados y reducidos a su mínima expresión, al objeto de significar, una vez más, que el sistema de nuestra Casa es siempre ofrecer lo MEJOR, AL MENOR PRECIO.

TRAJES SOBRE MEDIDA, desde $ **70 —**

CATALOGO PRIMAVERA-VERANO

Solicítelo, se envía gratis al interior de la República, es indispensable para efectuar las compras por carta.

CRÉDITOS *Acordamos créditos, a pagar en 10 mensualidades, sin recargo en los precios y sin cobrar interés.*

M. ZABALA

B^me MITRE Y ESMERALDA

¿Se puede vivir más?

En los seres multicelulares, y sobre todo, en el hombre se produce el envejecimiento del organismo, se conocen perfectamente sus causas, sin que la ciencia pueda evitar la decrepitud que el tiempo lleva a todos los cuerpos organizados dentro del medio en que se han visto precisados a evolucionar.

El envejecimiento no se observa en los seres unicelulares, cuya propagación se efectúa por divisiones sucesivas.

En los hombres y seres pluricelulares está demostrado que el envejecimiento se produce, cuando, terminado el desarrollo de los tejidos orgánicos, son éstos invadidos por materias inertes que producen su endurecimiento, privándoles de sus condiciones de flexibilidad.

¿Puede rejuvenecerse el organismo?

Por desgracia, no; y cuando por influencia que desconocemos, no obstante las profundas investigaciones biológicas que constantemente se practican, los tejidos viejos adquieren de pronto nueva vitalidad, ella es el cáncer, el misterioso epitelema, que no es otra cosa más que una célula que sin saberse por qué se rejuvenece y multiplica bruscamente con fantástica energía a costa de las células que la rodean, destruyendo rápida la vida del organismo, en el cual se produce.

¿Quiere decir lo antedicho, que no podemos prolongar la vida?

Todo el mundo sabe que la fatiga áltera las células, debilitándolas, y que el reposo nocturno, el sueño, es el mejor reconstituyente; por ello debemos descansar de una manera racional para que sea provechosa.

Todo el mundo debe dormir antes de sentirse fatigado. El reposo nocturno interrumpe la acumulación de la fatiga en las células cerebrales y les permite reconstituir la provisión nutritiva útil a su funcionamiento. El sueño es para ellas un alimento. Con algunas atenuantes lo que antecede es aplicable a todo el organismo.

Si se inocula sangre de una persona fatigada a un animal en reposo, se producen en éste las mismas manifestaciones de fatiga y de sueño. Lo que demuestra que la sangre absorbe las substancias tóxicas dimanantes del funcionamiento cerebral.

La fatiga es mayor cuando se vela de diez de la noche a la una de la mañana que en las diez o doce horas precedentes.

La fatiga sería menor en total si interrumpiéramos su acumulación, intercalando períodos de sueño y de reposo.

Después de pruebas hechas en diversos sujetos, la práctica ha demostrado que una persona se puede satisfacer con un sueño nocturno de dos horas y con tres o cuatro sueños distribuídos en fracciones de treinta a sesenta minutos cada tres o cada cinco horas próximamente.

De este modo el organismo es susceptible de descansar cinco horas cada veinticuatro, con la distribución siguiente: dos horas de sueño de doce a dos de la madrugada; una de seis a siete de la mañana; una hora de siesta después de la comida de mediodía, y una hora entre las seis de la tarde y las nueve de la noche.

En varios días de aplicación de esta distribución de horas de actividad y sueño se ven rápidamente desequilibrarse los hábitos anteriores y se advierte el nuevo ritmo de la necesidad de dormir después de una actividad de cuatro horas.

De esta manera, la fatiga es más débil y se repara en seguida.

El período de adaptación al nuevo sistema es de una semana por término medio y se singulariza por las señales de insuficiencia de sueño; pero poco a poco los síntomas de fatiga, irritabilidad y exceso de apetito desaparecen y todo vuelve a la normalidad; la salud se equilibra y mejora el rendimiento del trabajo intelectual o físico, sobrepujando al anterior.

Cortando la jornada con cuatro o cinco sueños, que impiden la acumulación progresiva de la fatiga orgánica, evitase también gran parte del envejecimiento, que se produce por la constante y peligrosa adición de nuestra fatiga diaria.

De Tandil

Reunión organizada por los ciudadanos yugo-eslavos residentes en ésta, festejando los éxitos que las tropas de esa nacionalidad alcanzaron en el frente aliado.

RECETAS
caseras y sencillas para conservar la BELLEZA JUVENIL

por Charlotte Rouvier

* * *



Barrillos grasientos y porosos

EL nuevo tratamiento del cutis del rostro por el sistema del baño *espumante de la cara*, extirpa instantáneamente los puntos negros, grasas y poros que nos afean. Es inofensivo por completo, agradable y de un efecto inmediato. Todo lo que tiene usted que hacer es echar una tableta de stymol (de venta en las farmacias y droguerías) en un vaso de agua caliente, y tan pronto como haya desaparecido la efervescencia que se produce, bañe usted su cara con este líquido. Cuando se seque usted encontrará que los puntos negros han salido de su guarida para ir a morir en la toalla, que los poros de su cara se han contraído y que también ha desaparecido la grasitud, dejando el rostro liso, suave y fresco. Este tratamiento debe repetirlo usted con intervalos de varios días, para asegurarse de que ese primer resultado se convierte en realidad permanente.

Las canas. — Remedio casero

SON muchas las razones para que consideremos a las canas como huéspedes molestos, y muchas también las que nos hacen aborrecer el uso de los tintes. Y, por otra parte, no hay razón para tener canas si no queremos tenerlas. Devolver el color natural a las canas es realmente la cosa más sencilla. Basta comprar en la botica dos onzas de tammalite y mezclarlas con tres onzas de ''bay rhum'' o espíritu de laurel. Aplíquese la loción a la cabellera por medio de una esponjita durante algunas noches, y las canas irán desapareciendo paulatinamente. Este líquido no es pegajoso ni grasiento, ni tampoco produce daño de ningún género al cabello. Ha estado en uso durante generaciones que han conocido la fórmula, con los más satisfactorios resultados. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

El buen sentido y el cutis

HASTA en las investigaciones de la ciencia, en lo que a la belleza del cutis se refiere, va imponiéndose la doctrina del buen sentido. En lugar de obstruir el natural funcionamiento de los poros con el uso de cosméticos, la mujer de talento adopta en la actualidad el ''método de absorción'', que consiste sencillamente en eliminar por medio de absorción el cutis exterior marchito y gastado, que por cualquier razón la naturaleza no ha desprendido en la forma usual en una piel sana y joven. Bajo el cutis exterior, rugoso y manchado, toda mujer tiene una piel hermosísima.

Para extirpar este velo de aspecto desagradable, las mujeres inteligentes usan simplemente un poco de buena cera mercolizada, extendiéndola sobre la piel como si se tratara de cold cream. El resultado es inmediato, pues, en poco tiempo, la cera absorbe la epidermis externa de poca vida, cayendo aquélla en forma de copos microscópicos y descubriendo el cutis bellísimo y joven que se encuentra debajo.

Si desean hacer la prueba, adquieran en la farmacia un poco de buena cera mercolizada, aplicándola por las noches a manera de cold cream sobre el cutis. Nada tiene de desagradable y el resultado que con tal procedimiento se obtiene es maravilloso, pues devuelve la felicidad a cualquier mujer, que puede sentir entonces las delicias de un cutis lozano y fresco.

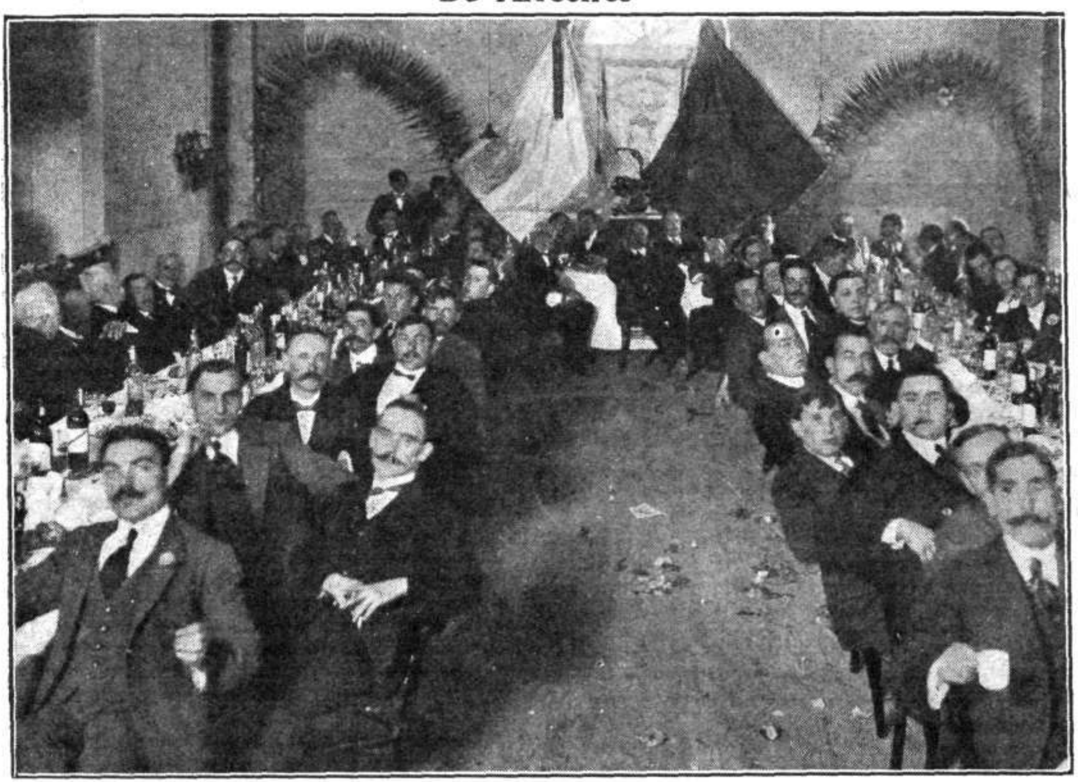
Tengo entendido que el producto genuino se expende al público en un envoltorio de cartón blanco, cuya cubierta exterior tiene la inscripción en inglés ''pure mercolized wax'' impresa en azul.

Para extirpar las raíces del vello

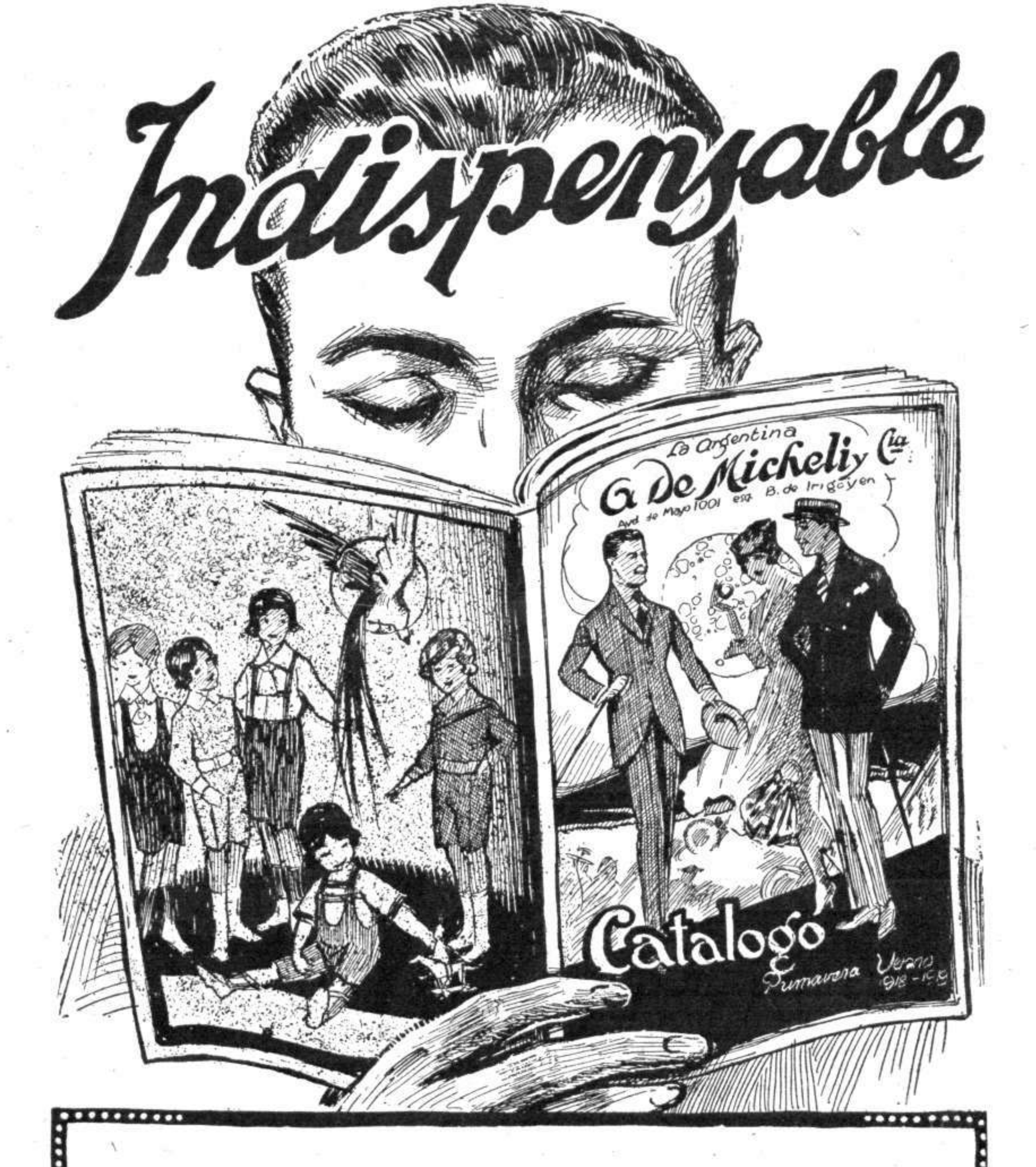
LAS damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentdo ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera que el vello no vuelve a hacer su aparición. Una onza de porlac, que puede usted comprar en cualquier botica, es suficiente para el caso.

El atractivo de los Cabellos Abundantes

LA belleza del cabello contribuye poderosamente al magnetismo personal de damas y caballeros. Lo mismo las actrices que las damas de la sociedad elegante, están siempre a la mira de cualquier producto inofensivo que aumente la natural hermosura de su cabellera. El remedio novísimo es usar stallax puro como shampoo a causa de la brillantez, suavidad y ondulación que produce en el pelo. Como el stallax no ha sido usado nunca antes de ahora para este efecto, sólo lo reciben los droguistas en paquetes con sello original, conteniendo cada uno cantidad suficiente para veinticinco a treinta lavados de cabeza. Una cucharadita de las de café llena de los olorosos gránulos del stallax, disuelta en una taza de agua caliente, es más que bastante para cada shampoo. Beneficia y estimula grandemente el cabello, además del efecto embellecedor que le produce.



Banquete dado por los miembros de la colectividad española, en el «Club Español», celebrando la «Fiesta de la Raza».



...en todo hogar y el mejor asesor para toda persona que estudie detenidamente los precios y las calidades de las mercaderías antes de hacer sus compras, es nuestro

NUEVO CATÁLOGO DE

PRIMAVERA Y VERANO

En él hallará usted, fielmente reproducido, un surtido inmenso, variado y selecto, de cuanto constituye nuestra especialidad en

ARTÍCULOS GENERALES PARA HOMBRES Y NIÑOS

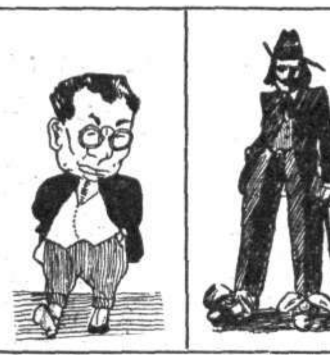
En TRAJES SOBRE MEDIDA, CONFECCIONES, SOMBREROS, CORBATAS, CALZADO, BONETERIA, VALIJERIA y demás artículos indispensables para la ciudad o el campo, relacionados con nuestros ramos, poseemos siempre lo mejor, lo más moderno, conveniente y económico.

REMITIMOS GRATIS, NUESTRO NUEVO CATALOGO, A QUIEN LO SOLICITE.

CRÉDITOS = **Con la mayor liberalidad acordamos créditos en 10 mensualidades, sin alterar los precios, ni cobrar intereses. SOLICITEN CONDICIONES.**

Concurso infantil de Caricaturas de "Caras y Caretas

Caricaturas premiadas


Salinas. OLGUITA PAREDES.


Palacios MARÍA ELENA BRAVO.


Salinas. EMILIO BERNENGO.


Pueyrredón. ENRIQUE ERNESTO MISISCHI.


Salinas. SANTIAGO CUNIBERTI.


Salinas. MARGARITA BIANCHINI.


J. B. Justo. PEDRO F. CONSTENLA.


Crotto. H. MARCHI.


Salinas. PEDRO E. BENITO.


Irigoyen. M. CLAVERIE.

BIZCOCHOS CANALE



Lo mejor

que puede darse á los niños

ARCAS

RESPETO A LA ANCIANIDAD

Al asomar Inesita por la ventanilla del carruaje que la conducía en compañía de su mamá a una fiesta en el que el arte, secundando a la caridad, daría en ella sus mejores notas, vió a un grupo de chiquillos que se entretenían en mofarse de una anciana andrajosa y encorvada. La viejecita apenas si podía caminar. Mientras unos imitaban y se reían de su manera de andar, otros, sin ninguna consideración, le arrojaban papeles y cáscaras.

La anciana blandía el bastón en que se apoyaba, como para infundir pavor a sus pequeños asaltantes. Pero aquellos niños malos, no se intimidaban. Comprendían que, aunque la anciana, en el colmo de la indignación, levantase sobre ellos el bastón, no habría de producirles daño alguno por lo débil de su fuerza.

Al ver este cuadro, Inesita hizo detener el carruaje que marchaba a paso lento, y abriendo la portezuela gritó a los chicuelos que dejasen en paz a la anciana. Pero los rapazuelos le dieron las espaldas y continuaron molestando a la viejecita. Entonces la niña, sin poderse contener más, descendió del carruaje y corrió hasta donde se hallaba la anciana. La tomó suavemente de un brazo y luego la dijo con dulzura. Venga con nosotras, señora; la llevaremos en nuestro coche y así no la molestarán más.

La anciana dió las gracias, conmovida, pero rehusó el generoso ofrecimiento. ¡Cómo iba ella a sentarse junto a aquella preciosa niña, vestida con regio traje de tul blanco y a aquella apuesta y elegante señora que era su madre!

Inesita comprendió los escrúpulos de la anciana; no obstante, insistió en llevarla en su coche y dejarla en un sitio seguro, lejos de aquellos chicuelos desconsiderados e irrespetuosos. Su mamá vino en su ayuda, y entre las dos obligaron a la anciana a aceptar la ayuda que le ofrecían.

Mientras la señora llevaba a la desvalida hasta su coche, la niña dirigiéndose al núcleo de mofadores, les habló de esta manera:

Seguramente todos vosotros tendréis padres. Ellos llegarán también a viejos ¿Os gustaría que se burlaran de ellos? No, ¿verdad? Pues entonces, aprended a respetar a la ancianidad, sea que vista seda o esté cubierta de harapos. Descubríos siempre ante una cabeza cana, y si es un mendigo prestadles solícitos vuestro apoyo. No volváis a hacer nunca lo que habéis hecho hoy, porque seréis castigados.

Dicho esto, Inesita volvió a su carruaje. Su mamá, que había conversado breves instantes con la anciana supo el lugar en que ésta se albergaba. Dió las señas al cochero y el carruaje se puso en marcha nuevamente. Los chicuelos, en quienes las palabras de Inesita habíanles hecho impresión, se retiraron taciturnos y cabizbajos a sus respectivas casas. Quizás, en su mayoría, arrepentíanse de lo que habían hecho.

Inesita, antes de dejar a la anciana desvalida en su albergue, dióle dinero. La niña lo recibió de su mamá, y al entregarlo a la viejecita, ésta, tomando una de las manos de Inesita, la besó, diciéndole: "La limosna de una niña o de un niño, al mismo tiempo que un acto de caridad, es caricia. Es como si de su mano cayeran a la vez un socorro y una flor".

ADELIA DI CARLO.

"CLARK"



La Fuerza

y Resistencia

de los Neumáticos

"CLARK"

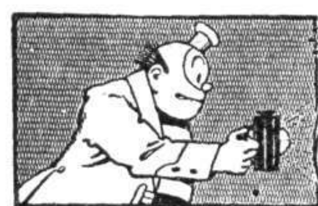
ha sido ya comprobada por los inmejorables resultados obtenidos en toda clase de caminos y carreteras.

Uselos en su auto si quiere efectuar viajes sin molestias.

Necesitamos Agentes expertos por las Provincias
SOLICITEN PRECIOS

The Clark Tyre Rubber Company Limitada

Chacabuco, 70 - BUENOS AIRES - U. T., 3594, Av.



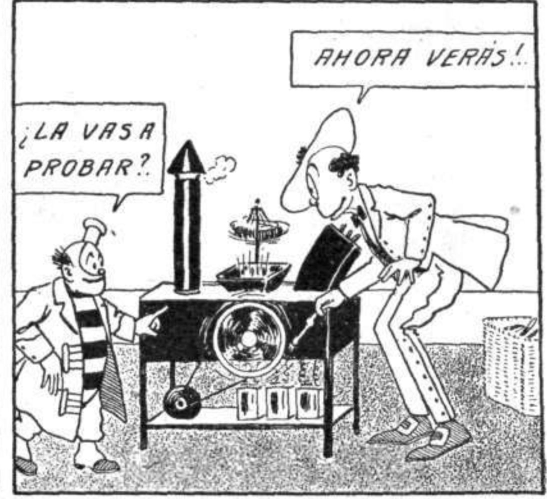
PARA LOS NIÑOS

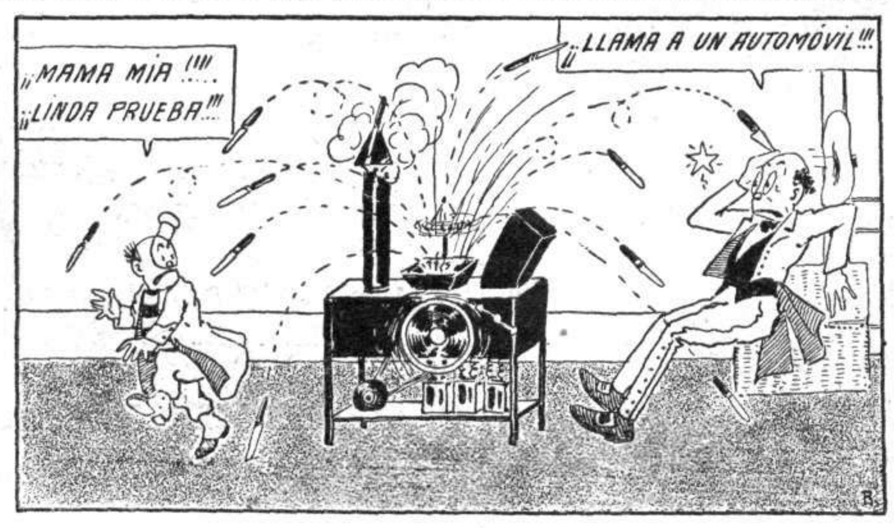
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN











CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 39.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


Fabrica y Composturas
PARAGUAS, BASTONES, SOMBRILLAS y ABANICOS
Precios Excepcionales
Oferta única de la Semana
2750
3027
585
2750 — Preciosa canasta para flores o bizcochos, de c/plata sellada, calada, con fondo de cristal, alto 20 ctms. por 21, a.......... $ 17.50
18 centímetros por 18, a... $ 12.50
2747— Regia frutera de c/plata sellada, finamente calada, alto 18 centímetros por 23 de ancho, precio excepcional........... $ 24.—
585. — Jarra c/plata grabada, modelo amer., $ 10.50
616 — Jarra c/plata lisa, Art. recomendable, a $ 10.50
2751 — Elegante canasta para flores, de c/plata, calada, alto 33 centímetros por 21 de ancho, a.......................... $ 23.50
2034 – Regia jarra para Clericot o cerveza, de cristal tallado con aplicación de c/plata adornada, alto 28 centímetros, a............ $ 12.—
3027 – Rica frutera de cristal tallado con soporte y asa de c/plata cincelada, alto 23 ctms. por 22 de ancho, a........... $ 11.—
191 –Bonita panera c/plata calada, 25 ctms., a $ 7.50
2747
2751
191
616
2034
Pedro Bignoli
Bazar y Menaje
C. Pellegrini 300
esq. Sarmiento
B. Aires
VENTAJA ESPECIAL. –En el deseo de evidenciar nuestro agradecimiento a las personas que nos honran con su preferencia, acordaremos como bonificación especial un descuento del 5 % sobre todos los artículos que aparecen en este aviso, a todas las personas que al comprarlos presenten e incluyan en sus pedidos el adjunto CUPON.
CUPON DE "CARAS Y CARETAS"
7 DE NOVIEMBRE DE 1918
Válido para obtener un descuento del 5 % en el precio de los artículos aparecidos hoy en el aviso de la casa PEDRO BIGNOLI.
C. PELLEGRINI esq. SARMIENTO-BUENOS AIRES



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



274 — En el recreo.
FRANCISCO C. DÍAZ.

275 — María arregla.
EDMUNDO D. BELLE.



276 — Jugando al gallo ciego.
SALVADOR VALINCENTI.



277—La enfermerita.
J. BALSERA.



278 — Lavando la ropa.
LEONTINA PARODI.



279 — Tomando fresco.
ERNESTO GIUDICI.



280 — Pedro y su burro.
JUAN DOSSENA.


Los casimires de
Muro y Cia
"EL NUEVO SIGLO"
B. MITRE, 701
Esq. MAIPÚ
BUENOS AIRES
... son de altas calidades y de los más exquisitos gustos.
LA ELEGANCIA que reflejan sus TRAJES SOBRE MEDIDA no tiene igual en Buenos Aires.
LOS PRECIOS de la Casa MURO son los más razonables y ventajosos.
TRAJES DE SACO, en casimir fantasía de pura lana.................... $ 65
TRAJES DE SACO, en casimir fino, negro, azul o gris, desde......... $ 75
TRAJES DE SACO, en gabardinas de lana, desde....................... $ 80
TRAJES DE JACQUET, en casimir negro, gris o fantasía, desde...... $ 90
CRÉDITOS EN DIEZ MENSUALIDADES,
acordamos liberalmente, tanto en esta Capital como en nuestra sucursal Rosario.
Al interior, Catálogo ilustrado, gratis.



BIBLIOGRAFÍA

"La evolución de las ideas argentinas. La Revolución", por el doctor José Ingenieros. Tomo I.

"Estudios críticos", por Rafael M. Merchán. — "La religión de los celtíberos", por Joaquín Costa. — "Los frutos ácidos", por A. Hernández Catá. — "Humboldt en América", por Carlos Pereira. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Los ferrocarriles y su legislación fundamental argentina", por Joaquín V. González. Rep.: Juan Roldán.

"Elementos de Higiene", por el doctor Augusto Rouquette. Editor: Cabaut y Cía.

"Boletín Bibliográfico de Julio Suárez". Mes de octubre.

"Bocaccio", novela por Bartolomé Mitre y Vedia. Edición de "La Novela para todos".

"El Forjador de Visiones", poesías de Guido Anatolio Cartey.

"Del amor y del alma", poesías, por Antonio Amado Villar.

"Almanaque Rural para 1919". Editores: Lajouane y Cía.

"Los locos del 4.o piso" y "El Príncipe soñado", por Francisco E. Collazo. Edición de "Bambalinas".

"Bulletin de L'Amérique Latine". Mai-Juin-Juillet, 1918.

"El Obrajero". Año II. N.o 26.

"Themis". Año XI. N.os 69 y 70.

"Revista del Ateneo Hispano-Americano". Año I. N.o 1.

"Cartas políticas cruzadas entre los Presidentes de El Salvador y de los Estados Unidos".

EL PAVO

Al pavo, como al oso, lo han tomado
muchas dignas personas por modelo
y lo imitan con tanto amor y celo
que hay quien lo sobrepasa en lo [finchado.

Con su buche repleto y su abultado
vientre de abad al que recrea el cielo
es tonto, mas se vuelve caramelo
con las pavas, que no lo hallan pe- [sado.

Viste una cresta gorda y colorada
que le sienta muy bien, pero si grita
parece va a saltársele de hinchada;

Y si algo su sombrío humor irrita,
su voz resulta bronca y destemplada;
pero su carne a devorarlo incita.

CARLOS DE MONTERO.

ANÉCDOTA

El alto concepto que Cánovas tenía del amor de esposos, lo expuso en esta frase:

— No pienso yo que encierre la vida otro igual dolor al que generalmente causa entre jóvenes esposos, que se llevan bien, la prematura falta de uno de ellos; parece como que es pedazo de uno mismo lo que se arranca, como que el propio ser queda mutilado, incompleto.

EPIGRAMAS

Tan buen actor era Vera
Que, representando un día
Que con un puñal se hería,
Como si de veras fuera
De veras se lo clavó;
Y sólo entonces logró
Que el público le aplaudiera.

MARCIAL DE LOS RÍOS.

A un médico de gran fama
Dijéronle cierto día:
— Rufo cuenta en todas partes
Que le debe a usted la vida.
— Y algo más, contestó el médico.
— ¿Más aún? — Sí... las visitas.

LIBORIO PORSET.

Andrés, que aun no hace dos años
Es de Esperanza marido,
Oyó exclamar a Pulido
Contando sus desengaños:
— Para mí no hay alegría;
Muerta mi esperanza está!
Y dijo Andrés: — ¡Ojalá
Estuviese así la mía!

LIBORIO PORSET.

De drogas harto y doctores
El pobre Tomás Ozores,
Vecino de Miguelturra,
Sólo con leche de burra
Puso fin a sus dolores.
Y hoy al recordar sus males,
De que no guarda señales,
Dice con mucha verdad:
— Si no es por los animales,
Me entierra la Facultad.

M. DEL PALACIO.




Sumario del número 30 de

PLVS VLTRA

que apareció el 31 de Octubre.

Portada: Molineros de Volendam (Holanda), óleo de Ramón de Zubiaurre. — El mayor árbol del mundo. — El gran buda de Pecú. — Trogloditas americanos. — Fósiles pampeanos. — En el Salón, dibujo de Centurión. — La víctima, por Benito Lynch, dibujo de Alvarez. — VIII Salón Anual de Arte, por Julio H. Urien. — Al Sol, óleo de Fernando Fader. — La mujer Sarda, por Rafael Simboli. — La virgen y el niño, óleo de Sassoferrato. — El día de la raza. — Cuando pasa el ángel, por Manuel Aznar, dibujo de Larco. — A través del Chaco: La expedición Anchorena, por Antonio Pérez Valiente, fotografías Anchorena. — Pepita: Poema ingenuo, por Eduardo del Saz, gouache de Alvarez. — El secreto de la felicidad, por García Landa, dibujo de Sirio. — Pequeña historia vulgar: Aquel tornillo, por José Bustamante Ballivián, dibujos de Peláez. — Diálogos olímpicos: Apolo y Dionisos, por Carlos Reyles, acuarela de G. López Naguil. — Los chicos de entonces, por Pablo Della Costa, dibujos de Fortuny. — Mi último baile, por Americus, dibujo de Sirio. — Señora Enriqueta Basavilbaso de Catelín, óleo de Richard Hall. — Páginas femeninas: Crónica, por La Dama Duende. Recuerdos de Santiago de Chile, por Dolores Lavalle de Lavalle. Pequeñas artistas: Niñas Celia Fasce, Virginia Neff, Irma Williams, Edith Stabile y Elisa Piaggio. Encuesta, por Hilda Vieyra de Díaz Valdes. — Retrato de la señorita Dominga Sáenz Valiente, fotografía de Witcomb. — El reflejo de la escena, por Nicanor R. Newton, dibujo de Centurión. — Modas. — La gruta de Han-Sur-Lesse. — El arte en los Estados Unidos.





PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

PRECIOS DE SUBSCRIPCION EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre	(3 ejemplares)	$ 3.00 m/n.
Semestre	(6 »)	» 6.00 »
Año	(12 »)	» 11.00 »
Número suelto...........		» 1.00 »

EXTERIOR

Año.......................	$ oro 5.00
Número suelto............	» » 0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de «*Caras y Caretas*», o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

Administración de PLVS VLTRA
Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.)

Adjunto la suma de $..............

por un.............de subscripción a PLVS VLTRA

Nombre..

Dirección.......................................

(48)

En las siguientes oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares: B. Mitre, 479; Esmeralda, 527; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294.

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODOS LOS KIOSCOS DE LA REPÚBLICA




Alumnos de la escuela número 8, esperando la llegada del Gobernador de la Provincia, doctor Crotto, quien visitó la ciudad a su paso para el Pilar.



— Abuelito, ¡qué rico vino es el Cordero!

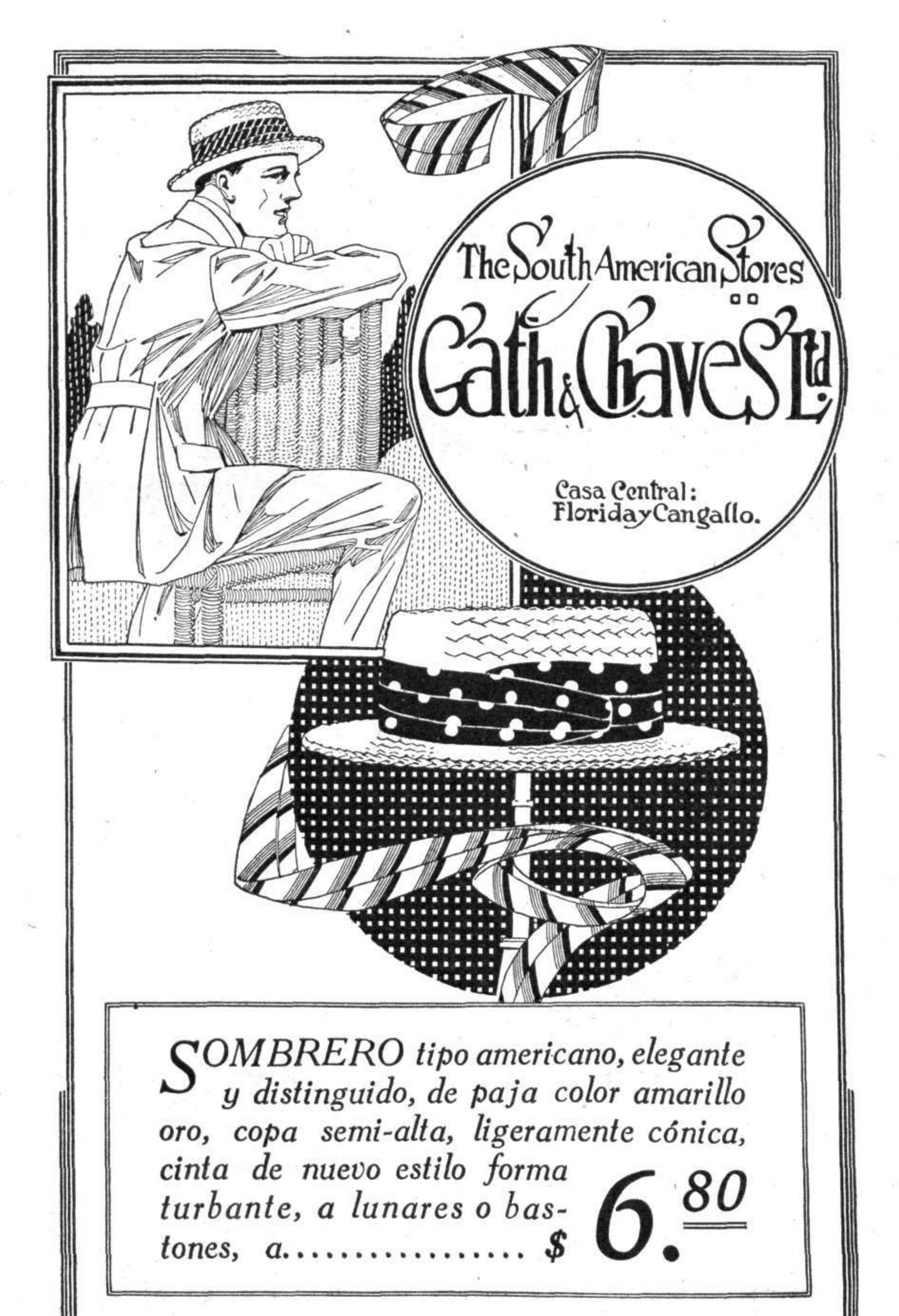
— Sí, nenita; como que hace más de 50 años que lo tomo; adóptalo tú, pues su pureza es la mejor recomendación para toda persona de buen gusto.

Familias que concurrieron al pic-nic celebrado en la granja del señor José B. Domínguez.


Perfumeria Excelsior
M. Griet y Cía
El bouquet de los productos
"Excelsior M. Griet y Cía"
es suave, delicioso y persistente.
Todas nuestras especialidades satisfacen a las personas de gustos refinados y conocedoras de los buenos artículos para sus toilettes.
AGUAS DE COLONIA
que evidencian la superioridad de nuestra producción:
"EXCELSIOR"
EXTRA CONCENTRÉE
Medio.... $ 4.10 Cuarto.... $ 2.75
Octavo...... $ 2.00
"SPORTSMAN"
PARA EL BAÑO
Grande.... $ 3.60 Medio.... $ 2.15
Cuarto.... " 1.50 Muestra... " 0.45
"GLADYS"
Grande.... $ 5.95 Medio.... $ 4.10
La exquisita variedad de productos "Excelsior" comprende:
LOCIONES - EXTRACTOS - POLVOS DENTIFRICOS - TALCOS - CREMAS JABONES - BRILLANTINAS - ESTUCHES DE PERFUMES PARA REGALOS, etc.
De venta en todas las buenas Farmacias, Perfumerías, Tiendas y Peluquerías de la República.
Perfumeria Excelsior
M. Griet y Cía
LAVALLE, 770
BUENOS AIRES



Jóvenes de esta localidad, que asistieron a una fiesta campestre celebrada en la estancia del señor Altaves.


The South American Stores
Gath & Chaves Ltd.
Casa Central:
Florida y Cangallo.
SOMBRERO tipo americano, elegante y distinguido, de paja color amarillo oro, copa semi-alta, ligeramente cónica, cinta de nuevo estilo forma turbante, a lunares o bastones, a.................. $ 6.80

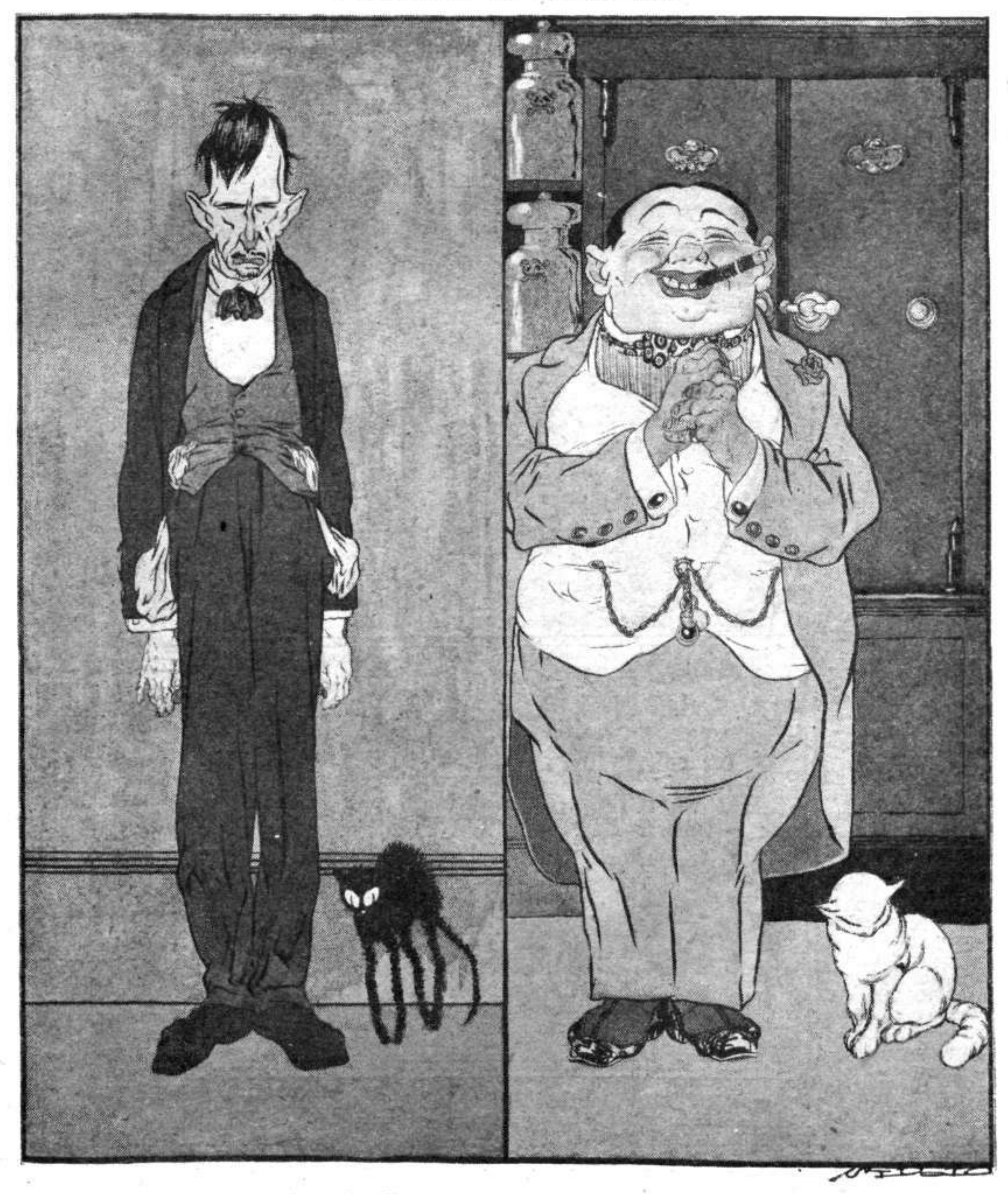

CINZANO
VERMOUTH
La Sociedad Anónima en Buenos Aires
"IMPORTADORA PRODUCTOS CINZANO"
ARGENTINA URUGUAY e PARAGUAY
ERMOUTH
TORINO
La Bebida ideal

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 9 DE NOVIEMBRE DE 1918 — N.º 1049

Contrastes de actualidad



—¡Yo tengo la gripe! —¡Yo tengo farmacia!

Dib. de Sirio.

La Cruz Roja Norteamericana



Niños de una escuela veneciana, refugiados durante una incursión aérea austriaca.

La Cruz Roja norteamericana es una de las organizaciones más poderosas y perfectas del mundo. Cuando Guillermo Marconi, habló largamente de ella en una de las más hermosas salas del Capitolio, llena de público escogidísimo, recuerdo que todos se quedaron estupefactos. Después, cuando el mismo público vió desfilar en el cinematógrafo, por las calles de Nueva York, diez mil damas enfermeras, y cuando las vió llegar y diseminarse por toda Italia, serias, silenciosas, laboriosas, comprendió que los llamados «americanados» son cosas grandiosas, sí, pero posibles y realizables. Otro hecho que impresionó mucho fué éste. Marconi, al presentar al público a los principales miembros de la Cruz Roja dijo, más o menos: — «Véis? Estos señores que espontáneamente han ofrecido su trabajo, son en su mayor parte profesionales que ocupaban espléndidas situaciones sociales, que dirigían negocios importantes, y truncan, así, carreras brillantísimas. Y bien, esos señores vienen a nuestro país movidos solo por un alto sentimiento de piedad humana, como que no reciben estipendio alguno y viven en Italia a sus propias expensas. ¡Todo esto es noble, bello y grandioso!

En los jardines del hospital norteamericano, en Florencia.

Lo que más llama la atención en la labor de la Cruz Roja norteamericana, es su espíritu práctico, que los latinos no tenemos excesivamente desarrollado. Esa practicabilidad nada quita, por cierto, al espíritu de purísima idealidad que anima a los organizadores, los cuales, bajo apariencias un poco rudas, esconden corazones muy sensibles. En Venecia, por ejemplo, durante los bombardeos aéreos por los aus-

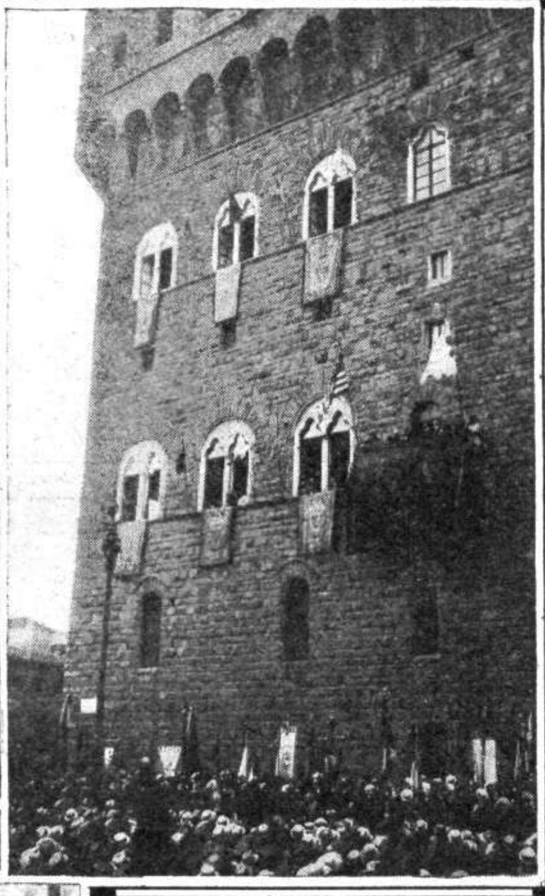


triacos, los americanos pensaron en el acto en la suerte de los niños, que por su tierna edad más fácilmente se asustan, y podían quedar o ir a lugares expuestos. Para evitarlo, los americanos construyeron numerosos y sólidos abrigos, en donde los niños podían permanecer tranquilos durante las largas horas de alarma. Y para los niños también, han instalado por todas partes, aún en las aldeas más apartadas, escuelas de carpintería, de zapatería, de herrería, procurando conciliar lo útil y lo agradable.

Los prófugos y los pobres bendicen, además, la institución de las cocinas económicas, que reparten alimentos buenos, sanos y calientes.

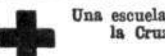
Construcción de una aldea norteamericana para los refugiados.





Llegada a Florencia de los delegados de la Cruz Roja Norteamericana: el cortejo ante el Palacio Viejo.





Una escuela de carpintería, fundada por la Cruz Roja Norteamericana.

Todo eso se hace sencillamente, sin aparato; pero rápidamente, a la americana, sin complicaciones burocráticas, sin las demoras y lentitudes que son la característica de todos nuestros trabajos. Por ejemplo, en estos días se está organizando una cooperativa de consumos para el personal de servicio de la Cruz Roja. Ordinariamente, el consejo de administración de las cooperativas comunes, se compone de seis, siete, diez miembros; en el acto los norteamericanos notaron que eran muchos, y se quedaron en tres.

La Cruz Roja norteamericana tiene su sede en el *villino* de Lola Mora, que después de la partida de la escultora quedó silencioso. Desterrado el zar de Rusia, abrió sus puertas a la misión militar rusa, y desaparecida ésta lo ocupa la Cruz Roja norteamericana. En el balcón donde Lola Mora hacía flamear la bandera argentina, flamea ahora la bandera estrellada.

Es un buen presagio. Mañana quizá, la América del Norte y la del Sur seguirán juntas el mismo luminoso camino del porvenir y del progreso humano.

RAFAEL SIMBOLI.

Roma, 1918.

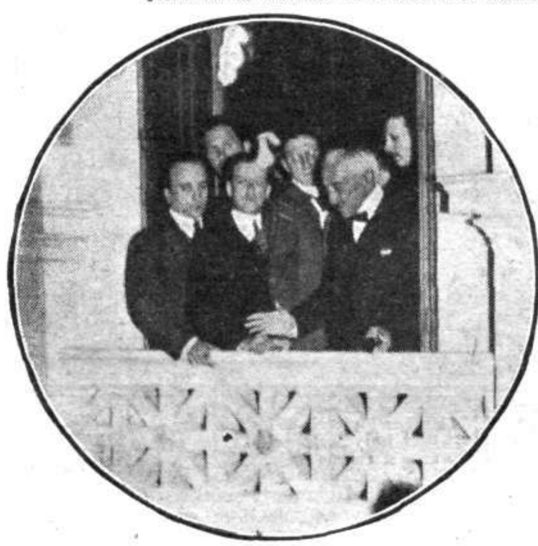


Reparto de comida, en una de las cocinas económicas de la Cruz Roja Norteamericana.

Conflicto estudiantil en la Facultad de Medicina



Los estudiantes, saliendo en manifestación del local de la Facultad, para dirigirse a la casa del doctor Julio Méndez, después de haber protestado del resultado de la elección de decano, celebrada en la primera asamblea constituyente.



El candidato estudiantil para decano, doctor Méndez, dirigiendo la palabra a los estudiantes.



El doctor Sarmiento Laspiur, pidiendo el orden y la solidaridad en el movimiento.



Los estudiantes delegados a la asamblea, que con su voto dieron el triunfo a la candidatura del doctor Méndez, para el cargo de decano, logrando así el ideal perseguido al comenzar el acto de protesta por el resultado de la primera elección.

El Tenorio engripado

— Todos los años salí
y el público me aplaudió;
siempre que quise vencí,
mas llegó este año ¡ay de mí!
y la gripe me embromó.

A esto Don Juan se arropó,
y escrito en ese cartel
está lo que se tomó,
y el pobre no reventó
por no hacer un mal papel.

— ¿La Hostería del Laurel?
— Cerrada está, caballero.
— ¿Llambías es hostelero?
— Se cerró por orden d'el.

— ¿No es verdad, angel de amor,
que en esta apartada orilla
no queda ni una polilla
a causa del alcanfor?
Y esa agua limpia y filtrada
que atraviesa el balneario,
no engripa a ningún otario
porque está desinfectada.

— Mi buen padre empleó en esto,
entera la hacienda mía...

— ¿Y qué es lo que aquí me das?
— Alcanfor y antipirina.
— ¡El cabello se me empina!...

— Llamé al mozo y no me oyó,
y pues el café me cierra,
ya veo que en esta tierra
puede el mozo más que yo.

— ¿Y esas campanas doblando?
— Son las once que están dando
y el café van a cerrar.

— ¿Y esos cantos, y esas velas,
y ese modo de embromar?
— Son de los trasnochadores
que se quedan sin cenar.

Dib. de Sirio.

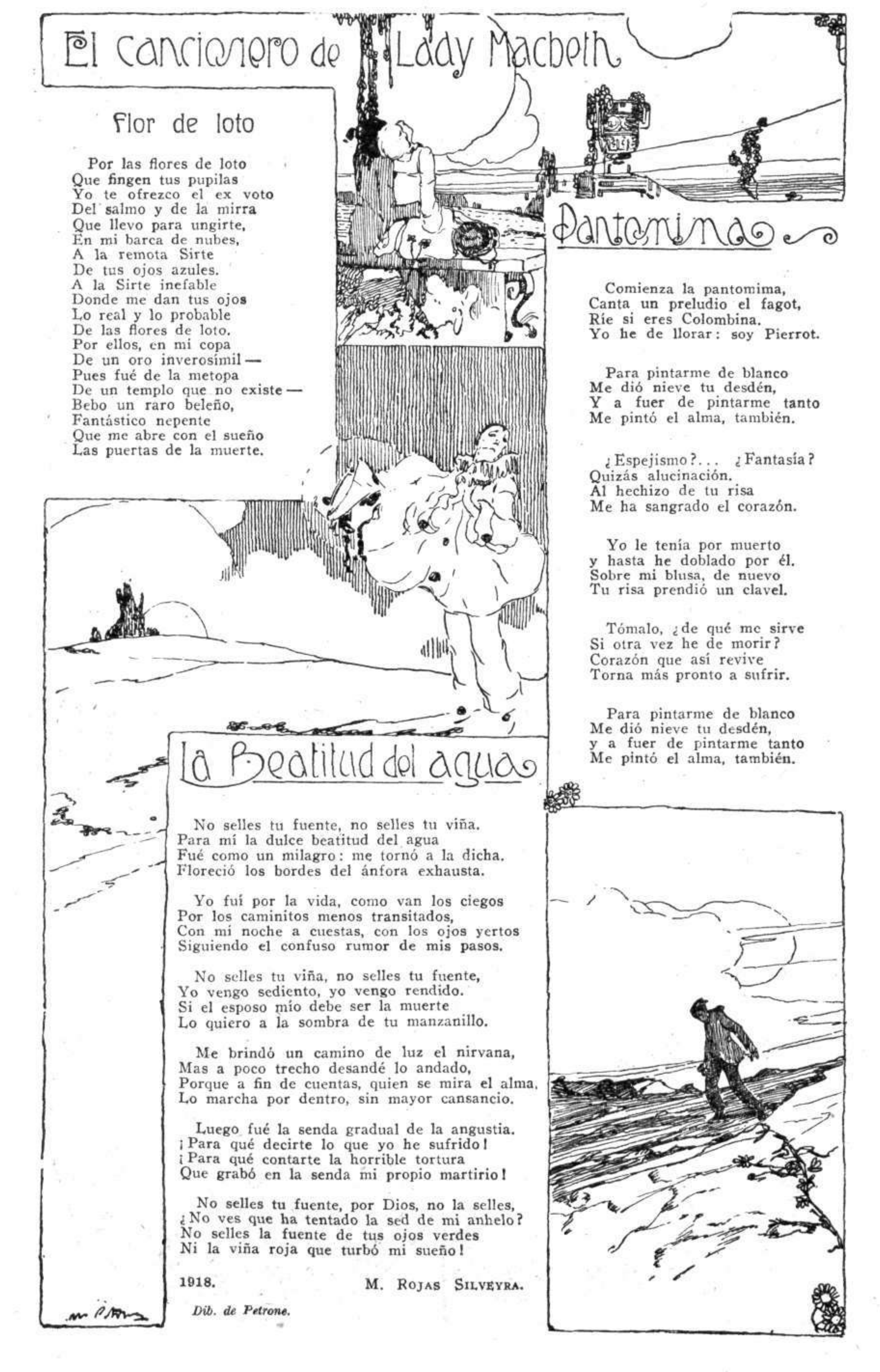
Conmemoración del día de los muertos





Ante las puertas de la Recoleta, solicitando para depositar la bella ofrenda de las flores. — Los cuidadores de los sepulcros, que fueron los únicos «privilegiados» para llevar los ramos de flores que les eran entregados por las familias.

El cancionero de Lady Macbeth



Flor de loto

Por las flores de loto
Que fingen tus pupilas
Yo te ofrezco el ex voto
Del salmo y de la mirra
Que llevo para ungirte,
En mi barca de nubes,
A la remota Sirte
De tus ojos azules.
A la Sirte inefable
Donde me dan tus ojos
Lo real y lo probable
De las flores de loto.
Por ellos, en mi copa
De un oro inverosímil —
Pues fué de la metopa
De un templo que no existe —
Bebo un raro beleño,
Fantástico nepente
Que me abre con el sueño
Las puertas de la muerte.

Pantomima

Comienza la pantomima,
Canta un preludio el fagot,
Ríe si eres Colombina.
Yo he de llorar: soy Pierrot.

Para pintarme de blanco
Me dió nieve tu desdén,
Y a fuer de pintarme tanto
Me pintó el alma, también.

¿Espejismo?... ¿Fantasía?
Quizás alucinación.
Al hechizo de tu risa
Me ha sangrado el corazón.

Yo le tenía por muerto
y hasta he doblado por él.
Sobre mi blusa, de nuevo
Tu risa prendió un clavel.

Tómalo, ¿de qué me sirve
Si otra vez he de morir?
Corazón que así revive
Torna más pronto a sufrir.

Para pintarme de blanco
Me dió nieve tu desdén,
y a fuer de pintarme tanto
Me pintó el alma, también.

La Beatitud del agua

No selles tu fuente, no selles tu viña.
Para mí la dulce beatitud del agua
Fué como un milagro: me tornó a la dicha.
Floreció los bordes del ánfora exhausta.

Yo fuí por la vida, como van los ciegos
Por los caminitos menos transitados,
Con mi noche a cuestas, con los ojos yertos
Siguiendo el confuso rumor de mis pasos.

No selles tu viña, no selles tu fuente,
Yo vengo sediento, yo vengo rendido.
Si el esposo mío debe ser la muerte
Lo quiero a la sombra de tu manzanillo.

Me brindó un camino de luz el nirvana,
Mas a poco trecho desandé lo andado,
Porque a fin de cuentas, quien se mira el alma,
Lo marcha por dentro, sin mayor cansancio.

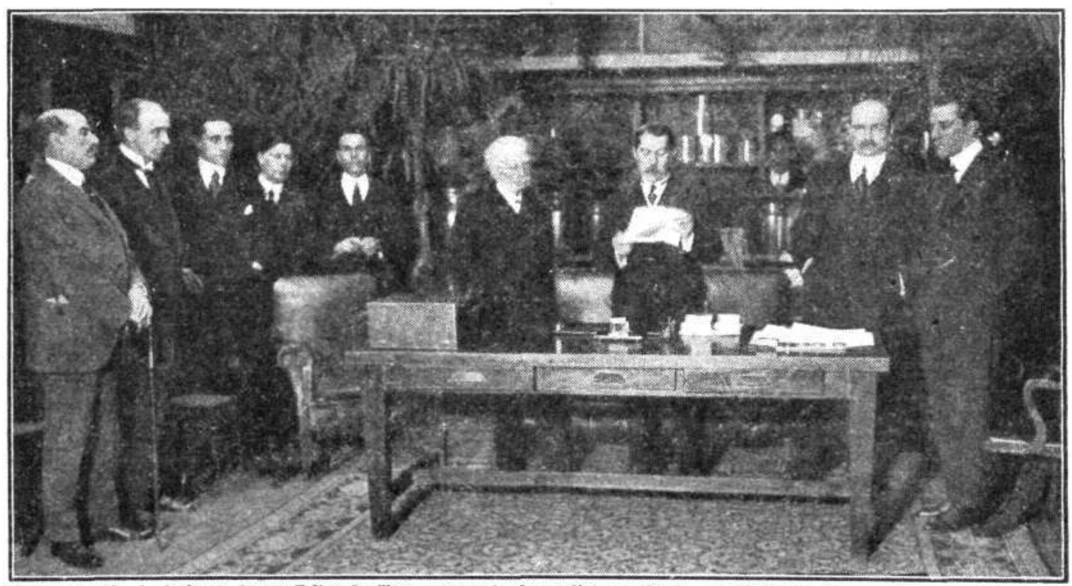
Luego fué la senda gradual de la angustia.
¡Para qué decirte lo que yo he sufrido!
¡Para qué contarte la horrible tortura
Que grabó en la senda mi propio martirio!

No selles tu fuente, por Dios, no la selles,
¿No ves que ha tentado la sed de mi anhelo?
No selles la fuente de tus ojos verdes
Ni la viña roja que turbó mi sueño!

1918. M. Rojas Silveyra.

Dib. de Petrone.

Clausura de la Exposición de lechería



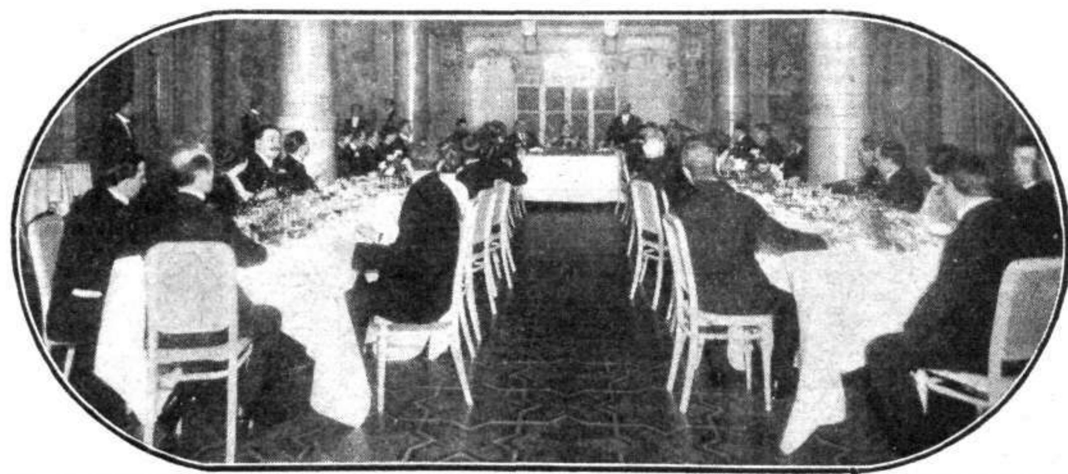
El Director de Agricultura, doctor Felipe Senillosa, pronunciando su discurso, dando por finalizado dicho certamen, celebrado con halagüeños resultados para la industria nacional.

Pro Cruz Roja Británica



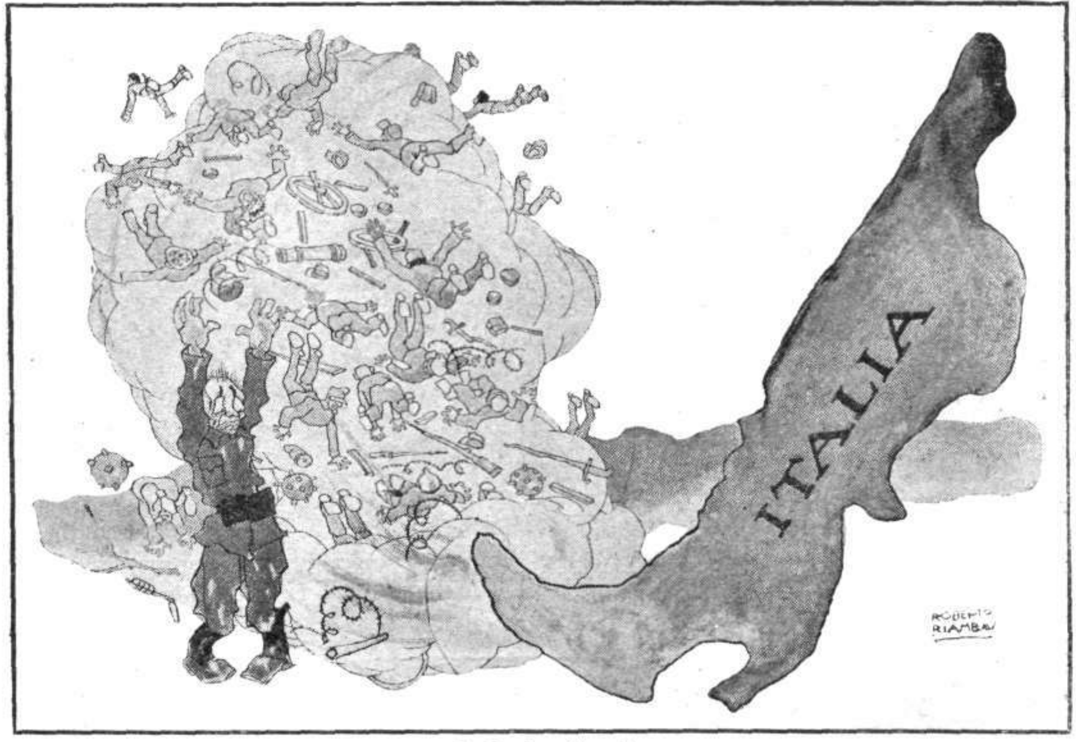
Los pequeños concurrentes a la hermosa fiesta llevada a cabo en el «field» del «Club Atlético Belgrano», bajo el patrocinio de un distinguido núcleo de damas de la colectividad inglesa. El ministro de Inglaterra Mr. Reginald Tower, celebrando una caricatura de su persona hecha en esa fiesta por un aficionado.

Demostración



Banquete ofrecido en el «Savoy Hotel», por el personal superior de «A la Ciudad de Londres», en honor del señor Jorge Kuneyl, presidente de dicha casa.

El golpe final



Dib. de Riambau.

"¡Va fuori!..."

El desembarco de oro



El embajador argentino, doctor Naón, con el presidente del estado de New York y el capitán del acorazado «Rivadavia», presenciando el embarque de oro en el puerto de New York.



Oficiales del «Rivadavia», en el acto de contralorear los pequeños barriles que, en conjunto, pesaban la «preciosa» cantidad de 40 toneladas del aureo metal.



Bien custodiados camiones, que transportaron a la Caja de Conversión la fabulosa suma, ante las miradas del público que a «respetable» distancia hacía los más variados y risueños comentarios.

Emisión menor

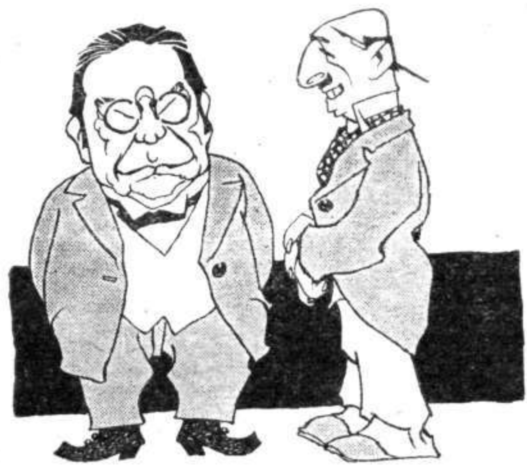


— Ché, parece que la mortandad, en Río Janeiro, es grande.
— ¡Me río de la mortandad!
— Y en el Río de la Plata, parece que le vamos a hacer competencia al Brasil.
— Me río de La Plata.
— Vos podrás rairte, pero ya veremos qué dices cuando cierren los almacenes.
— Entonces sí que dejaré de rairme.

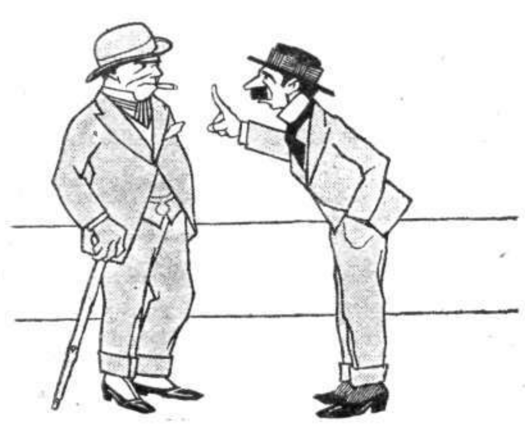


ESCENAS DE ACTUALIDAD:

— Los trasnochadores en la marcha de las antorchas.



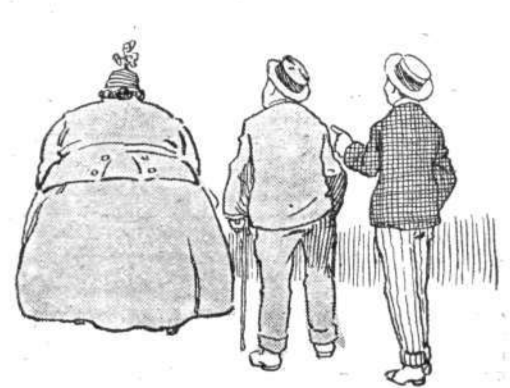
— Es curioso, ministro, todos los atacados de gripe se descubren al sentir los síntomas. ¿Por qué será?
Salinas. — Por aquello de: «Murituri te salutant».



— La epidemia se propaga fácilmente por el papel moneda.
— Tenés razón; dame veinte pesos y así te quitas ese foco de infección.



— Digan lo que quieran, eso es una gran medida.
— Como que de ese modo los microbios no pueden entrar ni salir, y mueren por inercia.



— ¡Fijate, ché, qué pandemia!

Dib. de Polimani.

La flor natural
60 leguas en mula
Un poeta y una aldea
La vida en Belén de Catamarca

El poeta Luis L. Franco.



La reina, señorita Lola Alurralde, y la corte de honor de los juegos florales de Tucumán, señoritas Argentina Alurralde, Josefina Córdoba Alais, Rosa Cossio, Isabel López, Nina Cossio y María Esther Usandivaras.

Ustedes ya lo saben. El «día de la raza» se festejó en Tucumán con espléndidas fiestas. Los juegos florales se llevaron la palma. Y lo mejor de los juegos florales, a lo menos lo más extraordinario, fué el viaje de 60 leguas a lomo de mula que hizo el poeta laureado para recibir la flor natural.

Imaginen esto. Publicado el veredicto del jurado, con el título de la composición premiada, «Oda primaveral» y el seudónimo consabido, el pequeño mundo de gente de letras y el mucho más dilatado de los que andan al margen de ellos, se agitó con la intriga del misterio en que se mantuvo el nombre del autor.

No hay como un pequeño misterio para despertar el mayor interés. Esto lo practican aún sin conciencia de la ley psicológica a que responde — ni falta que les hace — las coquetas, los Don Juanes, los políticos y los organizadores de los juegos florales, también, con positivo beneficio para los fines consiguientes.

Sin ese misterio que se conservó hasta última hora así como el nombre de la reina de la fiesta habría decaído enormemente el interés de los festejos, que se concretaba a esto: «¿Quién es el poeta?» «¿Quién será la reina?»

— «Es de Catamarca».

— «Es de Catamarca» ¿Pero quién puede en Catamarca?... En Catamarca... En Catamarca. En Catamarca no hay poetas...

— Será un desconocido, entonces.

Tanto se intrigó con el misterio que al fin no estuvieron menos intrigados los miembros del jurado. El lunes de aquella semana hicieron un telegrama a Belén de Catamarca, al poeta premiado, Luis L. Franco.

No tuvieron respuesta.

Sobre todo interesaba el asunto a las señoras para el caso de la reina. El martes enviaron otro telegrama. El miércoles o el jueves, otro. Y nada. ¿Y el poeta? ¡Ni noticias! ¿Existía el poeta? Supongo que a más de uno de los jurados les habrá corrido por la espalda esa vibración característica de ciertas circunstancias.

No era para menos.

La intriga, para los tan directamente interesados duró hasta el sábado por la mañana, en que «el poeta» se presentó en la casa del mantenedor de los juegos, don Ricardo Jaimes Freyre.

La historia del muchacho es interesante, mucho más que la crónica de los juegos, que se parecieron en cuanto al desarrollo de la fiesta, a todos los juegos florales, de los que habrán leído centenares de crónicas.

Me cuentan, y creo apuntable el dato, que en el momento de pisar el escenario el poeta laureado, causó una desilusión doble. Para un grupo que materializaba Belén como una población de rústicos campesinos, sin excepción, mal formados, de pelos hirsutos, con el consiguiente estigma profesional, es decir, cargados de hombros e inclinados el cuerpo hacia la madre tierra, perennemente, el muchachote gallardo, recio, desenvuelto, que se echó a recitar con voz entonada, les pareció poco pintoresco y algo agresivo, sin duda. Para otro grupito el verle así, de saco, les resultó... ¿Cómo decirlo?... En fin, allá va: «Poco distinguido». «¡Mire que presentarse sin frac!»

También resultó agresivo por este lado.

A mí me encantó, sencillamente. Se vino a *La Gaceta* en cuanto terminó la velada en el Odeón. Es un muchacho con esa fealdad necia y viril que hace atraventes a los hombres de carácter. No tiene ninguno de los atributos de los poetas rotulados. Ni melena, ni tez pálida, ni aire de tal.

Traía la orquídea del premio en el ojal y una manga de la camiseta se salía por entre el puño de la camisa.

Me acordé de Horacio Quiroga en seguida y a él dedico — con permiso del director — esta silueta.

Puedo declarar que no le dije una sola palabra de sus versos. Pero, en cambio, me hice contar toda su vida en Belén, de Catamarca.

Quizás hubo un poco de desconfianza en su mirada, al principio, pero al rato de insistir en preguntarle: ¿Era usted mismo? ¿Siembra trigo y maíz? ¿Usted mismo fabrica vino?, el hombre era mío y me declaró, llena la cara de risa de satisfacción:

Allá, en Belén, me ponen los viejos como ejemplo de muchacho trabajador y serio.

Belén es una aldea perdida en Catamarca donde no llega el ferrocarril. ¡Qué felicidad! La maravilla, quiero decir, lo que todo habitante muestra al viajero en cuanto llega es «La Mesadita», una loma que está a dos cuadras de la playa. Trepa uno a «La Mesadita» y aparece el conjunto de Belén con sus finquitas bien delineadas por cercos vivos de enredaderas y arbustos olorosos.

Belén está toda rodeada de montañas. Es una aldea bíblica, de donde parten caminos que se hunden en hondos callejones, o se alzan brillando al sol su arena amarilla, según los altibajos del terreno en que la mon-

taña se va muriendo. Y uno monta a caballo o en mula y sale a recorrer. Va a la finca del vecino, donde están segando trigo y donde esa noche se repartirá mote (locro) en abundancia y a cada segador se regalará un «pan de mujer», pan enorme casero, blanco por dentro y por fuera, pues por fuera se lo expolvorea de harina. O estarán vendimiando y pisando la uva en lagares de cuero. Los pisadores cantarán y enardecidos por el perfume del jugo generoso, algo dirán digno de apuntarse, a las chinitas; algo que hará brillar sus ojos negros y encender la cara en una risa de hembra triunfante. Habrá baile, quizás, y correrá la aloja (algarroba fermentada) o la añapa refrescante (algarroba molida y agua). Y entre cuecas y chilenas y gatos se oirán coplas de este sabor:

Son tus ojitos negros
De picaporte
Que se cierran y se abren
De un solo golpe.

O estas:

Soy torito de las cumbres
Recién bajao a lo llano,
En las astas traigo invierno
Y en el balido verano.

Amarillo me dicen
No soy de cera,
Que tus amores me han puesto
De tal manera.

De Buenos Aires vengo,
No traigo plata;
Pero traigo narices
Para mi ñata.

O sigue por el camino y se cruza con las chinitas que van a buscar agua, con el cántaro en la cabeza e hilando. Todas las mujeres hilan. Es la gran industria casera y los tejidos de vicuña, de llama o de lana de oveja son famosos. Las mujeres tejen todas y la que pasa llevando un niño en brazos, va hilando también.



PREMIO DE HONOR

ODA PRIMAVERAL

(A Eliseo Urquiza.)

Las golondrinas llegan. Oh, el retorno salubre
Y fragante de la primavera que cubre
Los cercos familiares con las rosas de octubre.

Belén, yo quiero ahora celebrarte en mi canto.
Buena aldea que tienes tanto del Belén santo,
En tus olivos graves y en el sencillo encanto.

Del rebaño de ovejas que retorna paciente,
De las buenas mujeres que van hacia la fuente,
Mientras la esquila tañe evangélicamente.

Y así mismo recuerdas, en tu amable sosiego,
Tus viñas, tus higueras, tus cigarras de fuego,
Tu azul profundo y puro, tanto del suelo griego.

Sobre todos tus barrios, tu Huaco y tu Cañada,
Tu *Banda* y tu *Altoverde*, como alegre alborada,
Echan los durazneros su floración rosada.

Por el buen callejón donde voy de paseo,
Oigo gozoso el grito jovial del *genteveo*
Y me llega hasta el alma el olor del poleo.

Y tiene la muchacha que ha cruzado a mi vera
Y que viste de rosa como la primavera
La fresca gracia de una flor que recién se abriera.

En busca de semilla de alfalfa y de mostaza,
Venida de los campos profundos, la torcaza
Ya en los potreros verdes ofrece buena caza.

Y en los rastrojos silba también ya la perdiz.
Y animando sus bueyes, el labriego feliz
Del alba abre los surcos fragantes del maíz.

La viña que la poda mutilara, destila
Gota a gota su llanto, y en sus gajos, tranquila,
Bajo el sol de la tarde se compunge la *urpila* (1).

El ocaso se abisma. Un álamo distante
Se eleva, allá, en el fondo. Y el cielo, en ese instante,
Asume una profunda limpidez de diamante.

Y en el vasto silencio, desde el cañaveral,
Maravillosamente, da su trino el zorzal.
(Tres martillazos sobre un yunque de cristal...)

Las golondrinas llegan. Oh, el retorno salubre
Y fragante de la primavera que cubre
Los cercos familiares con las rosas de octubre.

LUIS L. FRANCO.

(1) Palomita torcaz.

De lo alto, de allá de las montañas, bajan los «coyas», indios puros, a vender lanas de vicuña o de llama, que se crían salvajes en manadas.

¿Saben cómo los cazan?

Los juntan persiguiéndolos y con hilos de lana en que van prendidos papeles de colores forman un cerco. Las vicuñas, ni por casualidad se aproximan a aquella cosa tan rara que es un papel de color y así encerradas es fácil darles muerte.

— En la finquita nuestra — me dice Franco, después — tenemos de todo, como en todas las fincas: maíz, trigo, frutas, uvas y fabricamos un vinito... Vea para que pruebe le mandaré de allá una botella de vino fabricado por mi padre hace cuarenta años... Creo que es bueno.

Y le regalaré un chambao para beberlo...

El chambao es una obra de arte. Es un asta labrada, con dibujos en relieve y un aro de plata en la boca, también con dibujos.

— Usted bebe en el chambao un vino de aquellos y sale a la tardecita y la vida le parece magnífica. Llega el perfume de la verbena, de la yerba buena y del pabeo y siempre hallará unos ojos negros que lo miren y una cara que sonríe, o una mano que le dice adiós, una mano huesuda quizás, arrugada de vejez, pero que al decirle adiós, le invita a quedarse.

— ¿Después?

—Después... Después llega la época de estudiar, me encierro y en noviembre me voy a Buenos Aires a dar examen, no por lo del título que no me importa, sino por complacer a la vieja.

— ¿Y los versos?

— Los versos, los hago cuando salgo a pasear, por el camino. De modo que no pierdo tiempo.

De regreso de mi paseo — Franco se encontró el lunes con un telegrama, el que ya dije. Y pensó que lo mejor era venirse. Tampoco creyó necesario contestar al telegrama. ¿Para qué? Con llegar el sábado, recibir el premio y regresar, ya estaba.

Preparó esa misma noche dos mulas, pues en el viaje le acompañó un peón, Pedro Balboa,—¿no es nombre de aquellos que anduvieron por estas tierras allá por el 1500? — y el martes se puso en marcha y ¡ala!, ¡ala!, ¡ala! Llegaron esa noche a Andalgalá. Descansaron todo el miércoles. Siguieron camino el jueves y aguantaron esa noche sin otro abrigo que unos buenos ponchos, una lluvia torrencial en pleno Aconquija, en un desfiladero de esos que parece que una mano colosal ha abierto al partir la montaña.

El amanecer cerca del Clanillo, con picachos coronados de nieve, con montes tupidos, torrentes que bajan atropellándose desde arriba, corriendo carreras con tamañas piedras que no movería un hombre, el canto del zorzal, el perfume balsámico y el descenso al valle.

El viernes en Concepción.

Allí hay ferrocarril. Allí quedó Balboa.

—Fíjese — este Balboa, es desenvuelto, es ocurrente, es dicharachero. En cuanto llegamos a Concepción enmudeció y hasta parecía que no sabía andar.

Tropezaba con todo el mundo y se llevaba las esquinas de las casas por delante.

Él me dijo que me esperaba allí. Tomé el tren a las 6 de la mañana y a las 9 estaba en Tucumán.

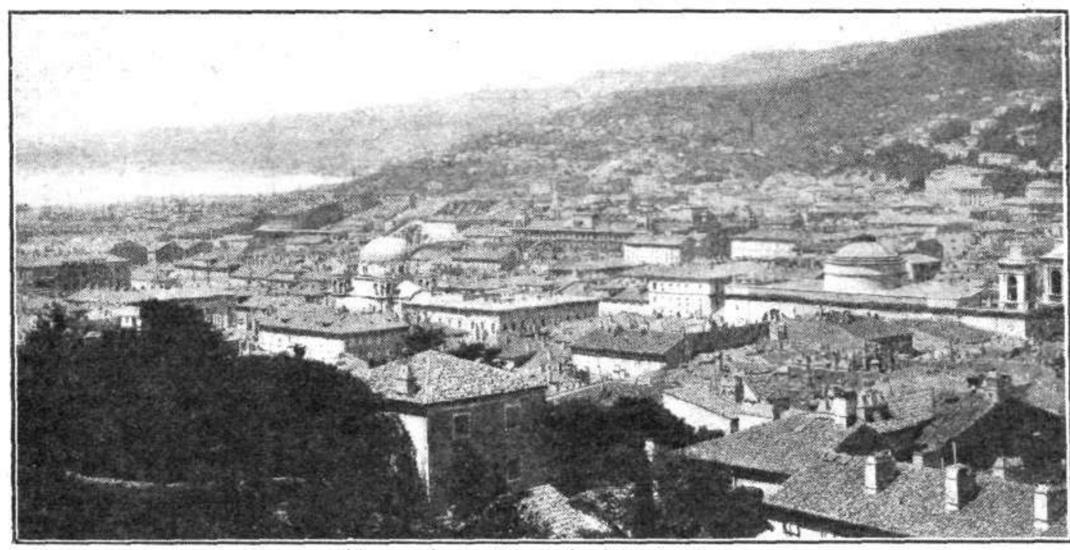
Lo demás es poco interesante. Salvo que el domingo tomó el tren para Concepción, para juntarse con Balboa, que Dios sabe lo que estaría pensando del patrón que prometió volver al día siguiente y tardó ocho.

RODOLFO ROMERO.



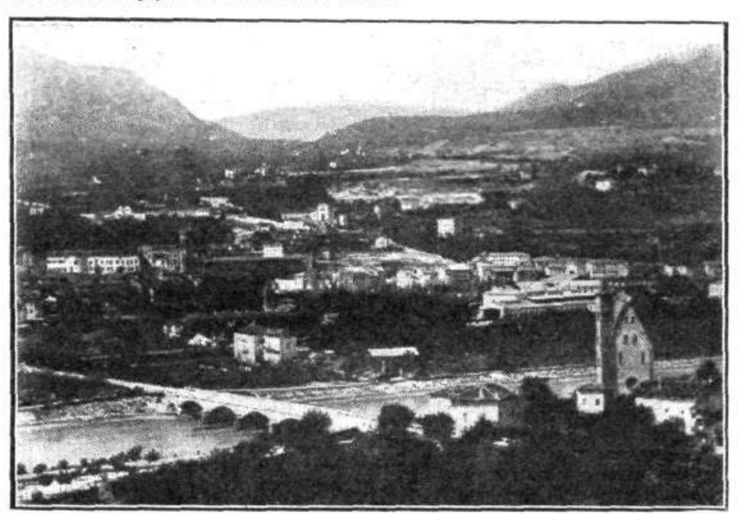


Trento y Trieste italianos

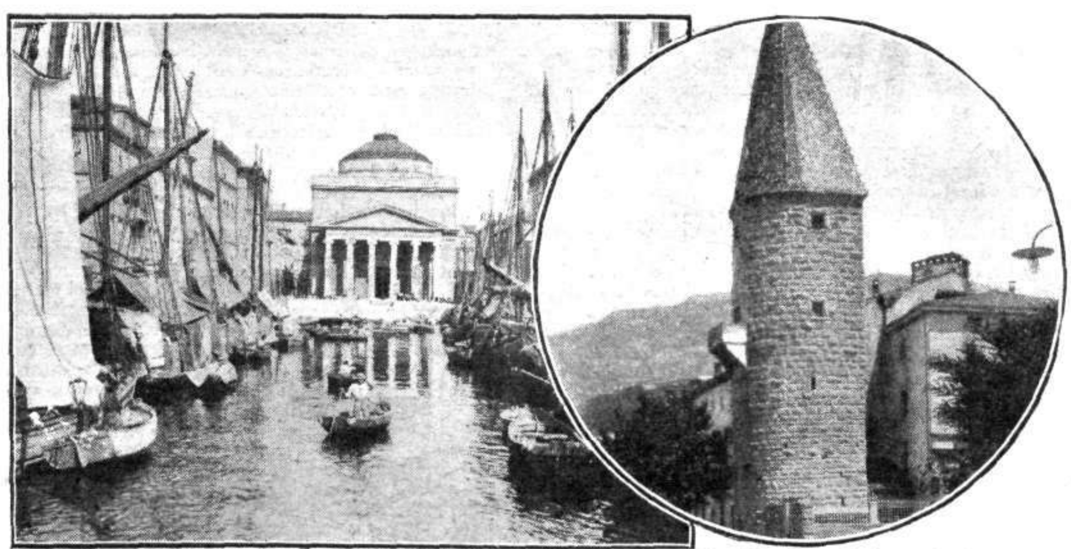


Vista a vuelo de pájaro de la ciudad de Trieste.

Después de tres años y medio de esfuerzos y de sacrificios, con días de triunfo y días de duelo, el pueblo italiano ve realizados sus seculares aspiraciones a la unidad. La bandera de los Savoya flamea desde hace días en Trieste y en Trento, y las poblaciones irredentas gozan ya de la inefable dicha de verse reintegrados a la gloriosa madre latina. Para Italia, el suceso es de una infinita trascendencia moral y de grande importancia material. La unidad de sus hijos se completa con la rectificación de sus fronteras, que le pone al abrigo de futuros ataques y le permitirá dedicarse con tranquilidad a las faenas de la paz, reparadoras de los desastres de la guerra. Se comprende, pues, el delirante júbilo con que los italianos residentes entre nosotros recibieron las gratas noticias, júbilo en que sinceramente les acompaña el pueblo argentino entero.



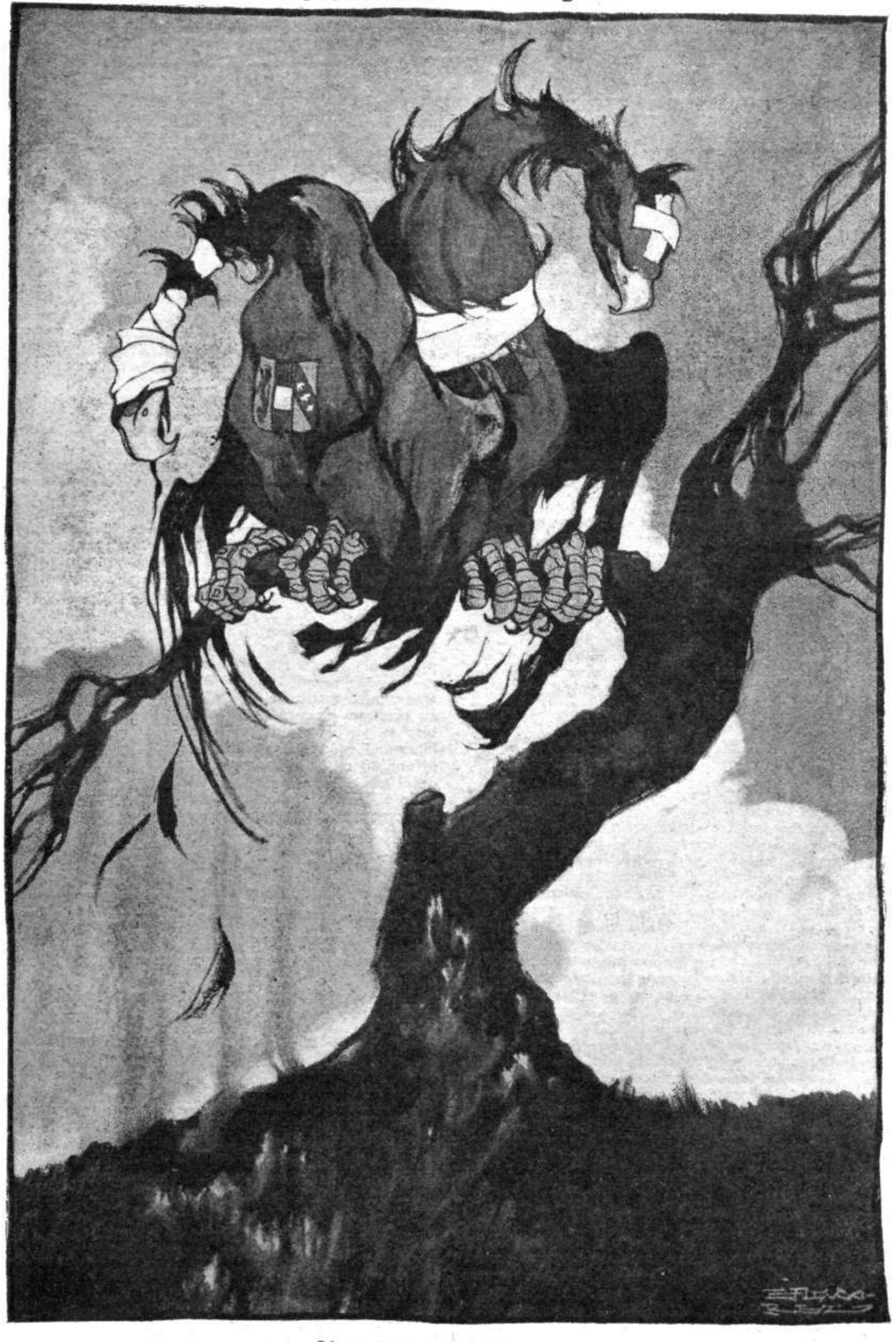
Trento, vista general de la ciudad.



El canal grande de la ciudad triestina y la iglesia de San Antonio.

La célebre Torre Verde, de Trento.

El pajarraco austro-húngaro



Llora, llora, pobre Hausbur
en las ramas del yatay,
ya más imperios no hay,
tuya es la culpa y... ¡abur!

*(El verso es bastante feo
pero lo salva el deseo.)*

Dib. de Alvarez.

Notas sociales

Vivimos días extraños, anormales... imagino que una ronda de fantasmas, vaga y se desparrama por parques y jardines, en plena *city*, donde bulle la febril actividad de esta prodigiosa cosmópolis...

Como en las fanásticas consejas y tradiciones de antaño, los pavorosos fantasmas se deslizan impalpables, pero dejando en pos de sí la huella glacial del miedo, ese núcleo que nos sobrecoge, que se infiltra en el espíritu de los más intrépidos... ¿La peste? ¡*Las pestes*, podíamos decir! La insistencia de versiones más o menos antojadizas, nos sugiere la presencia impalpable de esa ronda de fantasmas; ¿para qué enumerar sus ejecutorias y antecedentes? de ello se encarga el comentario, que abandona—hasta cierto punto—las fruslerías de costumbre, y susurra, cuchichea, protesta y desespera, por el peligro que a todos nos circunda...

Los animosos y despreocupados, protestan también a su manera: los alarmistas han transformado *su ciudad* en un foco de tedio y desconsuelo; vivimos un domingo de cosmópolis, radiante de sol... salgo como toda persona *válida*, a gozar de esa hora tibia, deliciosa; en mi jira por las calles de la ciudad, veo ambular de un lado a otro, sin objeto, sin interés, a los que salieron de sus casas, con el anhelo de disfrutar de su día domingo; sólo allá, más lejos, camino de Palermo, o del Hipódromo, se revive por unas horas, a pleno sol, en medio de un cuadro de luz y de color, que ahuyenta por breves instantes a la fantástica ronda; pero basta un acceso de tos, disimulado con la enguantada mano; un leve estremecimiento de hombros... envuélvese rápidamente la coqueta porteña, en su manta de zorro obscuro; ha bajado el sol, y hay que guarecerse a prisa, a prisa; y desfilan los autos con su preciosa carga de flores vivas; la *pelouse*, luego el rosedal, van quedando desiertos; por ellos también cruzó la ronda fantástica que, cual amenaza impalpable, dejó en pos de sí su huella glacial...

¿A dónde ir a esa hora? No hay programa para nadie... a grandes y pequeños, han desconsolado ciertas enérgicas disposiciones; no queda otro remedio que organizar interminables partidas de *bridge o pocker*, telefoneando a los jugadores válidos aún o convalecientes... a los veteranos que dormitan en una poltrona del *círculo*, esperando sitio en alguna de las mesas de juego; a los matrimonios que no tienen mucho que conversar, a las elegantes mundanas que se aburren porque no hay *cine*, no hay "Odeón"; a las que no pueden matar el tiempo haciendo visitas, porque sus esposos — médicos en plena actividad — no pueden facilitarles el *auto* ni una hora; ni dan a basto, con la terrible tarea...

Con un *frou-frou* de sedas, entre las preguntas y respuestas que se cruzan, no falta el comentario enconado contra los autores de la medida radical del día; la única disposición clara y explícita hasta hoy, es la que priva a grandes y pequeños de ir a donde les plazca; nadie puede valorar otras medidas, tan mentadas; sólo se sabe que ciertos personajes viven y sueñan tomando medidas ignoradas...

No falta tompoco quien se burle del frustrado exceso de previsión de ciertas vanidosas mundanas, abonadas al teatro de moda; se halla gravemente enfermo el jefe de la familia; todo el mundo lo sabe... pero... ¿y el abono? Hay que ir al teatro a toda costa, y para evitar la justa censura de ese indiscreto *todo el mundo*, al ver lucir en semejantes circunstancias a las que debieran ser más que nunca fieles guardianas del hogar, éstas hacen anunciar oportunamente — cuando corresponde el turno — en alguna acreditada sección de moda social, que el señor X... ha experimentado notable mejoría... Así, todo se concilia! Pero las medidas radicales del día han frustrado tanta previsión, para poder exhibirse en una noche de abono...

Pero hagamos a un lado pequeñeces de la vida... rechacemos también la ronda impalpable, pero glacial, de los fantasmas que pretenden adueñarse de nuestro espíritu; olvidemos, por un momento, duelos y dolorosos aniversarios, para recoger los latidos de un corazón juvenil, lleno de entusiasta devoción...

Todo sentimiento sincero merece la simpatía de nosotras las mujeres, ¿no es así, lectoras amigas? Hay quien dice, entre nosotras mismas, que es tan difícil hallar ese *oro puro*...

Elegante folletito ha llegado hasta mi mesa de trabajo; creo que no ha habido intención en su autor, ni la hubo tampoco en su lectora, de analizar sus breves páginas: "la vida afectiva, o del corazón, — reza en ellas — es más apta para ser sentida, que para ser explicada..."

Los negros caracteres revelan claramente el estado sentimental del literato novel: joven, inteligente y muy buen mozo, cualidad de raza, en todos los representantes de su apellido, parece está enamorado de una encantadora jovencita, descendiente de un hogar patricio, cuyas figuras femeninas se destacaron siempre entre las más delicadamente bellas... No desmiente ésta la tradición: sus delicados rasgos, aureolados por rizada cabellera, su grácil figurita, hasta su nombre de tres sílabas, tan suave y armonioso... pero: ¿querrá decidir tan pronto de su destino? Pueden esperar ambos aún: ella, por ser la más niña, la que llena de encanto la residencia de su familia, en el *faubourg* del norte, casi al llegar a la aristocrática avenida que lleva el nombre de un ilustre presidente argentino; él, porque no ha alcanzado aún la designación oficial que ha de orientar definitivamente sus actividades... Mientras tanto, mantiene él su culto por este ideal de su primera juventud, y ella... tal vez decida cambiar su apellido compuesto, en el que pueden cambiarse al lado del genuinamente criollo, uno muy difundido entre nosotros, de origen francés, por el de él tan difundido en los altos círculos del ejército y de la armada, y cuyos representantes han sabido conquistar para compañeras de su vida encantadoras figuras femeninas de la sociedad porteña.

La dama duende.

Domingo, 27 de octubre.

EL VIAJE IDEAL

El pífano silvestre de las cañas
Turbó la mansedumbre campesina.
Erraba leve copo de neblina
Como un cordero azul por las montañas.

Y avivó la inquietud de tus pestañas,
La estatua en cuyos senos de heroína,
Tejió un gnomo, con gracia femenina,
Un corpiño de tenues telarañas.

En el agua pradial de la laguna,
El timón de tu góndola obsesora
Inició un derrotero hacia la luna.

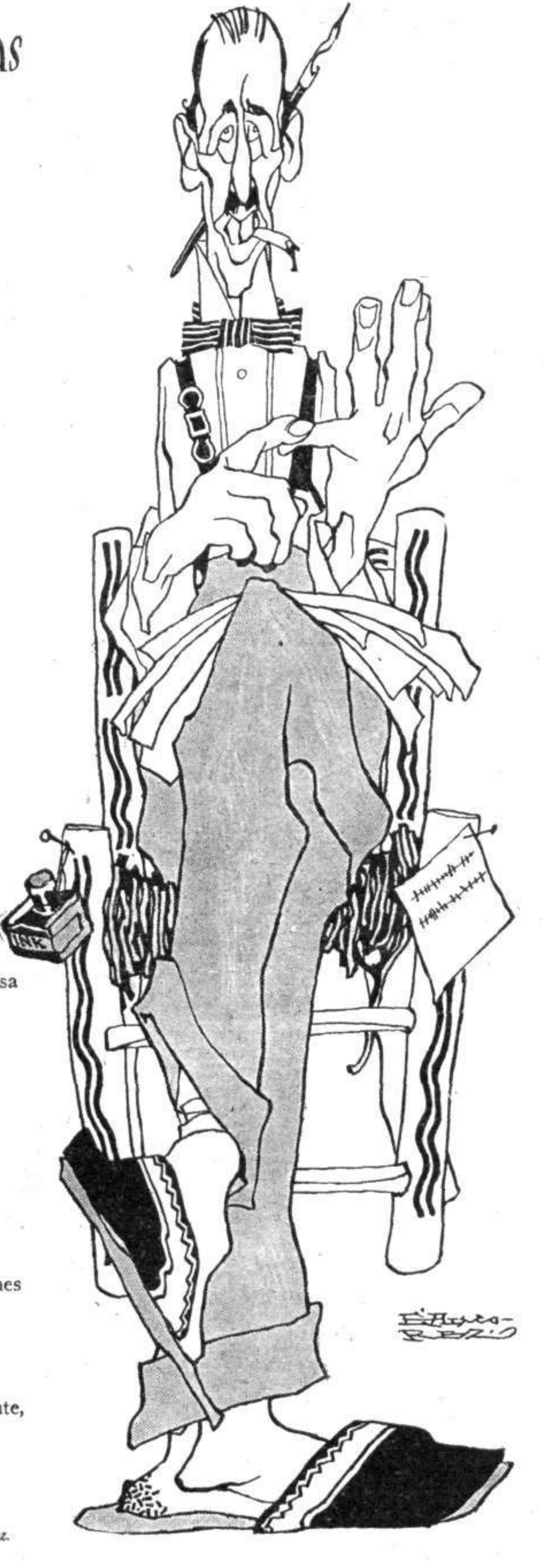
Y así nos sorprendió sobre el paisaje,
La jovial pedrería de la aurora
En la ilusión del exquisito viaje.

HORACIO A. REGA MOLINA.

No hablemos de ellas

por Luis García

Modesto Sinoficio, periodista
que a prueba de sofiones y desaires
al fin ha conseguido en Buenos Aires
un puesto de suplente de cronista,
hoy en no hablar se emperra
de la "grippe" y la guerra.
— Hay — asegura — asuntos a millones
en lugar de esos temas tan vulgares
que ya aburren a vivos y difuntos.
Debe de haber sucesos singulares
que en diferentes puntos
del globo han ocurrido.
Y añade, convencido:
— Veamos los asuntos
El kaiser, aburrido, grita: — ¡Basta!
Pacifista entusiasta,
trata de convencer a los humanos
de que todos los hombres son hermanos
y de que es obra estúpida y nefasta
romperse las narices y otras cosas
dedicados a empresas belicosas:
La república pide; el sacrificio
el sueño no le quita mayormente;
el kaiser solamente
quiere ser presidente vitalicio.
... Mas que me ocupo advierto
de la guerra; ¿no es cierto?
Busquemos al instante
otro tema más nuevo y elegante.
Un actor infeliz que dando tregua
a su labor constante
se encuentra convertido en verdadero
cómico de la legua,
lo mismo que la hueste que acaudilla,
exclama con acento lastimero:
— El pueblo grande y la modesta villa
el teatro me cierran ¡y no es justo!
Con tal de trabajar, sería a gusto
cómico de la versta o de la milla.
Pero la "grippe"...
¡Adios! ¡La "grippe" odiosa
es una actualidad muy fastidiosa
que se puede ir al diablo!
Pero, entonces, ¿de qué puedo ocuparme
ni de qué asuntos hablo?
¿Quizás del armisticio o del desarme?
Es tratar de la guerra. ¿De Llambías
que se pasa las noches y los dias,
los días y las noches,
desinfectando cines y tranvías,
conventillos y coches?
Es caer en la "grippe". ¡Ay, qué fastidio!
¿O de Elpidio que en Córdoba la culta
va a ser gobernador?... ¿Y si resulta
que está "gripposo" Elpidio?
¿O de Austria-Hungría que anda en discusiones
de carácter muy raro
y es una olla podrida de naciones?
Es ocuparme de la guerra. ¡Es claro!
¿Y la vida social? No tiene gracia;
es una verdadera "grippocracia".
¿Todo el mundo ha de hablar, forzosamente,
de la "grippe" y la guerra únicamente?
Pues, señor, no concibo
que haya en toda la tierra
"grippe" y guerra tan sólo. ¡Y yo no escribo
de la "grippe" y la guerra!



Dib. de Alvarez.

Doctor Rafael Castillo



Pierde el país, con el deceso del doctor Castillo, una de sus personalidades más sobresalientes y meritorias. Durante su larga vida pública ocupó los cargos de Ministro del Interior, Director de Correos, Interventor a la provincia de San Juan, profesor del Colegio Nacional, catedrático de la Facultad de Derecho y otros cargos en que demostró sus singulares condiciones de intelectualidad y preparación.

Doctor Arturo Z. Paz



Desaparece, con el doctor Arturo Z. Paz, un miembro distinguido y justamente apreciado en nuestro mundo social. Vinculado extensamente a los círculos financieros y comerciales del país, desarrolló en ellos una acción meritoria y ejemplar. A pesar de su constante contracción a las tareas de esa índole, con noble desinterés y ejemplar altruísmo dedicó sus mejores horas al Patronato de la Infancia, en el que su muerte deja un vacío difícil de llenar.

Cnel. Sebastián Casares

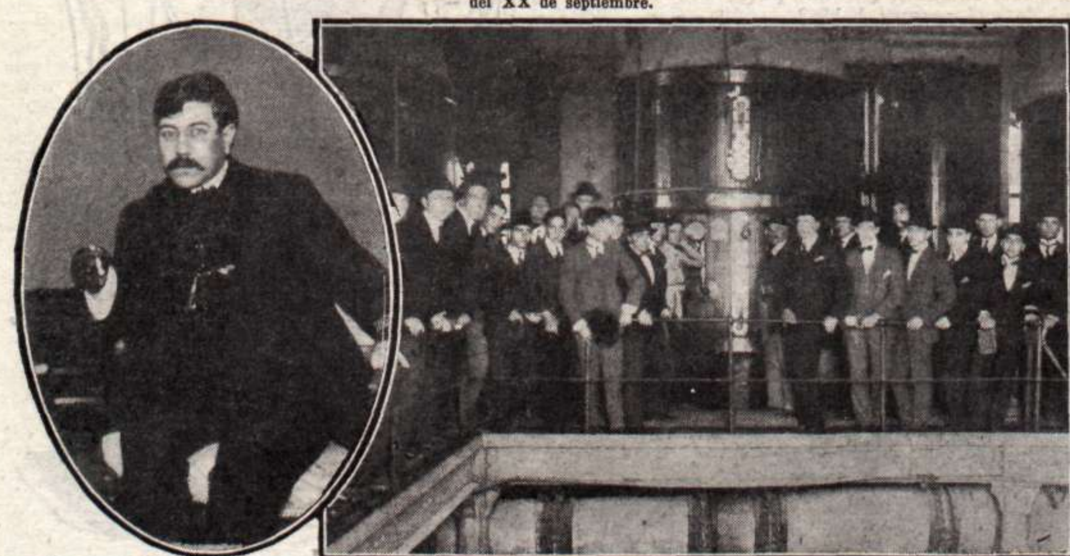


Dentro del ejército nacional la figura del coronel Casares ocupaba uno de los puestos más descollantes, debido a su brillante foja de servicios y a sus altas dotes de militar altivo y pundonoroso. No sólo en el ejército alcanzó prestigios el coronel Casares, sino también en la vida civil su actuación tuvo un relieve importantísimo, siendo senador y diputado en la provincia de Buenos Aires.

De Rosario



Concurrentes al baile dado por las comisiones que actuaron en la kermesse realizada en el «Círculo Italiano», con motivo de las festividades del XX de septiembre.

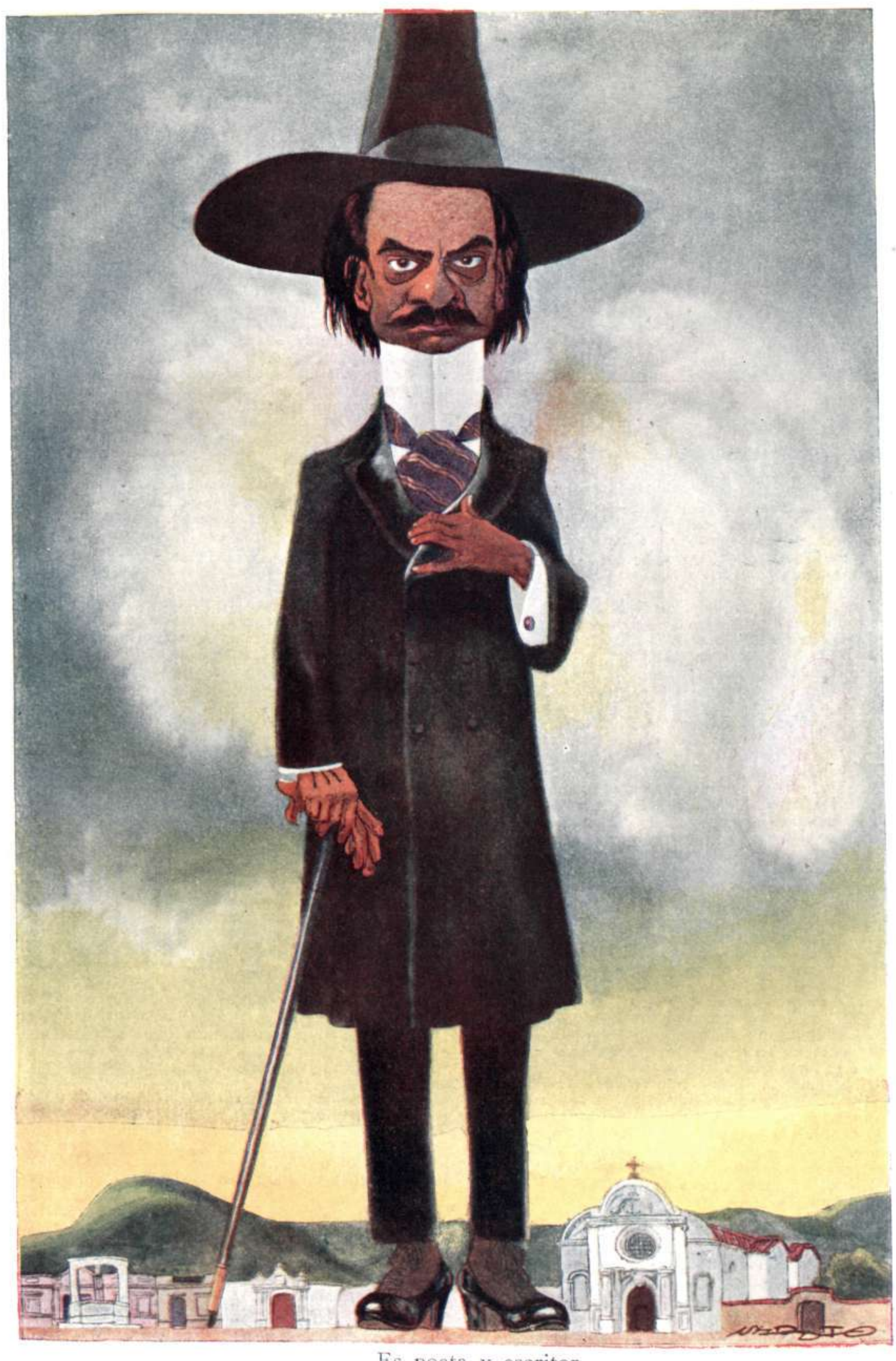


Doctor Ricardo Caballero, electo senador por los radicales disidentes.

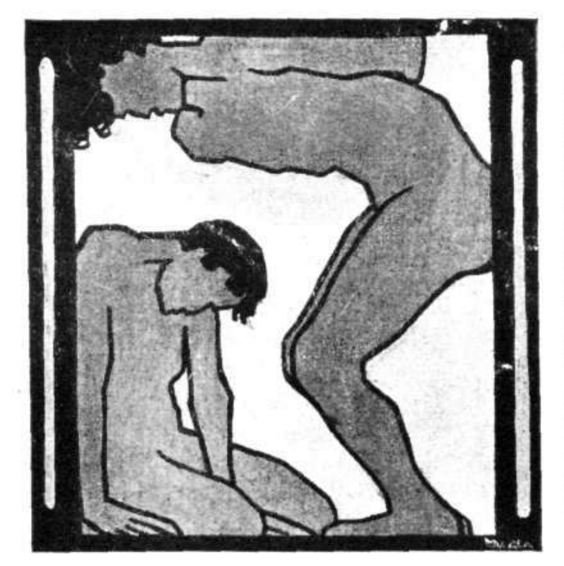
Alumnos de los cursos de la Escuela Industrial de la Nación, visitando las instalaciones de la «Refinería Argentina de Azúcar».

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR SIRIO

SEÑOR RICARDO ROJAS



Es poeta y escritor,
y destaca su figura,
como eximio profesor
de nuestra literatura.



Discurso sobre la intolerancia

Debía haber titulado este artículo «Elogio de la intolerancia»; pero, como no se me oculta que eso de «elogio» va siendo ya un poco cursi a fuerza de aparecer con demasiada frecuencia al frente de escritos de toda laya, he preferido titularlo así, a la antigua manera, aunque en sus líneas se exalta la noble y fecunda virtud de la intolerancia, gracias a la cual los hombres y los pueblos cumplen sus destinos sobre la tierra.

Porque, si bien se mira, de todas las energías, sentimientos e ideas, que imprimen a la Humanidad una marcha ascendente, ninguna puede compararse en eficacia motriz a la intolerancia. Es ella la que da impulso a las naciones; y cabe afirmar que el país más adelantado del mundo será siempre aquél donde la intolerancia ejerza su influencia de una manera más absoluta. Bien es cierto que en su larga y victoriosa carrera se cuentan crímenes horrendos e infinitas escenas de tortura; mas ello no puede extrañarnos, lector, ni mucho menos nos autoriza a desconocer los beneficios de su obra. Es sabido que todo descubrimiento importante, que toda idea nueva, que todo grande esfuerzo realizado por los pueblos para abrir mejores horizontes a la vida común, produce siempre, al lado de sus innumerables ventajas, algunos quebrantamientos dolorosos. Del propio modo actúa esta virtud de la intolerancia; pues, siendo tan vigorosa, magnífica y bienhechora, es natural que al ejecutar sus planes no se pare a meditar sobre los pequeños daños que origina, daños, por otra parte, insignificantes, si se atiende a la infinitud de los siglos y a las exigencias, cada vez más crecientes y despiadadas, de la civilización.

¿Qué importan, en efecto, la muerte de Sócrates y el suplicio de Galileo, decretados por la intolerancia, en comparación con lo que esa misma intolerancia obtuvo en provecho de las instituciones de Atenas y en provecho de la Religión y del Estado en la época de Galileo?

Además, ¿quién me asegura que Sócrates y Galileo no fueron perturbadores del orden público, en cuyo caso se debía agradecer a la intolerancia lo que hizo con ellos? Casi me atrevería a sostener esta última hipótesis, bien seguro de salir airoso de tan difícil empresa; pero me lo impide el temor de caer en leso atentado contra el orden público, desde que la conciencia colectiva tiene profundamente arraigada la creencia de que Sócrates y Galileo se han incorporado a la historia de la Humanidad como sus más grandes benefactores. Conviene recordar, sin embargo, que Sócrates y Galileo, cada uno a su modo, fueron filósofos, que es decir revolucionarios, removedores de ideas, hombres de imaginación. Lo cual me presta sólidos argumentos para elogiar la actitud de la intolerancia en el caso que nos ocupa; porque nada hay más peligroso para la vida de los pueblos como el revolucionario que los agita y perturba, como los removedores de ideas, como los espíritus imaginativos, que desconciertan a la burguesía pacífica y trabajadora, a la iglesia siempre tutelar y que transforman sin razón ni motivo al gobierno, al parlamento y a la justicia.

Sea de ello lo que fuere, la verdad es que son incuestionables los beneficios de la intolerancia, aunque en ocasiones se haya excedido un poco en su tarea. En cambio, ¡cuánto bello triunfo ha conquistado, y qué hermosos espectáculos nos ofrece, gracias a ella, la historia del mundo! Aquí vemos al sacerdocio intolerante dominando a las gentes por medio de la persuasión y el terror — más por el terror que por la persuasión — y encauzándolas en el apacible sendero de las cosas divinas. Allí contemplamos a los hombres de ciencia, encastillados en sus principios, sin admitir vanas contradicciones, y dándonos saludables ejemplos de austera dignidad, de inflexible carácter. Todo ello, ¿para qué? Para que la patria no alterase su ritmo habitual; para que las instituciones y las ideas se cristalizasen; para garantizar, evitando peligrosas innovaciones, la felicidad de la muchedumbre.

Y fué así como aquellos virtuosos sacerdotes y estos profundos sabios se impusieron a la admiración y al respeto de sus coetáneos. Ellos llenaron, además, los siglos con sus nombres ilustres, hasta el extremo de que — y quiero hacerlo notar especialmente a los jóvenes que me lean — cuando nos encontramos, en recios volúmenes de historia, con grabados donde aparecen rostros severísimos, cuyas frentes circundadas por el simbólico laurel nos mueven al más hondo de los recogimientos, podemos exclamar: «¡Este fué un intolerante, éste fué un gran patriota!»

Por otra parte, el ser tolerante es ser débil. La intolerancia es, en todos los casos, una expresión de vitalidad y de fuerza. La tolerancia es de suyo ridícula. ¿Qué se diría de un partido político que reconociese los méritos de su adversario? ¿Qué se pensaría de un diputado socialista que elogiase cierta iniciativa de un diputado conservador? Tal partido y tal diputado conquistarían el desprecio unánime. Veríase en ellos representada a la absurda flaqueza, a la desgraciada tolerancia.

Los hombres de estudio aseguran que el derecho es la fuerza — «le droit c'est la force». — Pues bien, la intolerancia no es otra cosa que la fuerza

Cuando en los primeros tiempos de la Humanidad, una familia — cuyo patronímico deploro no conocer — se impuso a las demás familias que con ella pacífica y laboriosamente convivían, asegurándoles que debían someterse a su imperio porque era la más fuerte y la elegida de los dioses para mandar sobre la tierra, empezó a nacer esa entidad que ahora conocemos con el nombre de Estado. El Estado nació fuerte porque nació intolerante. Fué, además, un aliado de la Religión o, en muchos casos, confundióse con la misma Religión, teniendo así en sus manos el doble dominio de lo temporal y de lo espiritual.

En la intolerancia residió siempre, para esas dos entidades, el secreto del éxito. Crearon el derecho por la fuerza, y por la fuerza se mantuvieron en el más alto grado de la vida social, siguiendo desde allá arriba el movimiento de las muchedumbres.

Y si la intolerancia es la fuerza, si la fuerza es el derecho, y si éste, ejercido y regulado por el Estado, asegura la tranquilidad y la paz entre los hombres, ¿por qué hemos de abominar de la intolerancia que es, como dirían nuestros abuelos, hija de la fuerza y madre conservadora del derecho?

No falta, sin embargo, quien afirme que es bueno ser tolerante, que el progreso exige el respeto hacia todas las ideas, aun hacia aquellas más disolventes y anárquicas. Y no ha faltado escritor de la talla de Ganivet, por ejemplo, que imaginara una futura sociedad ideal, en la cual se armonizaran — son sus palabras — las ideas opuestas por la tolerancia y las ideas contrarias por la concordia.

¡No, señor; de ninguna manera! La supervivencia del Estado y de la Religión y hasta la del Ejército que los ampara, exige que no haya ideas a su alrededor. El Estado, la Religión y el Ejército están en la obligación de mostrarse intolerantes para con las ideas, pues son sus enemigas naturales. Y sería sencilla y atrozmente ridículo que estas tres entidades tutelasen a sus más encarnizados enemigos.

Alabemos, pues, a la intolerancia y enseñemos a la juventud a practicarla. Digámosle que en virtud de la intolerancia la Humanidad ha contado en su seno, durante doscientos siglos, con estas tres instituciones que son su gloria: el Estado, la Iglesia y el Ejército; y que es necesario lograr, mediante la intolerancia, que vivan otros doscientos siglos.

NICOLÁS CORONADO.

Dib. de Macaya.



Mi primer estreno

Dicen en España que todo habitante tiene un drama bajo el brazo. Aquí puede repetirse el decir agregando que todo habitante tiene un sainete. Y a veces una comedia, una revista y un boceto de película... Y esa «grippe» literaria asume proporciones de siniestro tratándose de gentes que esgrimen la pluma como profesionales... Revisad los escritorios o las cajas de botines de los miembros de una redacción. Os explicaréis la crisis de papel... ¿Quién no comete una obra de teatro aquí donde es más fácil estrenar una comedia que un traje?...

Yo, como todos los periodistas, cuando dejé de hacer siluetas de las chicas de Belgrano — ¡hay padres que contestan muy mal las galanterías y creen que decirles Aspasia a las niñas es decirles tonadilleras — sentí la atracción del teatro. Pasa con el teatro lo que con el toreo. Uno ve una corrida y ante los lances de capote, espada y banderillas, dice para sí: «¡Eso lo hago yo! ¡Si es más complicado bailar un foxtrot!»... Lo mismo ocurre ante un sainete. Su confección parece una cosa tan fácil como que a uno lo atropelle un auto en Esmeralda y Corrientes... Sale un prójimo de ver una comedia nacional y lo primero que se lo ocurre es exclamar: ¡Qué makana! Lo segundo... escribir otra igual.

Mi primera obra para el teatro fué una parodia de «Parsifal», y la titulé «Parsifal con soda». Tenía 4.728 chistes en 28 páginas. ¡Qué hilaridad hasta en las acotaciones! La leía *solo en mi escritorio* y mi buena mamá me decía desde la habitación contigua: «Julio, no te hagas cosquillas en los pies. Te vas a enfermar de meningitis»... Calculé que su éxito reduciría a «La corte de Faraón» a ser una página del «Diario de Sesiones», y se la leí a un compañero de redacción muy ducho en peripecias teatrales. No se rió; pero me dijo que era una obra desopilante y que si no se reía era por culpa de los botines que le resultaban estrechos... Que la llevara corriendo a la Comedia. ¡Es aristofanesca! — agregaba entusiasmado.

Corrí, con esa velocidad telegráfica característica en el autor novel; leí de prisa el producto y el empresario Lozada, después de la séptima cuartilla y el duodécimo bostezo, me dijo:

— ¿Quién le ha dicho que estrene eso?

— El erudito Fidalgo García Landa.

— ¡Rediós! que le quiere mal. Si le estreno eso le tronchan a usted la carrera literaria, y no le tronchan la cabeza porque eso aquí está algo «demodé».

— Entonces — respondí ofendido en plena vanidad literaria — ¿eso no se puede estrenar aquí?

— No. ¡Están prohibidas las corridas de toros!...

Me refugié en el precepto de Horacio — he conocido los clásicos desde chico, por eso ahora los olvido a menudo — y dejé a «Parsifal con soda» en un lóbrego cajón para que estuviera allí los siete años del precepto. Y en vista del efecto dramático de mi primer obra cómica, me dije: «Julio: tu sendero está en el drama»... Y escribí frenéticamente tres actos que se titularon «Los que pasan». Eran tres etapas de la dolorosa vida del gran comediante Ferruccio Garavaglia, (nada hay sagrado para un autor novel) y tenían una tristeza tal que muchas páginas fueron rociadas por fugitivas lágrimas que se escapaban conjuntamente con los lamentos del protagonista... Leí todo con el pobre Herrerita, a Pepe Podestá. ¡Qué impresión produjo! Se rieron una barbaridad... En el segundo acto, el más dramático, el susodicho empresario, me dijo:

— Muy bien, viejo. Si lo chuceás un poquito es un lindo sainete...

— ¿Quiere que le lea el tercer acto? Es lo mejor.

— No, che. No es necesario... Esa obra no necesita más que un acto.

— ¿Por qué?

— Porque la hacen acabar en el primero... no más...

Renuncié al teatro. Comprendí que era más fácil criticar que producir. Y seguí atizando «palos» a cómicos y autores. ¿El teatro? Un arte inferior. ¡Ni Unamuno ni yo podríamos encerrarnos en sus estrechos límites!... ¿Hacer llorar? ¡Una tontería! ¿Hacer reir?... ¡Si eso lo hace un payaso estornudando!... Siempre nos cuesta trabajo confesarnos derrotados, y hacemos como aquel que no puede trepar al peñasco y tira para que caigan a su nivel los que están arriba. En el fondo de cada crítico amargado hay una comedia inédita... Las solteronas que no pueden tener hijos se complacen en buscarles defectos a los hijos de las demás...

Pero el que es autor lo lleva en la sangre y no se cura. Tarda más o menos en estrenar, pero estrena. Un día se me acercó un amigo, y mientras dividíamos un café con medias lunas, me narró una historia de medio luto. Se había sacado la grande y para tener todos los lujos de los ricos se alquiló un médico-cirujano, el cual para justificar el sueldo le descubrió, entre varias enfermedades leves, una tuberculosis más que galopante: «automovileante». El pobre — ¡el enfermo, los médicos nunca son pobres! — por su fortuna vino a enterarse de su desdicha y se echó al abandono. Su esposa se echó al adulterio. Huyó del bacilo Kock con un chauffeur escandinavo y nihilista. El, desesperado se iba a pegar un tiro. Y después iba a matar a la adúltera y al escandinavo. Sólo esperaba una cosa... Comerse dos medias lunas que quedaban en mi plato.

Lo patético del episodio me impresionó y construí un sainete demi-sentimental, demi-cómico. ¡Lágrimas y sonrisas a 0.60 la sección! ¿Música? Medio quilo del archivo de la casa Breyer. Reclamo la primicia del sistema de inspiración — vulgo calote — del aplaudido maestro Lombardo. Titulé el engendro «La mejor lotería» y lo llevé al Marconi. Quería estrenar lejos del ambiente de mis enemigos; ¡qué los odios al hombre no mataran la obra!... Y para precaverme la firmé J. Baresco. Siempre he sido buen hijo y ¿qué necesidad tenía de arrojar al escarnio público el honrado apellido que me legaron mis padres?

¡Aún recuerdo la lectura, el ensayo, el estreno!... Olvidaré mis siete amores verdaderos; el día de cobrar mis sueldos en «Ultima Hora»; un pisotón que me dieron en un baile en el «Tigre Hotel»; todo lo grave de mi vida. no las zozobras de mi pobre corazón en aquel período, ¡Qué de «llopins the loops» hicieron mis sentimientos entonces! El día de la lectura a la compañía le dí el libreto al apuntador, le dí la lata, dos pesos y le dije: «Lea usted la obra como de autor incógnito. Yo estaré a su lado haciéndome el neutral». ¡Maldita combinación! A la quinta escena de la lectura, cuando la protagonista se desahogaba de una afección cardíaca con una romanza cursi, Manola Rosales, tiple cantante y tiple tonel de la compañía (más tonel que tiple) me interpela y me dice:

— Oiga, pollo: usted que es periodiquero y sabe tantas cosas, ¿no podría decirme quién es el autor de estas majaderías?

Mordí mi lengua que organizaba un insulto tremebundo; coloqué en su sitio común al corazón que quería retirarse de mi caparazón toráxica y... Casi me lo devoro, con ropa y todo, al actor Royo, que se

estiró a dormir diciéndole al compañero de lectura:

— Oye: me avisas cuando acabe el sermón...

Con todo la obra pasó a ensayos. Miguelito el empresario del «Marconi», quería quedar bien conmigo y vengarse al mismo tiempo de algunos brulotes que había lanzado a sus diferentes colecciones de mamíferos cantantes. Como los de la Inquisición, entregaba los reos a la justicia popular... Y «La mejor lotería» se ensayó... ¡Cuatro veces!... ¡Ni media más! Cuando yo, temeroso y ambicioso, solicité dos ensayos más, casi me descogotan. Los cómicos se opusieron con un rotundo ¡no! Por primera vez en la temporada, dijeron una frase al unísono, y la Rosales amenazó con irse con sus notas, sus quilos y el capitalista, si se realizaba un ensayo más.

— ¡Vamos, vamos! — decía muy enfadada — ¡ni que esto fuera «La Clopatra»!

En el ensayo general me derretí cinco quilos. La obra se desarrollaría en una bohardilla, pues el salón de lujo lo habían alquilado a un centro filodramático. Y se pusieron a opinar respecto a la obra hasta el dueño del café del teatro... Le había servido café a Novelli. ¡Si sabría él de teatro!

— El tercer cuadro sobra — dijo el primer actor.

— ¡Cortado!—agregó la tiple.—Y cortemos también la escena del segundo cuadro ¡es más larga que la Biblia!

— Es verdad — añadió el tenor — hay que cortar eso y mi romanza. ¡Es el balido de un ternero con el carbunclo!

— Pero, señores — gemía yo atortolado — si me cortan el acto del nudo, la trama de la obra se desata. La escena del segundo acto aclara la fuga de la protagonista y la romanza del tenor condensa la ira del galán.

— ¡Y condensará las del público! — completó un corista.

— ¡Hay qué cortar! — dijo fieramente el primer actor — ¡lo cortado no se silba!...

— Claro — concluyó el traspunte — lo que se silba es lo que queda.

El apuntador hizo más cortes que cirujano de hospital y la obra se estrenó. La tiple — ¡Dios le conserve la gordura in crescendo! — antes de levantar el telón gritó al director de orquesta:

— Maestro: prepare la Marcha Real...

— ¿Pa qué? — preguntó el maestro asustado.

— Pa calmar los ánimos belicosos al final del primer cuadro...

Y ocurrió lo de siempre. Los cómicos decretan un éxito y el fracaso es irremediable. Dicen: esta obra la menean y es un éxito. «La mejor lotería» gustó a pesar de los cómicos... Y de su misma calidad. ¿Por qué? Misterio... Cuando la he releído he creído en la Providencia. Y me he explicado otros éxitos inexplicables de algunos colegas... Pero esa convicción de la modestia de la obra la han traído los años. En aquel entonces «La mejor lotería» me pareció algo así como «Los intereses creados». Abandoné en seguida el incógnito... ¡No fuera a ocurrir que por no conocer el autor me perdiera el monumento!... Y los diarios perversamente fomentaron mi estúpida vanidad. ¡Qué elogios hicieron a ese mamarracho! Las obras malas tienen esa ventaja: no producen envidia; se las elogia piadosamente. ¡Donde la crítica lanza sus más penetrantes dardos es cuando una obra se representa cincuenta o cien noches!...

He cambiado mucho desde entonces. Aquella noche y las siguientes a las del primer estreno me pareció que triunfar en el teatro era más fácil que triunfar en el corazón de una concertista de violín... Radamés, después de dar su sí natural, no se pasea tan ufano por el escenario como yo... entonces. Ahora... Después de haber probado las dulces emociones del éxito, la voluptuosidad del dinero y la popularidad que algunas obras me han dado y las angustias de una silbatina, («El corresponsal de Guerra», Q. E. P. D.) siento un miedo terrible cada vez que estreno. Prefiero batirme a espada de combate con cenas al final... Al principio veía mis estrenos desde el escenario; después desde la secretaría del teatro; más tarde desde un café lejano... Cuando mi último estreno, «¡Amurado»!, mis amigos corrieron a buscarme después del éxito. Me encontraron en un cine lejano del teatro, pálido, tembloroso, afónico... «¡Se nos derrite!» — decía uno al verme traspirar de congoja. Y cuando ellos me dijeron: «¡Vamos al teatro! El público te llama», comencé a huir hacia Constitución. Creí que me llamaban para decirme:

— ¡Estúpido... analfabeto... cuadrúpedo!...

La dulce audacia del primer estreno se va perdiendo con cada uno de los siguientes, como vamos perdiendo en cada nuevo amor la dulce fe que pusimos en nuestro primer cariño...

J. F. Escobar.

JARDINERA...

Para Caras y Caretas.

Jardinera, jardinera
Del jardín de mis amores:
Ven y corta aquestas flores
Que ha llegado Primavera,
Jardinera, jardinera
Del jardín de mis amores.

Bajo la luz de la luna,
Que en la noche se retrata
Sobre los lagos de plata,
Nos sonreirá la fortuna,
Bajo la luz de la luna
Que en la noche se retrata.

Harás un turbante rosa
Con los claveles floridos,
Y oirás, mujer, los sonidos
De mi flauta milagrosa...
Harás un turbante rosa
Con los claveles floridos.

Cuando pases, las estrellas
De envidia no alumbrarán;
Mas, ¿qué importa, amor, si están
Los ojos con que destellas?.
Cuando pases, las estrellas
De envidia no alumbrarán.

Pulsaré tu cuerpo alado,
Que mis pasiones sujeta;
Y, en mis ansias de poeta,
Será el tocarte un pecado.
Pulsaré tu cuerpo alado
Que mis pasiones sujeta.

Llevaré un lirio en la frente,
Emblema de mi lirismo —
Blanca luna en el abismo
De mi existencia doliente —.
Llevaré un lirio en la frente,
Emblema de mi lirismo.

Y en la noche rumorosa
Oirás que canto mis penas,
Al compás de dulces quenas
Que el viento lleva, mi diosa.
Y en la noche rumorosa
Oirás que canto mis penas.

G. Lazcano Colodrero.

Córdoba, 1918.

Dibujo de Larco.



La pelea de ayer

Cuadro de Costumbres

Es en las afueras de la ciudad. La concurrencia, alrededor del «circo», espera con interés la hora de la iniciación. Aseguran los entendidos que existen varios «tapaos». Otros, con gestos de convencidos, dicen que habrá sorpresas. Hay mucho entusiasmo en las miradas y mucho dinero en los bolsillos. La jornada, pues, promete ser propicia para el «gringo» Luis, dueño del reñidero, que anda de un lado para otro vigilando a sus dependientes. Día de sol, claro y apacible, con un cielo azul que pone una suave caricia sobre los corazones.

— Va a correr la plata, amigo — dice un criollo viejo, que es infaltable a esas reuniones y que en su tiempo fué de los mejores galleros. El gringo Luis hará la América... si no cae la policía...

Se ríe solo del chiste. Su fisonomía morena, que surcan hondas arrugas, tiene una expresión infantil. Diríase que es feliz ante la perspectiva de esa tarde, que tiene para él — antiguo aficionado — el encanto del misterio. Es el decano de los galleros y se ha dado cuenta ya, por el ambiente que lo rodea, que las peleas de ese día aumentarán, con una página interesante, la historia de las riñas. El conoce esas «cosas». Fué propietario feliz de un «gallino negro», célebre en épocas del reñidero de la calle Venezuela. Y aunque bichoco y cegatón, no falta a una sola pelea ni deja de apostar «sus pesitos».

Tiene siempre frases amargas para el extranjerismo, que ha venido — según su expresión — a pervertir «las viejas costumbres de la raza».

— Ya no se puede vivir en este país, amigo. Todas son leyes y multas. A este paso van a prohibir tocar la guitarra y cebar mate, como han prohibido las riñas... Pucha, digo...

Forma también parte de la reunión, el viejo don Pancho, reliquia del criollismo bonaerense y verdadero entusiasta de las riñas. Parece estar muy contento. Juega con una rama de sauce, que le sirve de látigo, y fuma con fruición un «puro» como él llama a los malos toscanos que vende el gringo Luis. Ha almorzado fuerte, «a la italiana», y el chianti se le ha subido a la cabeza. Pero está firme como un poste de ñandubay y sereno como un capitán de barco en las maniobras de puerto. Asegura que un «giro» que se va a batir ese día, es invencible.

— A ese voy a apostar toda mi platita — dice, mientras saborea el toscano que se queja a cada humada.

El juez, un grave señor, que mira con cierta impertinencia, está ya en el «circo». Pesados los gallos, se ponen frente a frente. Se cruzan algunas apuestas, pero sin entusiasmo todavía.

— Veinte pesos al «giro» — dice don Pancho.

— Pago.

— Al «bataraz» cinco pesos.

— Pago.

La concurrencia espera los primeros «saltos» para decidirse. Y la expectativa es tan grande, que los dependientes, burlando la vigilancia del gringo Luis, se han acercado a la «valla» y miran con curiosidad aquellos dos animalitos que se observan con rencor y hacen esfuerzos por lanzarse el uno sobre el otro. El juez pronuncia la palabra esperada:

— Larguen.

Los gallos, el «giro» y el «bataraz», hacen los primeros revuelos con una habilidad de maestros consumados. Y el juez, al ver que «entran a pico y se hieren de picón», dice con igual parsimonia:

— Es pelea, señores.

Los animalitos se estudian. Parece que se reconocieran dignos adversarios, después de los primeros «floreos». Erizados, con los nervios en tensión, esperan el momento propicio de un descuido para atacar con éxito.

— Voy más al «giro» — grita don Pancho.

— Pago.

El «bataraz», un poco más alto que el «giro», es un bello animal que muestra a las claras la preparación de una mano hábil. Está en la plenitud de sus formas y tiene una agilidad desconcertante. El «giro», en cambio, no presenta el hermoso aspecto de su contrincante. Pero, los ojos entendidos, adivinan que bajo esa presencia poco atrayente se esconde un gallo de raza que ha de vender bien cara su derrota. Desde luego, la simpatía de los circunstantes se inclina del lado del «bataraz».

Don Pancho sigue cruzando apuestas en favor del «giro». El conoce bien su gallo. Lo ha visto pelear en varias ocasiones y sabe, además, que procede de buen origen.

— Mucha sangre, amigo, mucha sangre — agrega...

Y sus picarescos ojillos grises pasean como triunfadores por el círculo que forma la concurrencia.

Y como alguien apuntase un chiste, don Pancho sigue:

— Yo conozco al «taita» que lo cuida. Es un paisano que sabe lo que hace...

Mientras tanto la pelea continúa con bríos. El «giro», gallo de frente, busca su «mordida de papillo». En cambio el «bataraz», enemigo de mucho juego y algo salidor, busca su «mordida de cuadrado». La concurrencia está ya entusiasmada y las apuestas se cruzan con rapidez.

— Tomo veinte a diez, con tiro y todo.

— A que «voltea», veinte pesos.

— Voy cincuenta pesos a que «no se va» mi gallo — dice don Pancho.

Los gallos se entreveran y el juez, dominando las apuestas, grita:

— Silencio, señores, que hay «tocadura».

Empieza a correr la sangre. La pelea llega a su período más álgido. La reunión está dominada por el interés de la riña y los más nerviosos saltan de su asiento a cada golpe de púa. La sangre salpica fuera de la «valla», y algunos más prevenidos, se colocan un pañuelo a manera de servilleta para no manchar sus trajes. Uno de los concurrentes masca el cigarrillo como con rabia, mientras que por lo bajo murmura: «gallo lindo, no más». Don Pancho está pálido y su mano nerviosa se ha posado sobre el cuello de uno de los concurrentes, que pugna por zafarse del apretón. Un estremecimiento corre por entre la concurrencia. El juez es el único que está impasible, siguiendo la riña con ojo avizor. Vuelan las plumas por el reñidero y los presentes se estrechan cada vez más, como si con esa actitud quisieran dar bríos al favorito.

Al finalizar el «tercio de riña», el «giro», en una maniobra hábil, voltea al «bataraz». Y transcurridos los dos minutos reglamentarios, el juez manda:

— Entren los corredores.

Don Pancho entra a la cancha. Y con la suavidad de una madre, toma el gallo «giro». El juez manda «dar pie» al corredor del gallo «bataraz». El animal, obedeciendo a su buena sangre responde a la invitación y la pelea continúa. Pocos minutos después los animales se detienen extenuados, pero dando siempre su frente. Puestos en posición el juez dice:

— Larguen.

Pero los gallos no se mueven. La pelea los ha dejado casi exánimes. El juez vuelva a mandar:

— «Rocen».

Y, hábilmente piloteados, los gallos se juntan. El «bataraz» «pica», pero el «giro» no responde.

— Va una para el «giro», que no picó — dice el juez.

Y vuelve a mandar la maniobra de «rozar». Ninguno de los dos «pica.»

— Van dos para el «giro» y una para el «bataraz» — agrega el juez.

La misma operación se repite. Se «muerden» los dos gallos, y el «bataraz», en un supremo esfuerzo, toma del tronco del ala al «giro» y en un golpe desesperado le introduce el puón en el ojo izquierdo. El «giro» queda tuerto. Toda la plata se cambia en vista de esa ventaja del «bataraz». Don Pancho no vacila en tomar la usura, aunque se ha puesto inmensamente pálido. Pero tiene una fe ciega en su gallo.

Siguen peleando hasta que una nueva «mordida» del «bataraz» le da ocasión a un buen tiro con el que deja ciego al «giro». La plata se pone veinte a dos en contra del «giro». Don Pancho, después de jugarse los últimos diez pesos, reclama que su gallo está ciego y dice que «va a peinar».

Avisado por esta operación, el «giro» responde y se pone «bravo al pico». El juez ordena que el «bataraz» sea puesto frente al «giro» y que rocen. El «giro», entonces, «muerde de papillo e introduce su puón en la «olla». El «bataraz» cae para no levantarse más. Pasan dos minutos y el juez manda «dar pie» las veces reglamentarias. El «bataraz» no responde. Está muerto. Y dice el juez:

— Perdió este gallo, señores.

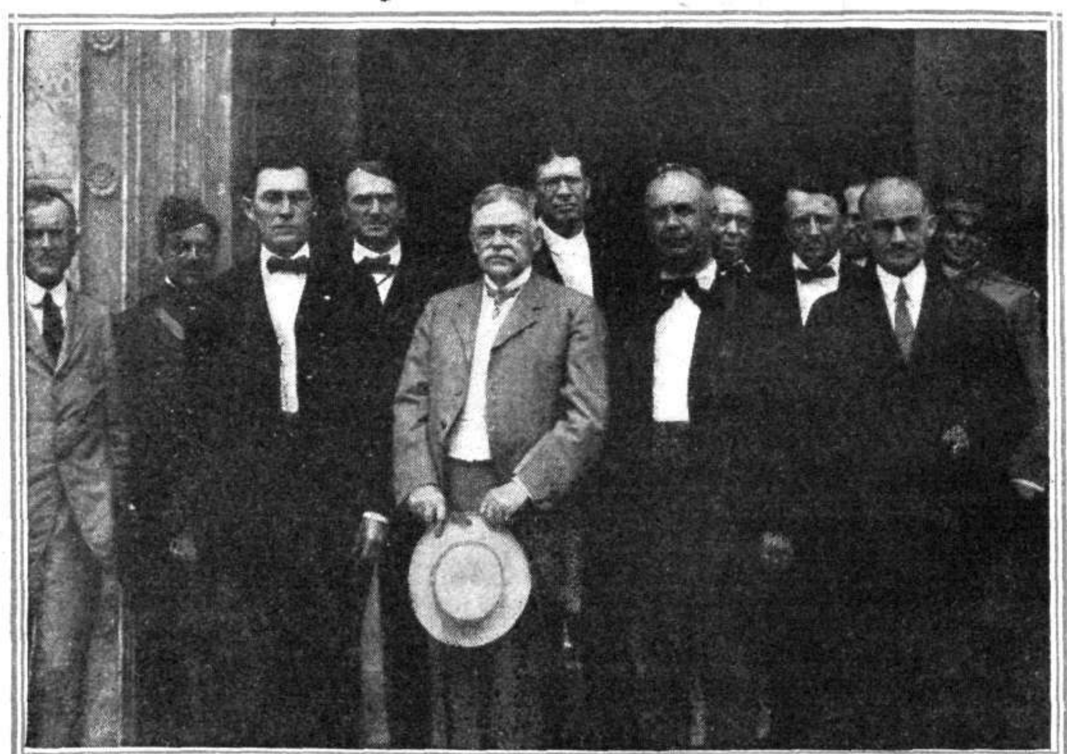
Y mientras los aplausos atruenan y se cobran las paradas, don Pancho, acariciando su gallo, dice con cariño:

— Cómo no iba a ganar, si es de la cría de don Marcos Sastre.

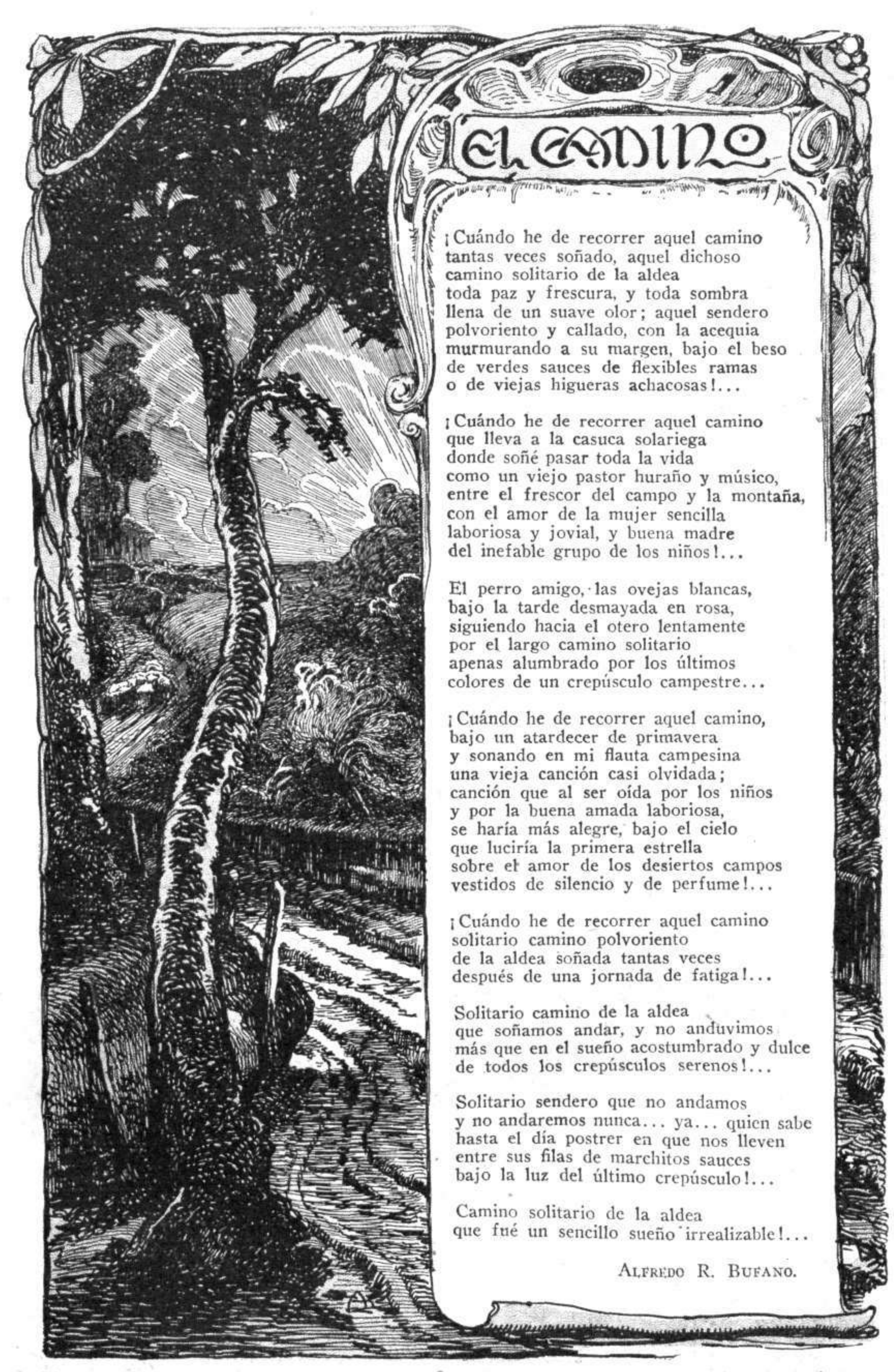
Raúl Casariego.

Dib. de Petrone.

Visita de los diputados norteamericanos a Italia



El embajador Nelson Page, con un grupo de diputados norteamericanos, en Roma.



EL CAMINO

¡Cuándo he de recorrer aquel camino
tantas veces soñado, aquel dichoso
camino solitario de la aldea
toda paz y frescura, y toda sombra
llena de un suave olor; aquel sendero
polvoriento y callado, con la acequia
murmurando a su margen, bajo el beso
de verdes sauces de flexibles ramas
o de viejas higueras achacosas!...

¡Cuándo he de recorrer aquel camino
que lleva a la casuca solariega
donde soñé pasar toda la vida
como un viejo pastor huraño y músico,
entre el frescor del campo y la montaña,
con el amor de la mujer sencilla
laboriosa y jovial, y buena madre
del inefable grupo de los niños!...

El perro amigo, las ovejas blancas,
bajo la tarde desmayada en rosa,
siguiendo hacia el otero lentamente
por el largo camino solitario
apenas alumbrado por los últimos
colores de un crepúsculo campestre...

¡Cuándo he de recorrer aquel camino,
bajo un atardecer de primavera
y sonando en mi flauta campesina
una vieja canción casi olvidada;
canción que al ser oída por los niños
y por la buena amada laboriosa,
se haría más alegre, bajo el cielo
que luciría la primera estrella
sobre el amor de los desiertos campos
vestidos de silencio y de perfume!...

¡Cuándo he de recorrer aquel camino
solitario camino polvoriento
de la aldea soñada tantas veces
después de una jornada de fatiga!...

Solitario camino de la aldea
que soñamos andar, y no anduvimos
más que en el sueño acostumbrado y dulce
de todos los crepúsculos serenos!...

Solitario sendero que no andamos
y no andaremos nunca... ya... quien sabe
hasta el día postrer en que nos lleven
entre sus filas de marchitos sauces
bajo la luz del último crepúsculo!...

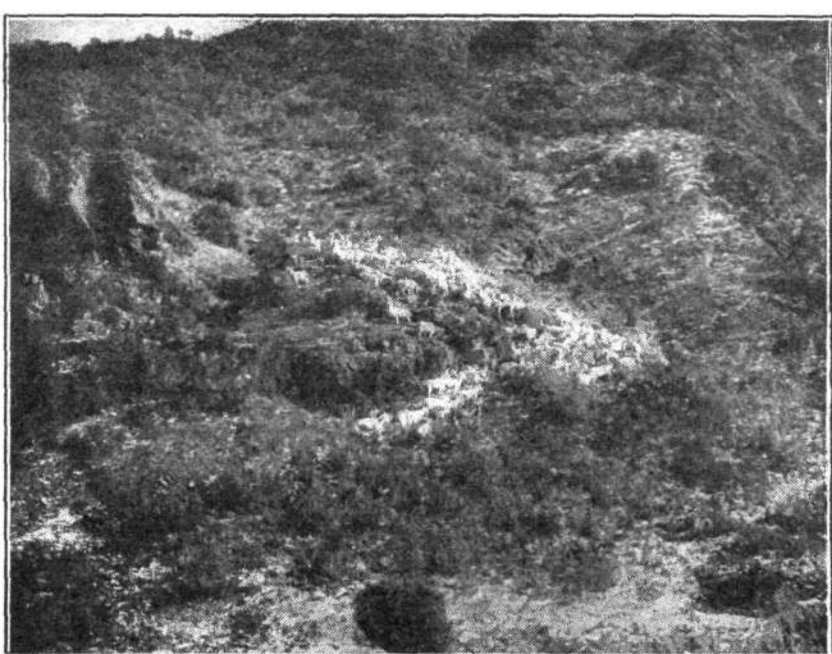
Camino solitario de la aldea
que fué un sencillo sueño irrealizable!...

ALFREDO R. BUFANO.

Dib. de Bosco.

CROQUIS CORDILLERANOS

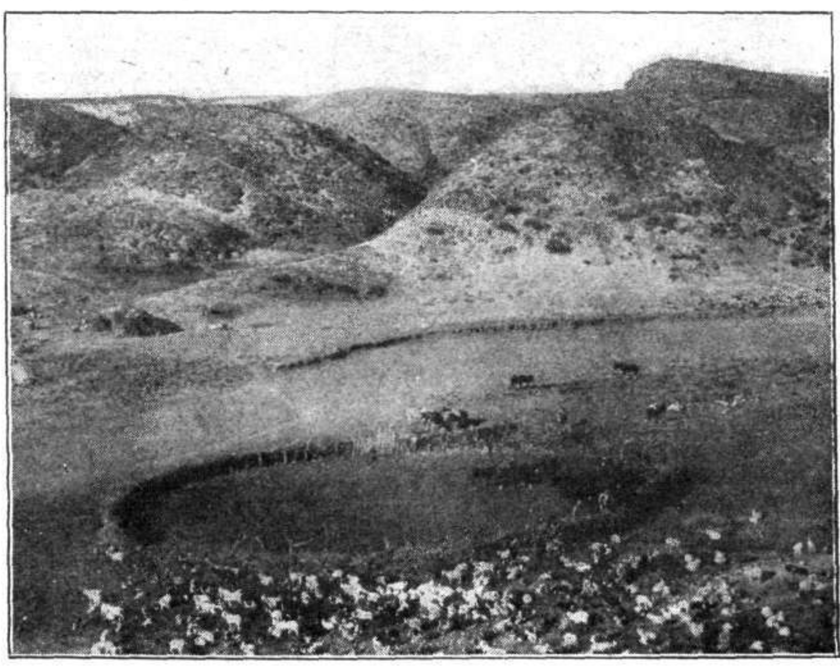
PUESTO DE CABRAS



Durante mi última estada en Tupungato gustaba yo de llegarme por las mañanas, caminando y reposándome a ratos sobre los pedruscos del sendero, hasta el vecino puesto de cabras instalado no hacía mucho en lo alto de la playa dejada por antiguos aluviones. Esperábame allí amable recibimiento y un vaso de leche gruesa como manteca que me ofrecía invariablemente la cabrera, mientras entreteníame yo en conversar con don Cristóbal el puestero, quien teniendo recorrida de largo tiempo la montaña circundante, poseía inacabable acopio de interesantes referencias lugareñas. Era criollo y viejo, y contaba historias de sus aventuras por la sierra, y otras más, que recogiera un poco por cada lado — ¡que sé yo dónde! — llenas todas de ingenuidad y supertición que hacían mi encanto y el objeto de mis visitas...

Constituían el puesto de don Cristóbal la misera casucha de piedra sin sellar, que más parecía una cueva de trogloditas, y el corral de monte espinudo, donde para pasar la noche recogíanse, friolentas y medrosas, las cabras del hato. Traíalas desde arriba el perro del puestero que atento a su deber volvíase alerta, de cuando en cuando, para perseguir alguna cabra recalcitrante que, glotona, retardábase en devorar tal cual brizna del camino...

Era el Tagua un perro criollo, ni grande ni pequeño, pelo negro, cuyo pedegree fuera vano pretender averiguar, pero cuya lealtad y servicios estaban escritos sobre su pobre cuero lleno todo de cicatrices y peladuras causadas por los espinudos «quiscos» y demás vegetación peculiar de la montaña.



Por las mañanas, terminado el ordeñe, soltaba el hato la cabrera. Salían entonces las cabras balando y atropellándose afanosas, para luego marchar lentamente, deteniéndose a cada paso ante los primeros arbustos, una y mil veces repasados, a masticar hipotéticos retoños del precedente día. Daba gusto verlas dejar así el corral: viejos chivos barbudos, de fuertes cuernos; cabras ya maduras, de opulentas ubres; chivatos de todo linaje, y entre ellos, retozando alegremente, algún inocente cabritillo, blanco como la nieve, que al menor ademán de tomarlo huía despavorido buscando el apoyo materno... Después, poco a poco, el resto del hato dispersábase por la ladera, trepando las cabras hasta lo alto de la serranía, donde, vistas de abajo, semejaban bandada de blancas palomas posadas sobre la montaña.

Transcurría mientras tanto el tiempo, en amena plática con el humilde puestero, y llegábase sin sentir el mediodía. Emprendía yo entonces el regreso a las casas de la estancia jineteando serrano caballo que para salvar las diez o doce cuadras que distaban aquéllas obligábame a aceptar el bueno del cabrero. Dando rienda suelta al pacífico animal reflexionaba yo sobre la vida primitiva, semisalvaje, de estos rudos pastores montañeses perdidos en la soledad de la falda andina, al pie mismo, pudiera decirse, del misterioso Tupungato, y acudían a mi mente añejos relatos de alucinantes leyendas que cobraran nueva vida ante la inmensidad del agreste panorama...

RICARDO VIDELA.

Mendoza, agosto de 1918.

El buen hidalgo

En la historia de su vida que escribió Santa Teresa, hay unas páginas conmovedoras y hondamente humanas que tienen el raro valor literario de pintar, como de pasada y sin proponérselo, verdaderos retratos de personas. Son aquellas primeras páginas del libro en que Teresa describe sus años infantiles, su vida en el hogar paterno.

No necesitamos mayores ni más eruditas referencias para saber cómo estaba compuesta una familia noble, modesta y provinciana en la España del siglo XVI. Teresa de Jesús nos hace penetrar por el portal de su casa abolenga, nos introduce en el hogar y nos presenta a sus parientes: nueve hermanos, honestos todos, alguno de ellos santo, y uno (el aventurero de la familia) que marchó al Perú a enriquecerse; las tres hermanas honradas; el tío que acabó metiéndose fraile. Nos presenta a la madre también, nimbada por un collar de filiales, breves y hondísimas palabras. «Mi madre tenía muchas virtudes, y pasó la vida con grandes enfermedades. Grandísima honestidad. Con ser de harta hermosura, jamás se entendió que diese ocasión a que ella hacía caso de ella...»

Nada precisaríamos ya para conocer a la dama abolenga, llena de virtud y decoro, que preside las labores del hogar en la grave ciudad de Avila. Ordena a los criados, lleva nota de la hacienda familiar, reza a la tarde en la luz tranquila del velón, con los hijos y las criadas en torno. Sabemos que es bella, sin duda con una belleza blanca y digna que impone respeto. Pero la hija añade aún: «Con morir de treinta y tres años, ya su traje era como de persona de mucha edad, muy apacible y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que pasaron el tiempo que vivió. Murió muy cristianamente...»

He ahí trazado el retrato perfecto de una hidalga española. Pronto se nos representa el marco de la ciudad castellana, ceñida de torreones, cuyo más alto y hermoso torreón es el campanario viejo de la catedral. Vemos ahí al punto señalarse la silueta de la señora. ¿Anduvo de niña en los prados de sobre el río; vistió galas de seda; presenció las justas y los toros cuando las solemnes festividades? Si alguna vez se iluminó su rostro blanco con la gracia de las frescas risas, todo aquello hubo de acabar para siempre. Ahora está casada Un hombre fuerte y honrado es su marido. Le han enseñado la ciencia difícil para otros, para ella fácil, de la obediencia en la ternura. El índice de sus conocimientos, o sea el mundo de su cultura, haría sonreir a una mujer andariega y libre de nuestros días. La limitación: este es el plan de su cultura. Saber leer, escribir y contar, y ya es bastante; unos libros devotos, acaso unas novelas de caballerías... Muy poco, ciertamente. Pero después que nos libramos de la superstición de la cultura enciclopédica y universitaria, ¡qué ancho y hondo se nos muestra el mundo cultural de esta mujer hidalga! La cultura no ha ido a ella externamente; se ha insinuado, se ha inmiscuido en su ser por intermedio de eso que se llama tradición. Y es indudable que conoce íntima e intensamente las más ricas esencias de varias civilizaciones, puesto que a través del Cristianismo embebió la cultura filosófica de diversas edades, y por la tradición del hogar ha embebido la cultura familiar y cívica de incontables siglos, de numerosos pueblos, de variadas civilizaciones. Avila, en el corazón de Castilla y en el apogeo del siglo XVI, es el cauce a donde afluyen las olas de una cultura integral, armónica porque reune las excelencias ideales y prácticas, y porque atiende lo mismo a reglar el uso del rezo y las normas del cariño, como a enseñar el arte de la cocina, el tono del saludo, el timbre vario de la voz ante las diferentes personas; toda la cultura, en fin, de una persona noble que se obliga a recoger el peso de una densa tradición para servir a Dios y a su patria.



Murió joven. Contenta y cristianamente dió al mundo numerosos hijos. Su rostro blanco, delatando una resignada tristeza, se apagó como una suave llama. Y entonces el padre de Santa Teresa se ve asediado de cargas penosas, de inflexibles dolores. Su amor conyugal está roto para siempre; la educación de sus hijos, el cuidado y defensa de sus hijas le reclaman; la hacienda exige toda su preocupación... Si reconcentramos la vista del espíritu, aproximadamente podremos dibujar la imagen de un hombre alto, enjuto, serio el mirar, sencillo y aristocrático el porte, la barba corrida, al cinto la espada cuando se dirige a las ceremonias públicas; un buen tipo de hidalgo que podría, teniendo un poco menos de edad, parecerse al «caballero de la espada», del Greco.

Su hija nos completará el retrato con frases tiernas y justas. Aquí está el hidalgo:

«Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y así los tenía de romance para que leyesen sus hijos». (Libros impresos con grandes tipos claros; las portadas revestidas de un grabado alegórico; la pasta bien apergaminada, y unos colgantes de piel para sujetar las tapas cuando, después de un suspiro, se ha resuelto dar fin a la lectura.)

«Ayudábame no ver en mis padres favor sino para la virtud. Tenían muchas. Era mi padre hombre...» (Esta palabra de *hombre*, pronunciada por una mujer que se ha distinguido entre todas por su energía y su voluntad, y que al mismo tiempo parecía ser como una síntesis de lo femenino y de la gracia virtuosa del sexo, tiene aquí una emoción particular; es la palabra trascendental que llena la boca y el alma de la mujer, con la tierna y admiradora servidumbre de la mujer cuando nombra al *hombre*, ¡ese concepto de la masculinidad que si en la amada y en la esposa es temblor de deseo-

y como de voluntario y cariñoso vasallaje, en la hija es una admiración, un contento, un orgullo imponderables de ser acariciada castamente entre los brazos robustos y mimosos, y de sentirse, en aquella castidad del padre, casi iniciada en los misterios de la virilidad).

«Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres y piedad con los enfermos, y también con los criados; tanta, que jamás se pudo acabar con él tuviese esclavos, porque los había gran piedad; y estando una vez en casa una de un su hermano, la regalaba como a sus hijos... Era de gran verdad; jamás nadie le oyó jurar ni murmurar. Muy honesto en gran manera.»

Efectivamente, los rasgos importantes o esenciales del carácter los tenemos aquí; el hidalgo español del siglo XVI está ya retratado. ¿Para qué exigiríamos otros detalles? El resto es accesario, complementario y, en suma, inevitable. Existiendo esas virtudes constructivas y soportadoras del edificio moral, es ocioso que nos digan, por ejemplo, que era limpio en el vestir, sensato y oportuno en el hablar, generoso sin dispendio, calculador y dadivoso a la vez, incapaz de perfidia, consecuente en las amistades, de buen consejo, de clara inteligencia. Todo esto se deriva lógicamente de aquellas virtudes fundamentales que la hija refiere.

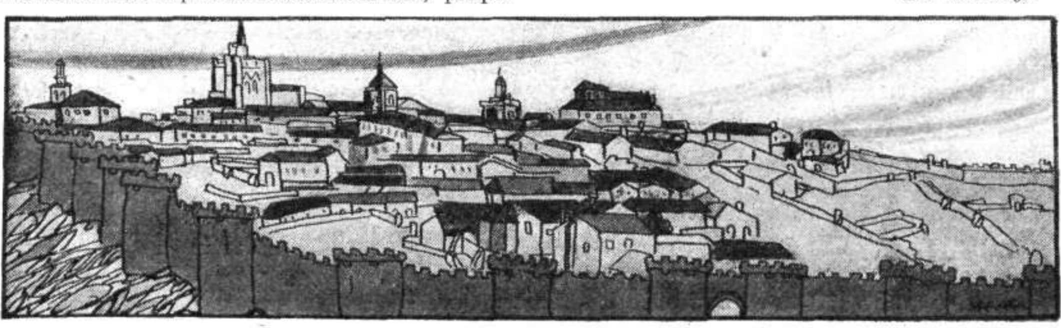
«Tenía muchas», confiesa la hija. Pero, con todo, podríamos sospechar, no teniendo más datos, que el amor filial añadiera, a la distancia de tantos años, vagos méritos de valor impreciso. No es este el caso, porque la buena hija define una grande, una definitiva virtud, que no consiste precisamente en la costumbre de dar limosnas a los pobres, acto que con frecuencia es meramente automático, formal y hasta egoísta; lo difícil, y lo que es virtud de veras, consiste en tener piedad (es decir, amor) con los criados. Cuando este sentimiento se introduce en un hombre, le hace inepto para la crueldad y la injusticia. No sólo al criado; a su mismo perro lo mirará con amor, *con respeto*. Por tanto, si la hija nos dice que jamás se pudo conseguir de él que tuviese esclavos, ningún esfuerzo nos cuesta comprenderlo. Es natural, inevitable.

Era un hombre honesto en gran manera; jamás se le oyó jurar ni murmurar... ¡Alma limpia y decorosa de hidalgo! Poseía las esencias más puras de la aristocracia: limpieza, compostura, piedad. Era sin duda de esa especie providencial de personas por las cuales parece que la humanidad se exculpa de las impurezas de los otros numerosos hombres. Una de esas personas que acaparan por milagro para sí los valores más ricos de la belleza física y moral. Uno de esos hombres que, al penetrar nosotros en su círculo de acción y de simpatía, nos agarran y poseen, y nos sentimos junto a ellos tan libres de temor, de suspicacia, de peligro, que es como si una propia representación de la divinidad viniera a protegernos.

JOSÉ M.ª SALAVERRÍA.

Avila, julio, 1918.

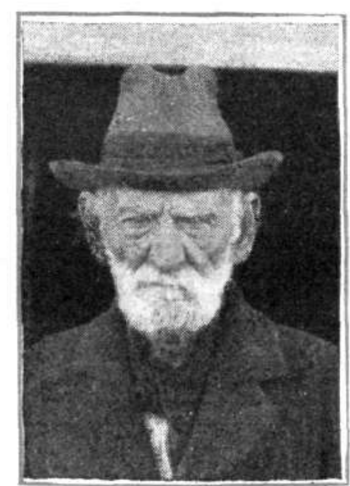
Dib. de Macaya.



DOS CENTENARIOS

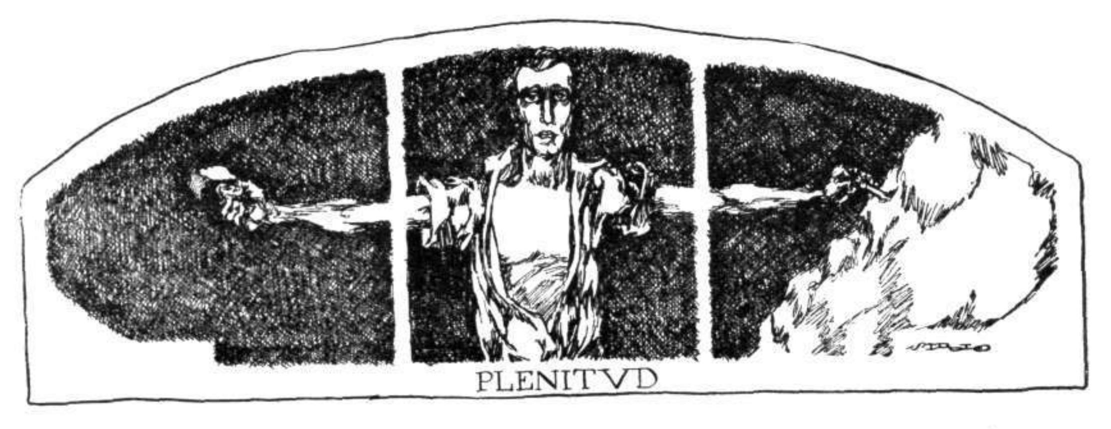

Sargento Mayor Jerónimo Sosa, de 115 años, con su hija Salomé, viuda de Giménez, de 53 años.

En la Estación Porteña (F. C. Central Argentino), reside Doroteo Jaime, un anciano que actuó en nuestras guerras civiles a las órdenes del coronel Miguel Salas, en el Norte de Córdoba. Como cabo 1.º le tocó actuar contra el Chacho, al mando del general Paunero. Este viejecito, se encuentra bien a pesar de su edad y conserva perfectamente la memoria. Se casó dos veces y tiene doce hijos.


Señor Doroteo Jaime, de 105 años y con más de cien nietos.

Otra reliquia de nuestro ejército es el sargento mayor de caballería, Jerónimo Sosa, el que cuenta al presente 115 años. Su foja de servicios es interesante. Sosa sentó plaza en Corrientes a la edad de 15 años, siendo gobernador Genaro Berón de Astrada; actuó como capitán contra Rosas, a las órdenes de Urquiza, y en 1870 figuró en la guerra del Paraguay hasta su terminación. Se estableció en el pueblo de Yegros, donde vive con su señora. Tiene diez hijos, tres varones y siete mujeres, residiendo algunos de ellos en la Argentina.

El anciano Sosa, es primo del Inspector General de Armas, Desiderio Sosa; a pesar de sus años, que suman una cantidad respetable, conserva sus facultades y se da cuenta de todo, siendo muy considerado por sus vecinos, entre los cuales es popular.



Mi amigo el Escultor, me dijo así:

. . . .

"No es mi resignación la de un vencido
Sin potencia y sin fe.
La mía es la del fuerte, la gallarda
Resignación de pie.

"Como la flecha que en el arco aguarda
De la cuerda el cimbrón,
Así mi pensamiento, sólo espera
La hora de la acción.

"Para entonces me emplazo; si hubo en arte
Cada siglo un gran hombre,
Yo quiero que este siglo y otro siglo
Se llamen con mi nombre.

"¿Ser o no ser?; dilema del que duda,
Del que mira hacia atrás;
Para el fuerte no existe tal dilema;
Hay que ser: nada más.

"El que duda de sí cuando aun alienta,
Es ya una negación;
Es prueba de que ha muerto, es un cadáver;
¡Vida es afirmación!

"Si el Destino es un potro que el humano
Nunca pudo domar,
Yo he de dejarle mi espolón de ideas
Clavado en cada ijar.

"Yo he de marcar las ancas de este siglo
Con señales de fuego;
Me han de llamar un bárbaro en el arte:
Y a ser bárbaro llego.

"La voluntad del débil es palanca
Suspensa en el abismo;
Busca un punto de apoyo; yo no busco,
La afianzo en mí mismo.

"Como gigantes cordilleras pétreas
De cúspides nevadas,
Así son los obstáculos al débil;
¡Yo los monto a horcajadas!

"Si la vida es un mar que azota al fuerte
Con ímpetu salvaje,
Yo tengo una virtud; la del peñasco
Que soporta el oleaje.

"Si no acciono, no acciono; sé la causa,
No es tiempo todavía;
La calma de un volcán hierve en su fondo:
Tal es la calma mía."

Calló un instante, y en su acento había
Un dejo de dolor.
Luego habló con su alma y así dijo
Mi amigo el Escultor:

"¡Alma mía que avanzas en la sombra,
Serena y luminosa!
Sé fuerte, nada temas, nada digas,
Quédate silenciosa.

"Quédate silenciosa, pero ausculta
Las ténebras en calma;
Hay silencios activos y vibrantes;
¡Así los tuyos, alma!

"Como el vigía que en el mar escruta
Las extraviadas naos,
Pone tu oído hacia el inmenso Cosmos
Atalaya sus caos.

"Tal vez el infinito tenga acaso
Sus secretos lenguajes;
Quizá los orbes son como palabras
De sidéreos mensajes.

Tal vez que a un gran cerebro, desde lo alto,
Mandan los elementos,
Torbellinos de fúlgidas ideas;
Trombas de pensamientos.

"Alma mía: sé tú como una antena
Empotrada en lo inmenso;
Haz que esas voces cósmicas abrumen
Mi frente cuando pienso.

"Empuñando el cincel, yo no he de darme
El nombre de creador,
Si en mis obras no pongo el alto timbre
De artista y pensador.

"Si tuvo la Escultura magnas obras
Y cerebros-montaña,
¡Que me haga polvo si no voy más alto!
Nací para esa hazaña.

"No temas alma mía; mis orgullos
Que emanan de tu aliento,
Son los sacros orgullos del que ostenta
Plenitud de talento.

"No retiro lo dicho aunque se oponga
Una fuerza extrahumana;
Llevo en mi sangre una ascendencia de héroes;
¡Yo soy de estirpe indiana!

"No temas alma mía; de lo dicho,
No doy un paso atrás;
Ya hablaré por mis obras y hasta entonces,
Ni una palabra más."

. . . .

Se quedó silencioso; y en sus puños
Crispados de dolor,
Dejó caer su luminosa testa
Mi amigo el Escultor.

G. Coria Peñaloza.

Dib. de Sirio.



ARTE ARGENTINO

IMPRESIÓN DEL RIACHUELO

BOCETO DE BENITO CHINCHELA MARTÍN

IMITACIONES SUPERFICIALES

De Lope de Vega...

Un soneto me manda hacer mi amante
y en vida me he visto en tal aprieto,
negarme hubiera sido lo discreto,
pero no hubiera sido lo galante.

Aunque a las musas mi soneto espante
por servir a mi dama haré el soneto,
que si a las musas tengo gran respeto
no les tengo el amor que a mi Violante.

Nunca el verso conmigo ha sido blando,
de mi ambición poética a despecho,
y aunque en lírica llama me arda el pecho

no la sabré expresar, porque pensando
el verso es para ti, lo encuentro estrecho
y el soneto es un ¡ay! que huye temblando.

De Bartolomé de Argensola

Yo os quiero decir, Don Juan; primero,
que a esta idea de ser gran portalira,
ni el orgullo nos lleva ni la inspira
el ansia miserable del dinero.

Mas si nada en el mundo es duradero
y si en torno a la muerte todo gira,
¿no son locura igual, si bien se mira,
la del poeta iluso y el banquero?

Si el alma nuestra en el cantar se expande,
¿para qué contenerla si podemos
gozar tan fácilmente de belleza?

No importa que a otros Dioses veneremos,
ni que sea el altar pequeño o grande:
¡es la Ilusión la Diosa a quien se reza!

¿De San Francisco Xavier?

No me mueve, mi amor, para quererte
el amor que me tienes y has tenido,
a veces el amor correspondido,
pues vencer es hastiarse, no es más fuerte.

No me mueve el placer de poseerte,
ni el temor a que el hielo de tu olvido
me dejara en la vida desvalido,
pues todo lo perdiera, con perderte.

Es amor al Amor; el que venciera
en radiante milagro la primera
amargura que a mi alma destrozara;

el que lección magnífica me diera
al mostrarme este Amor, vivaz hoguera
de todos los amores que soñara.

GARCÍA LANDA.



DESDE EL RÍO DEL DIABLO

Debo confesar cándidamente que, de un tiempito a esta parte, me encontraba intrigado sobre la etimología de ciertos nombres aplicados a ciudades entrerrianas, y especialmente respecto a todos esos «guay», que se encuentran a cada paso:

— ¿Qué querrán decir Villaguay, Gualeguay, Gualeguaychú?

Y no me atrevía a formular preguntas, nada más que por causa de ese maldito amor propio:

— ¿Qué dirá la gente de un corresponsal que ignora estas cosas?...

Y procuraba convencerme de que se llamaban así, del mismo modo que hay pueblos que han tomado el nombre de Merlo, Morón, Cañuelas y que sé yo... Porque sí... Pero me quedaba la espina y por fin me atreví a hacer, un poco tarde, lo que habría tenido que hacer mucho antes: preguntar y confesar mi ignorancia.

— Son todos nombres, — me dijo amablemente un cura, que viajaba conmigo, — son todos nombres que tienen su origen indígena. «Guay» quiere decir agua, río... Así que Villaguay sería lo mismo que Villa del Río; cuanto a Gualeguay y Gualeguaychú, como «Guale» significa diablo, espíritu malo, vienen a ser como Río del Diablo y Gualeguaychú, Río del Diablo chico... Ese «chú» es un diminutivo...

Por fin tenía una explicación satisfactoria, y que me daba razón en parte de los nombres: Paraguay, Uruguay, etc.



Puente sobre el río Gualeguay.

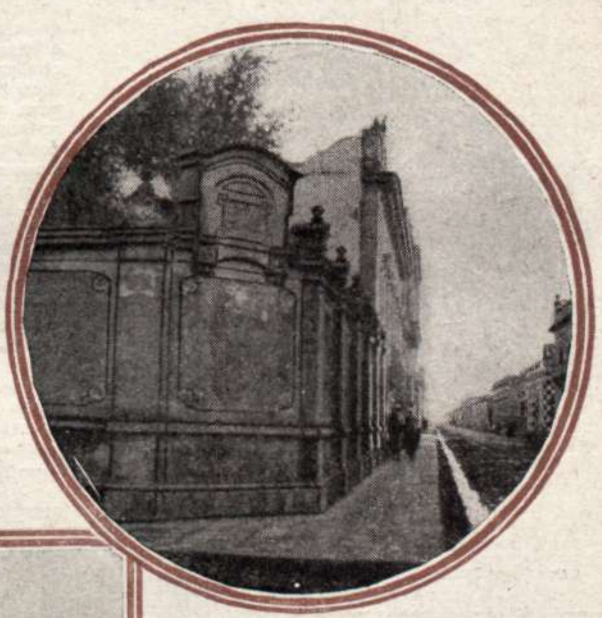
Si Gualeguay significa Río del Diablo, hay que confesar que el infierno no es tan feo como lo pintan... Al contrario: sumamente agradable. Plazas preciosas, concurridísimas por la juventud de ambos sexos, edificios públicos y particulares notables, un movimiento comercial que, según datos de la aduana, en el primer semestre del año en curso arroja una importación de casi seiscientos mil pesos entre artículos nacionales y nacionalizados, contra una cifra de un millón y doscientos mil pesos por concepto de exportación de artículos diversos, lino, trigo, cueros y hacienda... Esto, sin calcular todo lo que se va por ferrocarril y entra por el mismo medio de transporte...

Y, a propósito de ferrocarriles...

En el corazón de la ciudad, entre Suipacha y B. Mitre, existe una estación de ferrocarril, del ramal que va a Puerto Ruiz. Fué este el primer ferrocarril construído en Entre Ríos, y tiene el mérito de haber sido obra exclusiva de capitalistas argentinos.

Los datos sobre esta línea férrea los conseguí del señor Segundo Gianello, uno de los vecinos más apreciados de la localidad, que ha ocupado todos los cargos públicos: administrador de Correos, jefe de policía, receptor de rentas, diputado y senador de la provincia. Un hombre que no ha sembrado nada más que bien a su alrededor, y que es objeto del cariño y de la estimación hasta de sus mismos adversarios políticos.

Don Segundo es el depositario fiel de la tradición. Ahora vive tranquilamente en su casita modesta y confortable, leyendo, estudiando y revolviendo sus antiguos papeles.



Placa conmemorativa del lugar donde se hospedó el general José Garibaldi.— Palacio Calderón.

Nadie entra en su cuarto no estando él presente, y cuidadito que por exceso de celo se le ocurra a cualquiera de su familia tocar lo que tiene sobre el escritorio.

Lo conocí gracias al señor Pedro Vigliano, su yerno, un farmacéutico que hoy es el presidente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos.

Cuando estuve a visitarlo, don Segundo tomaba su centésimo mate de la mañana, sentado al lado de su caja de hierro, otro mueble precioso que él entreabre, cuando tiene que sacar algún documento importante, con sumo cuidado, para cerrarla en seguida...

Sus mismos hijos se preguntan muy a menudo qué habrá allí adentro, que don Segundo se muestra tan difícil en dejarlo ver a ojos extraños... ¡Quién sabe!

— ¿Con que usted anda en jira?... Perfectamente. ¿Que le cuente algo de aquellos tiempos?... Me pide usted mucho... Como he actuado siempre en los puestos públicos, se cansaría usted de escucharme...

— El ferrocarril a Puerto Ruiz...

— Ah... Me alegro que haya usted tocado este tema... El ferrocarril a Puerto Ruiz, que se llama ferrocarril primer entrerriano, es obra, no de capitales ingleses, como por error afirmó «La Nación» de Buenos Aires en una reseña que hizo sobre ferrocarriles de la república, es obra de capitalistas argentinos y en su mayoría de Gualeguay.

— ¿Es muy antiguo?...

— El 26 de septiembre del 64, en el salón que ocupa hoy la Sociedad Sportiva en la calle Urquiza, se reunieron varios vecinos de la localidad con el propósito de cambiar ideas para la construcción de una vía férrea, entre esta ciudad y Puerto Ruiz. Se resolvió llevar a cabo la empresa por acciones, y 21 meses después, es decir, el 9 de julio del 66, se inauguraba el ferrocarril.

— ¿Quién lo construyó?

— El ingeniero Coghlan, y el primer gerente fué Mr. Griffits. Más tarde el ferrocarril fué vendido por los accionistas al gobierno nacional, y éste a su vez lo pasó a la empresa del ferrocarril entrerriano.

— Permítame otra pregunta, señor Gianello... ¿Sabe usted la versión verdadera del asunto de Garibaldi en Gualeguay?

— ¡Cómo no voy a saberla!... Empezaré por decirle que mi padre se vino de Italia, en el mismo barco en el que venía Garibaldi, y casi se fueron a pique todos en la barra de Río Grande...

— ¿Y cómo fué aquello de la colgada?

— Conozco bien los detalles de lo que pasó, porque pude oirlos por boca de Mariano Suparo, quien precisamente estaba de guardia como agente de policía



Don Segundo Gianello, en su hogar.

cuando Millán castigaba a Garibaldi. Don Leonardo Millán era entonces el jefe político y militar de Gualeguay...

— ¿Vive ese Suparo?

— No... Murió no hace mucho... y viejísimo... Pues bien: resulta que Garibaldi había tenido un encuentro con una goleta brasileña; se desarrolló un combate durante el cual Garibaldi quedó herido en el cuello; pero alcanzó a apoderarse de la goleta y del cargamento de café y azúcar que llevaba. Como el barco que tenía Garibaldi era viejo y casi inservible, lo abandonó y se hizo dueño de la goleta brasileña. El almirante Brown perseguía a Garibaldi, y éste, huyendo de Brown, se metió en el primer riacho que se le presentó y vino a dar a Gualeguay...

— ¿Así que él no tenía intención de tomar tierra en Gualeguay?

— ¡Qué esperanza!... Se vino acá como habría podido desembarcar no sé dónde... Pues, como le iba diciendo, una vez en ésta, vendió todo el cargamento que había capturado y se hospedó en casa de un tal Andreu, que vivía precisamente en un rancho que existía ahí mismo, donde la Sociedad Italiana hizo colocar una placa de bronce, en el sitio que ocupa el palacio de Calderón... La señora de Andreu atendió al herido, que fué curado por el doctor Del Arca, padre precisamente de aquel mismo doctor Del Arca, que fué catedrático en la Facultad de Buenos Aires...

— ¿De qué venía herido Garibaldi?

— De un balazo en el cuello... Una vez terminados sus negocios, Garibaldi quiso ausentarse de Gualeguay, pero Millán, cuando lo supo, lo hizo tomar preso y quiso obligarlo a declarar quién le había proporcionado armas y dinero para irse... Garibaldi no quiso decir nada, de miedo que pasaran alguna molestia sus amigos y entonces fué cuando Millán le pegó con un rebenque de cuatro ramales o cuatro colas, vamos... y ordenó que, atado de las manos con un tiento, fuera colgado no del tirante del corredor, como dice Dumas, sino de la cumbrera del rancho de la policía... Usted habrá visto las estampas, donde se representa Garibaldi colgado del tirante de un corredor y entre dos soldados vestidos a la francesa... ¡Puro cuento! No hubo tales soldados franceses... se trataba de agentes de policía de acá... Por otra parte, ¿cómo lo iban a colgar del tirante de un corredor, si los corredores en aquellos tiempos eran como los que se encuentran todavía en Corrientes?... Muy bajos... Llegan hasta la vereda y un hombre de estatura mediana tocaría tierra con los pies...

— ¿Y cómo terminó la cosa?

— Terminó cuando Garibaldi, sintiendo que no podía aguantar más, pedía que lo bajaran, pues iba a confesarlo todo; pero una vez en el suelo se frotaba las muñecas doloridas y se negaba a hablar, y entonces Millán volvía a hacerlo colgar, hasta que Andreu supo lo que ocurría, y se presentó a Millán diciendo que no lo torturara más, pues él había dado armas y dinero a Garibaldi, para que se fuera... ¡Mentira!... Andreu le había proporcionado las armas, pero el dinero se lo había dado un tal Bernardo Gallo, un italiano de acá, que tenía mucha plata.

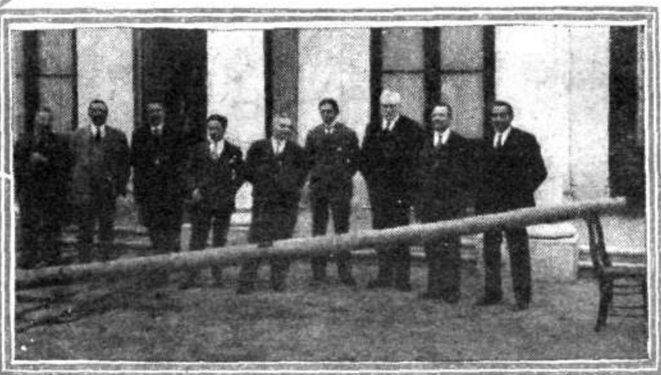
— ¿Y lo soltaron en seguida?

— No lo soltaron; pero como hubo quien dió aviso al gobernador Echagüe de lo que había pasado, éste mandó traer a Garibaldi, y le dió libertad completa.

— ¿Dónde quedaba entónces el rancho de la policía?

— En el mismo lugar donde se encuentra ahora la jefatura. Era un rancho a dos aguas con tirante o cumbrera de palma. La palma, una vez que el rancho fué deshecho, pasó a manos de un tal Hermoso, denominado «el mataco», que murió el 8 de septiembre de 1892. Como este Hermoso había regalado la palma a la Sociedad Italiana, ésta, en señal de agradecimiento, lo sepultó en el panteón social...

— ¿Usted conoció a Urquiza, don Segundo?



La palma, en la que fué colgado el general José Garibaldi, y miembros de la Comisión Directiva de la «Sociedad Italiana».

— Cuando muy joven, pude verlo de cerca el día en que Sarmiento vino a visitarlo en el Uruguay... Recuerdo como si fuera ahora, que todo el muelle estaba tapizado con alfombras punzó, y la guardia, al mando de Justo Carmen de Urquiza, vestía de chiripá de balleta punzó, camiseta punzó y gorra de manga, no tenía nada más que el correaje blanco... Lo vi de muy cerca, cuatro o cinco metros...

— ¿Y qué tal era don Justo?

— No era muy manso que digamos... Sin embargo, cuando encontraba hombres que supieran hacerle frente, se achicaba... Recuerdo a este propósito un hecho curioso, que es característico, y le dará una idea de lo que era el hombre. Un día dió orden que todos los hombres, argentinos y extranjeros, se presentaran a Calá... Como sería el miedo que se le tenía a Urquiza, que hasta hubo quien se hizo llevar allá arrastrado en un cuero... Bueno: Cuando los tuvo a todos empezó a pasarlos en revista, y le pareció reconocer entre ellos un desertor. Lo miró fijo, con esa mirada terrible que tenía y le dijo: — ¡Hum!... Vos has desertado de las filas una vez... ¡Hum!... Te reconozco... ¡Hum!... Que le peguen cuatro tiros...

— ¿Urquiza tenía siempre ese hum característico?

— Siempre... Era el modo de él... Pues el paisano viéndose perdido ¿sabe lo qué hizo?... Se le encaró no más y se animó a decirle: — ¡Hijo de una tal por cual!... Es así que vos sabés agradecer a los que te han servido toda la vida ¿eh?... Y se desató con los insultos más groseros que se le vinieron a la boca. ¿Piensa usted que Urquiza hiciera cumplir la orden de los cuatro tiros? Nada.

Lo dejó libre y tranquilo. Le había gustado la entereza de ese hombre... Era un tipo así.

— En fin, ¿qué opinión tiene usted de Urquiza?

— Era un hombre de aquellos tiempos... Urquiza dió libertad a otras provincias argentinas; pero lo que es a la propia... ¿Piensa usted que en el tiempo de Urquiza fuera permitido pasar a caballo delante de la jefatura? ¡Qué esperanza!... Lo tomaban preso y lo despachaban para San José... donde le aplicaban el correctivo inmediatamente...

— ¿Correctivo de qué?...

— Azotes, amigo... Sin compasión...

— Ah, ah...

— Una vez un tal Galván, algo tomado, se permitió pasar, cantando, por la plaza y lo remitieron a San José al trote...

— ¿San José?...

— Era la residencia de Urquiza cerca de Uruguay...

— ¿Y le aplicaron el correctivo?...

— Sabido. ¿Piensa usted que le obligaban a hacer el viaje de balde?... Voy a contarle otra ocurrencia de don Justo... Una vez Velázquez, el caudillo de Villaguay, se apoderó de una finca que pertenecía a un extranjero de allá, sencillamente porque le gustaba, el otro no quería vendérsela. Pues el damnificado se vino a San José para quejarse. Don Justo lo escuchó y luego le dijo: — ¡Hum!... Mirá... Mi compadre Velázquez es muy viejo ya... Andate al Estado Oriental, allá esperarás hasta que se venga a morir y entonces volvete no más que voy a reintegrarte en tus derechos... Hay que tener presente que Urquiza le debía mucho a Velázquez, pues en una ocasión que él tuvo que ausentarse de Entre Ríos, Velázquez le conservó la provincia con sólo 500 gauchos y se la volvió a entregar a su regreso...

— ¡Qué fuente inagotable de anécdotas es usted, señor Gianello!...

— También he andado bastante por estos mundos...

— ¿Y no ha pensado nunca en escribir?

— He publicado pocas cosas... Hace tiempo, sin embargo, que pensaba publicar un hecho de carácter sentimental muy curioso que nadie conoce... Se refiere a los amores de dos personas que viven todavía, por consiguiente, no es el caso de hacer nombres...

—No podría...

—Se lo diré... Tanto que yo no tengo ganas de meterme a literato ahora, y especialmente tratar temas de esta índole... Pues había un mozo que andaba perdidamente enamorado de una muchacha, hija de un coronel. Acostumbraba visitarla de noche, a escondidas, para que no se apercibiera nadie de la familia, pues de otro modo, quién sabe lo que habría podido pasar... ¡Eran tiempos aquellos que no se jugaba!... Una noche se fué allá con su mejor caballo y lo ató a un árbol. Estaba por acercarse a la casa, cuando se le ocurrió que el caballo podría relinchar y descubrirlo, así que volvió y con un tiento ató la lengua del animal.

— ¿No relinchan los caballos con la lengua atada?

— Así dicen... Se quedó luego con la muchacha y cuando quiso buscar su flete tuvo la sorpresa de encontrarlo muerto. Tal vez lo había atado demasiado y el pobre animal no pudo resistir a la tortura... El mozo no sabía como arreglárselas para fugarse... Volvió a lo de la muchacha y, siguiendo una indicación que ésta le dió, ensilló un caballo bastante bravo, que se encontraba en el corral, con el mismo recado que pudo sacar al muerto... Tuvo que jinetear, pero alcanzó a escaparse. No faltaba mucho para que amaneciera; sin embargo, a la salida del sol, se encontró cerca del árbol un caballo completamente desollado. El mozo había tenido tiempo de mandar allí un peón de su confianza, práctico en eso, que, con el cuero, hizo desaparecer la marca y toda seña que hubiese podido dar algún indicio del galán... ¡Ahí tiene una verdadera gauchada!... Los protagonistas del hecho viven todavía...

Mientras hablaba, don Segundo iba revolviendo sus papeles, como si quisiera dar con algo que debía estar por ahí...

— Quería hacerle ver un documentito interesante... ¿Pero dónde diablo se habrá metido?... ¡Aaaah! Aquí está... ¡Léalo!

Una calle de Gua eguay y la iglesia.

Se trataba de pocos renglones, un nombramiento, que decía lo siguiente:

«Escribano: Se «nombra de la provin-«cia al ciudadano don «Victorino De La «Plaza. — Ministerio «General.—Uruguay, «diciembre 30 de «1861: — Vistos: «Nómbrase Escribano «Público y de número «al ciudadano don «Victorino De La «Plaza, autorizándo-«lo para llevar regis-«tro y actuar en los «juzgados a que fuese «llamado. Comuní-«quese con la nota «acordada a la Exma. «Cámara de Justicia, «y devuélvase el ex-«pediente al interesa-«do. — La Peña.»

— ¿Se trata de don Victorino... el que fué Presidente de la Nación?

— El mismo... Ya ve, era escribano el año 61, nada menos...

— ¿Bajo el gobierno de Urquiza?

— Sí, señor: era gobernador de Entre Ríos Justo J. de Urquiza y ministro general don Luis José de la Peña... Saque su cuenta.

Me hubiera quedado un día entero escuchando a don Segundo Gianello, pero hasta la indiscreción periodística tiene sus límites, y me levanté para despedirme.

Quiso ser amable hasta el último, y en el momento de estrecharme la mano me entregó un sobre:

— Llévelo como recuerdo de su visita a mi casa... Son chucherías de aquellos tiempos... ¡Y ahora, quién sabe cuándo nos volveremos a ver!...

Dijo estas palabras con un cierto pesar, que me halagó. Evidentemente habíamos congeniado, y si él sentía verme salir, yo, por mi parte, me encontraba embargado por una amargura indecible. Hay hombres con los que se diría que hemos tenido relación en otros tiempos, sin saber cuando, tal vez en vidas anteriores, y don Segundo me parecía uno de aquellos...

Apenas en la calle me di vuelta para contemplar una vez más a ese anciano tan bondadoso y sencillo, y grabar profundamente su semblante en mi memoria.

Podrá ser muy bien que no vuelva a verlo más; pero su figura, su trato, su conversación tan instructiva y entretenida, no se han de borrar nunca de mis recuerdos. ¡Nunca!

Dr. A. Vaccari.

Gualeguay, julio, 1918.

EL EMPLEADO NUEVO

Una vez el jefe pensó que era necesario un empleado más en la oficina. Y se pidió otro empleado. Al cabo de algún tiempo apareció un mozo alto, pálido y bigotudo. Los muchachos pensaron que era «público» y no le hicieron caso, porque es una práctica recomendable en las oficinas eso de no atender al público hasta que éste no exija atención en alguna forma.

Nadie ignora, en efecto, que solamente dos circunstancias obstan a la felicidad de los empleados: la primera es la presencia del jefe; la segunda, la existencia del público. Por eso, cabalmente, uno de los muchachos había formulado esta proposición que fué universalmente aceptada en la oficina: «Se debería prohibir al público el acceso a las oficinas públicas».

Infortunadamente, este principio sensato no ha sido incorporado todavía a ningún programa de gobierno. Y es una lástima, porque no se necesita ser muy perspicaz para saber que el público es el que no deja trabajar a los empleados, molestándolos constantemente con sus exigencias. Ahora bien, en las oficinas se ha descubierto, asimismo, que si no acudiera público no habría necesidad de trabajar, porque el trabajo lo proporciona, cabalmente, el público. De modo que si éste no pudiera entrar en las oficinas se habrían obtenido dos ventajas igualmente admirables: primero, los empleados podrían trabajar en paz; segundo, no habría trabajo para los empleados. Y entonces sí — como decían los muchachos — valdría la pena ser empleado administrativo.

Pero mientras se lleva a cabo esa fundamental reforma, en las oficinas se trata al público como merece: es decir, mal; eso es público.

Bueno; los muchachos juzgaron que aquel mozo alto, flaco y callado, era público. De consiguiente, no le hicieron caso.

— Que hable, para eso tiene boca — observó sentenciosamente el jefe de la sección «Vuelvas y Errores».

Como el otro no hablaba, se le permitió contemplar en silencio la actividad de la oficina. Volvió al día siguiente, con el mismo resultado. Tenía boca, pero no hablaba. Era justo que se embromase.

Al fin, el tercer día el hombre recuperó el habla, dirigiéndose al auxiliar de «Comunicaciones Superfluas», quien, cabalmente, revisaba un cajón donde se guardaban las planillas que no habían llegado:

— Soy el empleado nuevo. Me llamo Amador Flores.

Sacó del bolsillo interior del saco un papel doblado cuidadosamente: el nombramiento. No cabía duda, era el empleado nuevo.

El segundo jefe le preguntó si era de los Flores de Catamarca. No; no era de esos Flores. Entonces, seguramente sería pariente de un tal Emerenciano Flores, maestro en una escuela de Chivilcoy, y grande amigo que en sus mocedades fuera encargado de la mesa de «Inutilización de Fojas». Tampoco era pariente del de Chivilcoy, y esto resultó particularmente desagradable para el amigo de Emerenciano Flores.

Uno de los muchachos le preguntó que opinaba de Botafogo; pero el empleado nuevo no tenía noticias de Botafogo. En materia de football demostró también una ginorancia repulsiva. Además, no iba al cinematógrafo.

Le dieron una mesa, un tintero, una lapicera y algunos libros en blanco para que copiase la montaña de planillas que se le tenía preparado.

Y ahí lo dejaron. Porque el empleado nuevo era un perfecto animal, según la opinión autorizada del jefe de la sección «Vuelvas y Errores». No sabía nada de lo que acostumbra saber la gente bien educada. Hasta se asombró un día cuando le dijeron que se podía jugar a la ruleta con el ventilador. Decididamente, era un infeliz. Un troglodita, como observó el auxiliar de «Comunicaciones Superfluas», mozo letrado que leía a Unamuno.

Por otra parte, había tomado en serio su ocupación. Trabajaba como un burro.

— Escoba nueva, barre mucho — observó desdeñosamente el segundo jefe — aleccionado por una larga experiencia burocrática. Pero pasaban los días y la escoba seguía barriendo.

Hasta que un día el jefe de la sección «Enmiendas y borraduras», descubrió que su trabajo era excesivo y entregó una parte al empleado nuevo. Al fin, había ido allí para aliviar la tarea de los que estaban.

Poco tiempo después el encargado de la mesa de «Inutilización de Fojas» observó que el personal a sus órdenes no era suficiente. Convendría darle alguna tarea a ese mozo nuevo. Es claro que se atendió la petición.

Hacía tiempo que el jefe de «Comunicaciones Superfluas» tenía pedido una licencia, fundada en el «surmenage» que le ocasionan el exceso de tareas. Nada más justo que aprovechar el permiso; provisionalmente se encargó de la sección al nuevo empleado.

La enfermedad de uno de los dactilógrafos contrarió especialmente al secretario; por suerte el empleado nuevo sabía escribir a máquina. El jefe de la sección «Vuelvas y Errores», por su parte, pensó que podía aprovechar a aquel estúpido en algunas ocupaciones y le confió un par de libros atrasados para que los pusiese al día...

Pero una vez, no llegó el empleado nuevo y al otro día el segundo jefe anunció que había renunciado, enfermo.

— Para ser empleado — observó el encargado de comunicaciones, — es necesario tener salud y resistencia. Ya me parecía que ese mozo era flojo para el trabajo.

El segundo jefe opinaba, también, que el tal Flores era medio inútil y bastante lerdo. Trabajaba todo el día y no era capaz de terminar su tarea.

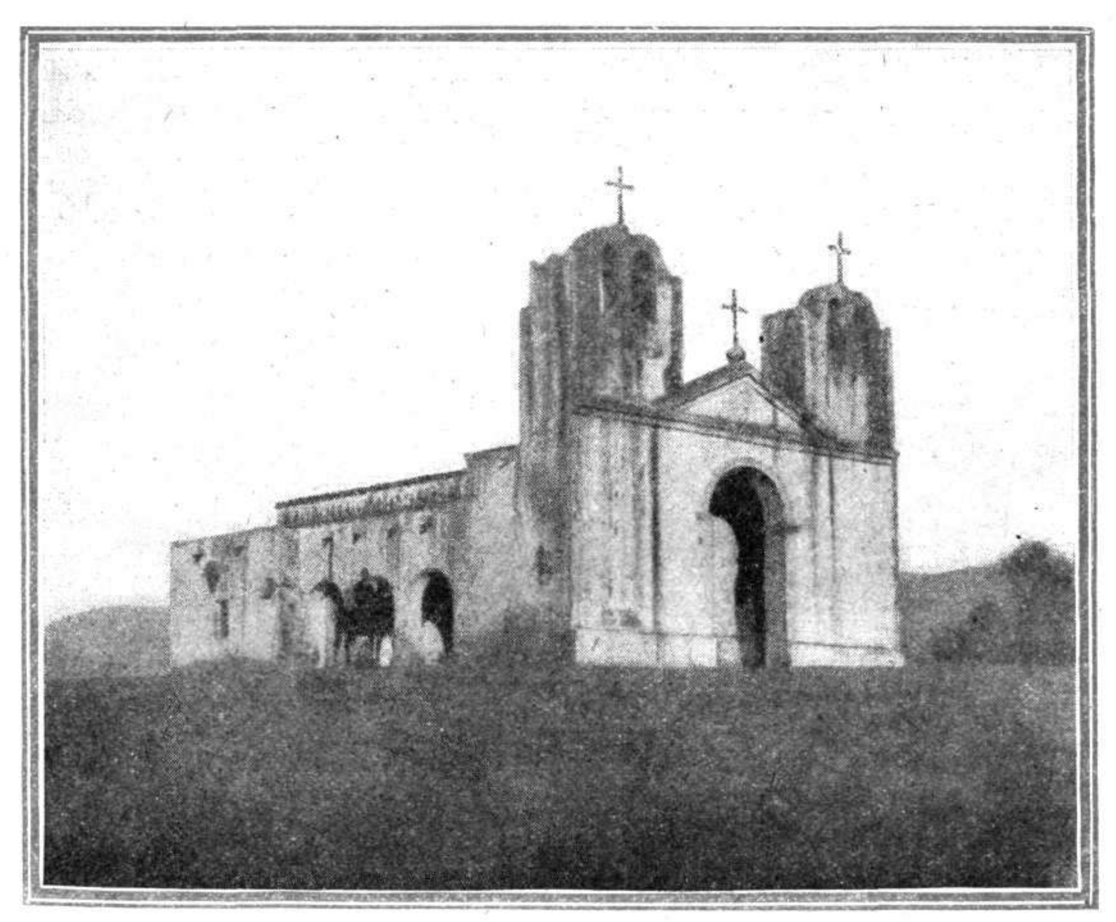
El jefe de «Vuelvas y Errores» confirmó su diagnóstico: Un animal, pues, y además muy haragán.

Felizmente, se supo que el jefe pediría dos empleados más, en reemplazo del renunciante. Había mucho que hacer en la oficina.

— Con tal de que no mandasen otro inútil — opinó el encargado de las «Comunicaciones Innecesarias». Porque lo que allí se necesitaba era gente práctica y laboriosa.

Víctor Juan Guillot.

Dib. de Larco.



RUINAS JESUITICAS DEL SIGLO XVII

Los jesuítas hicieron su entrada en esta provincia a fines de 1586. De su vasta dominación, quedan algunas ruinas entre las montañas; y, más que los restos jesuíticos de la ciudad de Salta, nos traen aquellas ruinas el recuerdo de la lucha entre el soldado, el indio, y el misionero en la conquista.

Aquaviva, general de la Orden Jesuítica, seguía desde Roma a sus misioneros diseminados en el nuevo mundo; pero creyendo que era necesario darles una sola dirección, reunió en Salta, en 1603, a los jesuítas de todo el Tucumán, Paraguay y riberas del Río de la Plata, fundándose después de este congreso las misiones de Santa María y San Carlos, de esta provincia.

Por aquel tiempo, la real audiencia de Charcas envió a don Francisco de Alfaro, para que inquiriese la suerte de los indios que gemían bajo el peso de las encomiendas. Con los nombres de *mitayos*, *aturunas*, *yanaconas*, etc., prestaban los indios sus servicios a las famosas encomiendas. El descubrimiento del mineral de Potosí (1545) dió origen a las mitas, reglamentadas por el virrey don Francisco de Toledo, quien asignó noventa y cinco mil indios, arrancados de sus diez y siete provincias, para que trabajaran en este mineral, en donde casi todos aquellos infelices encontraron la muerte.

El servicio personal de los indios había sido severamente prohibido por los reyes de España. Carlos V, por cédula de 20 de junio de 1523, y sus sucesores hasta Felipe III, dictaron las mismas severas prohibiciones. Pero el virrey Toledo, con la creación de las *mitas*, y su carta al conde del Villar, desobedecía aquella solicitud de los reyes de España para con los naturales de América. «E porque habiéndose platicado sobre esto — dice aquella carta — ha parecido que, sin embargo, de lo proveído por cédulas anteriores, cerca de que no fuesen compelidos contra su voluntad los indios, se les podría mandar a que vayan a ellas (las minas de Potosí); lo haréis de aquí en adelante, no mudando temple».

Alfaro llegó a Salta y dictó algunas ordenanzas sobre el servicio personal de los indios, mejorando su situación; pero no bien se hubo marchado, los encomenderos renovaron su opresión a los mitayos, produciéndose nuevos alzamientos entre los aborígenes. Pero los jesuítas, con su proverbial sagacidad, lograron pacificarlos, en discordia con los encomenderos, que veían en la oposición de estos misioneros al trabajo personal de los indios, un grave obstáculo para el crecimiento de sus haciendas.

Los encomenderos culpaban a los jesuítas de la resistencia que les ofrecían las tribus salvajes, excitadas, aseguraban ellos, no sin razón, por los consejos emancipadores de los misioneros, que movían en el alma de los indios sus ingénitos sentimientos de libertad.

Mas, la avaricia de los encomenderos encontró al fin su lógico castigo, cuando «matando la gallina para sacarle el huevo», vieron que las provincias con encomienda se quedaban sin indios y en la miseria, pues «las Indias sin indios no eran Indias».

De las misiones fundadas en Salta después del congreso ordenado por Aquaviva, unas desaparecieron por la desinteligencia entre encomenderos y jesuítas; otras, como las de San Carlos y Santa María, fueron destruídas por el falso Inca, en guerra con don Alonso de Mercado y Villacorta.

En Corralito, San Carlos, está de pie una capilla jesuítica del siglo XVII. Perdida entre los cerros desiertos y agrestes, rodeada de soledad y de silencio, blanca y fúnebre, bien pudiera alzarse en «La Isla de los Muertos», del fatídico Bocklin.

Hondamente evocadora, levanta sus tres cruces sobre la muerte de aquellas tres fuerzas que fueron antagónicas en el suelo en que perdura; una cruz para el encomendero, una cruz para el jesuíta, y una cruz para el indio...

MIGUEL SOLÁ.

Salta.



Silba el viento,
silba el viento con extraña sinfonía
de lamento.
A las veces son murmullos
que se acercan, que se alejan...
Otras veces su armonía
como arrullos
al espíritu levantan,
cual las dulces impresiones que nos dejan
los que ríen, los que cantan...

Silba el viento y los cristales
como un sistro dan sus notas
argentinas,
y a través de las cortinas,
como fuentes lagrimales,
caen las gotas.
Tienen dejos de sollozos
los silbidos del pampero,
cuando surgen las sonrisas de la aurora,
como un eco lastimero,
como gritos dolorosos
del que sufre, del que llora...

Silba el viento cimbrador en la cornisa;
su murmurio languidece
unas veces, y otras veces se eterniza.
Tiene claras suavidades de romanza,
rumorosas melodías
de esperanzas.
Son las ansias y porfías
de su nota plañidera,
un remedo de angustiosas agonías
del que espera...

Silba el viento cual bordona
de arpa eolia. Va pasando
con premura,
y su rima rauda entona
la canción de la amargura.
Como endecha dolorida
de egregio arte,
van sus notas gemidoras,
cual susurros de doloras
del adiós de despedida
del que parte...

Silba el viento,
silba el viento con extraña sinfonía
de lamento.
Se sacuden con violencia
los ramajes de la umbría,
y las rachas, con cadencia
de ternuras y de excesos
de caricias sin reproche,
pareciera que llevaran por la noche
los suspiros que entrecortan las sonrisas y los besos!

Teatro chileno



Señor Arturo Bhürle, primer actor.

Señorita Elena Puelma, primera actriz.

Señor Enrique Baguena, primer actor.

La crónica del teatro chileno es breve. No hay abundancia de fechas ni datos en su corta evolución histórica; ni existen épocas, escuelas o tendencias y el estudio crítico de su desarrollo carece de factores de trascendental importancia literaria o social, es en resumen el teatro de un pueblo nuevo de una nación que se forja definidamente en esta vida contemporánea y que cuenta con un proceso de asimilación de civilizaciones y culturas de otros pueblos durante tres siglos de existencia y sólo cien años de independencia política.

Por ahora mencionaremos sólo como noticias que dicen con la bibliografía de nuestro teatro las obras tituladas «Juan Gómez de Almagro»; «Hechos de don García Hurtado de Mendoza»; «La Monja Alférez»; «Los Españoles en Chile»; «La Belígera Española»; y «La Araucana», que es un interesante auto sacramental de Lope; «El Arauco Domado», del mismo, y «El Gobernador Prudente», de Gaspar de Avila. Estas obras serán documentos valiosos para estudios de índole histórica y dirán con voz elocuente a los escritores de hoy y de mañana una verdad tan grande como la que significa el hecho de haber antaño sido nuestra historia fuente de inspiración del teatro clásico español y que en cambio el teatro contemporáneo de los pueblos indo-latinos no cuenta con obras inspiradas en los grandiosos acontecimientos de su pasado; y más que todo, no exista hoy un teatro histórico inspirado en la gloriosa epopeya que enlazó a la evolución de las civilizaciones europeas la vida activa de todo un nuevo continente.

Nuestro teatro, durante la última mitad del siglo pasado, es la historia desnuda que narra las aventuras escénicas que se representaron bajo desmantelados barracones; en lamentables tinglados de cómicos de la legua y una que otra pomposa representación acaecida a raíz de acontecimientos patrios o como solemnidades a veces, que tenían lugar en los colegios o en teatros de los cuales apenas queda vago recuerdo.

Deben si consiguarse algunas obras de positivo mérito literario, escritas a fines del siglo, por dos verdaderos escritores de talento, que poseyeron en alto grado la intuición de la escénica teatral, son ellos: Juan Rafael Allende y Daniel Caldera. Sus obras, sobre todo las del primero, son admirables síntesis de crítica social, son obras que obedecen a una muy moderna comprensión de la orientación actual del teatro y son ambos dos escritores que representan valores positivos dentro de la literatura y del teatro chileno.

Durante los comienzos de este siglo, los dos primeros lustros son de una esterilidad casi absoluta, y sólo después de 1910 nuestro teatro empezó a tener vida real y al parecer definida: un pueblo con vigorosa personalidad sube a la escena; una sociedad con caracteres propios alienta en las obras del teatro chileno de hoy, y toda una raza nueva vive con vida potente en las creaciones de los autores contemporáneos.

Hoy ya puede afirmarse que existe teatro chileno. Autores de talento y actores estudiosos están empeñados en la empresa de acrecentar día a día el caudal de obras y la perfección escénica y viva de sus representaciones.

Consignaremos en crónica especial el comentario sobre el repertorio de obras y sólo diremos ahora que son muchos los autores nacidos a la literatura dramática en estos últimos tiempos y que se destacan entre ellos los nombres de Juan Manuel Rodríguez, Eduardo Barrios, Víctor Domingo Silva, Antonio Orrego Barros, Nathanael Yáñez Silva, Daniel de la Vega, Hugo Donoso, Luis Leiva Chawich, Francisco Hederra, Adolfo Urzúa Rosas, René Hurtado Borne y Armando Moock.

La primera compañía profesional de actores fué organizada por los señores Arturo Bhürle y Enrique Báguena. Se estrenó en el teatro de «La Comedia», en agosto de 1917, auspiciada por la sociedad de Autores Teatrales. La primera temporada fué un éxito artístico y pecuniario. El asombro del público fué grande cuando se dió cuenta de la existencia del teatro chileno. Obras que interesaron vivamente y actores de primer orden se presentaban de improviso ante los extrañados ojos de los espectadores.

La antigua farándula de cómicos es hoy activa empresa de teatro, y una compañía nueva ha venido a secundar y a aunar los esfuerzos de la primera, y ya los actores Nicanor de la Sotta y Alejandro Flores han organizado en Valparaíso una buena compañía de teatro.

La vida intensa de los cómicos, tiene en medio de su esforzado luchar cotidiano su poesía vulgar a veces, otras honda y triste, ora sentimental o retozona, ora trágica y sollozante y esa vida compleja, bordada de filigranas cromáticas y de múltiples acontecimientos, ha tenido su cantor, y un cantor de verdad, un poeta noble como el que más y sincero en el más verídico y claro sentido de la palabra: el poeta y actor Pedro Siena.

Y dígase, para terminar, que el teatro chileno es ya una realidad presente, que va hacia el futuro por los caminos de la «alta mar» de que habla Niezstche, por esas regiones que no ha explorado el hombre, llena de peligros y sorpresas para el heroico navegante y que todo un pueblo espera que el teatro suyo sea una creación que vaya a forjar también los ideales de civilización a que aspira y que está pronto a asumir la actitud de los conquistadores que:

atónitos miraban por un cielo ignorado
del fondo del Océano subir nuevas estrellas.

J. D. Gómez Rojas.

Septiembre, 1918.

El L. C. Timoteo y el pesquisa Doroteo

La infancia.



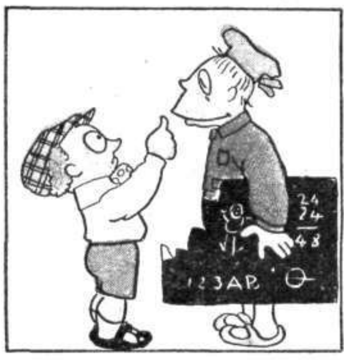
Juntos, ladrón y pesquisa,
van a la escuela y a misa.



Timoteo, en clase, roba
hasta el mango de la escoba.



Y los mismos pizarrones
se los lleva por fracciones.



El pesquisa le sorprende,
le da un bife y le reprende.



Mas se irrita el monigote
y le muerde en el cogote.



Y, por fin, le tira al suelo
y, allí, le roba el pañuelo.



Se acerca a la señorita
y un par de lentes la quita.



Y al director, de una caja,
un cigarro de la paja.



Y al portero azúcar, mate,
dos cebollas y un tomate.



El pesquisa, cejijunto,
busca a Timoteo al punto.



Y piensa: Lo encontraré
y luego me vengaré.



¡Oh! Nunca es cosa de risa
la venganza de un pesquisa.

Dib. de Macaya.

Suceso trágico en San Pedro


Señorita María Teresa Müller.


Señorita Pastora Justa Renaudiere.


Señorita Marina Llago.

Un atentado brutal, ha sido llevado a cabo contra tres personas de vinculación social en ésta. El criminal, inducido por una de esas mujeres nefastas que ejercen el oficio de adivina, es de esos individuos del bajo fondo, cuyo aspecto repulsivo, y su satisfacción después de cometido el hecho, lo hacen desde el primer momento sumamente desagradable.

Las víctimas del bárbaro atentado son las señoritas Marina Llago y María Teresa Müller, profesoras ambas de la Escuela Normal y el señor Carlos Satóstegui, tesorero del Banco Español; estas personas, en compañía de la señorita Pastora Justa Renaudiere, directora de dicha escuela, se retiraban del «Centro Español», donde habían tomado parte en el festival de caridad que allí se había realizado.

El criminal Marcelino Lorenzo, estuvo acechando a sus víctimas, durante cerca de dos horas, hasta que las mismas se hubieron retirado del festival. El ataque del sujeto Lorenzo iba dirigido contra la señorita Renaudiere, a quien descerrajó los tres primeros tiros de los cuales se salvó milagrosamente, debido ha haberse caído al ser atropellada por la señorita Llago. Lorenzo creyó en el primer momento haber dado muerte a la señorita Renaudiere, prosiguiendo entonces el ataque sobre las señoritas Llago y Müller; la primera de éstas fué inmediatamente herida de dos balazos en las piernas, en ese instante el señor Satóstegui, se arrojó sobre el criminal, pretendiendo desarmarlo, siendo también herido, cuando quería realizar ese loable propósito; una vez que Lorenzo logró desasirse del señor Satóstegui, se lanzó en persecución de la señorita Müller, que huía despavorida del lugar del suceso, logrando acercarse a ella y herirla gravemente de dos balazos, uno de los cuales le penetró por la sien derecha saliéndole por el ojo.


Marcelino Lorenzo, autor del bárbaro atentado. — Marcedes Zárate (a) «La Cordobesa», que indujo a Lorenzo.

Una vez conseguido su fatal designio, el criminal opuso resistencia al agente José Gómez que acudió al primer momento, pero como la escena se llevó a cabo con tanta rapidez, no pudo desgraciadamente, evitar que se realizara el trágico y sentido suceso.

Conducido a la comisaría, el victimario se declaró completamente satisfecho de su obra.

De Santa Fe



Vista parcial del público que esperaba, frente a la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, la llegada del obispo monseñor Juan Agustín Boneo, el día en que celebraba sus Bodas de Oro sacerdotales y de Plata episcopales, cuyas fiestas constituyeron una grandiosa manifestación de simpatía hacia el ilustre prelado. En el óvalo: monseñor Juan Agustín Boneo.


NOTA
CÓMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
El cliente.—¿Y por aquí no ha habido ningún enfermo de la epidemia reinante?
El sastre.—Aquí, no señor.
El cliente.—¿Y cómo es eso?
El sastre.—Porque nos pasamos todo el día tomando medidas.

BELLA VISTA. — Público que concurrió a la fiesta celebrada bajo los auspicios de la sociedad «Damas de Beneficencia», que preside la señora Jacinta Vaccaro de González, para conmemorar el aniversario del hospital «El Salvador».


de
Ahorro Postal
Boletín para Estampillas de Ahorro Postal
de 1/2 1 y 2 centavos exclusivamente
OBSEQUIO
BAGLEY
SERIE B
GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY
El ahorro, hijo mío, te
hará un hombre feliz.
LAS GALLETITAS
"Ahorro Postal",
además de su sabor exquisito, tienen el atractivo de inculcar el ahorro a los niños, pues cada caja de 1/4, 1/2 y 1 kilo, contiene un boletín de la Caja Nacional de Ahorro Postal, con estampillas por valor de $ 0.05 centavos adheridas.
COMPRE, COMA
y AHORRE.
BAGLEY.

Pájaros marinos. — La "fragata" y el "mergule"


La «fragata».

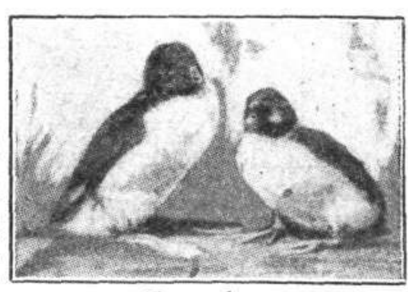
V

Puede decirse que hay gaviotas en todo el globo. Algunas especies que viven en Francia hacen sus nidos en la primavera y encuentran las algas que necesitan para mullir las cuevas de las rocas donde anidan. Otras especies no tienen para formar sus nidos sino el hielo o la nieve de las regiones polares donde viven.

Pueden considerarse de la familia de las gaviotas a las golondrinas de mar. Ellas tienen un pico más largo y recto que el de las demás gaviotas, y la cola sobre todo las diferencia, pues es larga y en dos puntas como la de las golondrinas de tierra. Las de mar son mucho más numerosas que las gaviotas y se las encuentra cerca del mar en todos los climas. Tienen el vuelo rápido y seguro de las verdaderas golondrinas, pero se alimentan, no de insectos, sino de peces. La golondrina de mar tiene muchos enemigos, siendo el más audaz la fragata. Este es un gran pájaro que vuela muy lejos sobre el mar, y no para pescar como pudiera creerse sino para robar a los otros pájaros que regresan de la pesca. Ataca a las golondrinas como el estercolario lo hace con sus víctimas. A veces se han visto fragatas anidando en los cocoteros de ciertas islas. Ellas aguardan la noche y vuelan al encuentro de los pájaros que vuelven de la pesca, forzándolos a darles sus provisiones.

Aunque las urias vivan con los mergules, no tienen la misma manera de hacer sus nidos. La mergule busca simplemente una roca que pueda proteger el huevo que deposita en ella. La uria no toma precauciones. Con tal de que el lugar en que anide sea inaccesible a los hombres y esté lejos de sus habitaciones, la uria está satisfecha. Pone un huevo en la roca y es raro que éste se caiga. Sin embargo ello se explica: el huevo es largo, muy ancho en un extremo, puntiagudo y estrecho en el otro y no rueda. Cuando se encuentra una colonia de urias puede contarse con que hay allí cerca otra de mergules; son parientes aunque de aspecto distinto. El pico del mergule no es ni tan estrecho ni tan recto como el de la uria. Entre esta especie hay ejemplares cuya cabeza, espalda y alas son de un bello color obscuro ahumado, en tanto que hay otros de plumaje negro. A pesar de estas diferencias, todos tienen las mismas costumbres. Viven en general sobre el mar, sin venir a tierra sino en la estación de anidar e incubar, o debido a excepcionales vientos que los arrojen sobre la costa. Se alimentan, pues, con peces, y en particular de arenques y sardinas. Su vivir es fácil y se reproducen en grandes cantidades. En las regiones rocallosas de Inglaterra viven particularmente las urias, en tanto que los pingüinos no pueden vivir sino en las comarcas heladas del norte.

Como curiosidad, citaremos un pequeño pingüino cuyo pico lleva una especie de cresta, y otro una protuberancia en forma de cuerno, sin duda como defensa.


El «mergule».

Adjudicación de Premios

del

GRAN CONCURSO Te Suizo



(Aromático, Estomacal y Laxante)

Nos es grato publicar a continuación la nómina completa de las personas que han resultado favorecidas con los premios de nuestro concurso, a la vez que agradecemos íntimamente a todos cuantos en él han participado.

CON 10 LIBRAS ESTERLINAS: Juana Jaramillo, Campana.

Con 5 libras esterlinas: Juan S. Hours (hijo), Salcedo, 3224, Buenos Aires; Juana R. de Méndez, Juncal, 2851, Buenos Aires; Carlos Schiavon, Pueblo San Urbano (Santa Fe). — **Total: 3 premios de 5 libras esterlinas.**

Con 3 libras esterlinas cada uno: Adela Arenal Lázaro, Balcarce (F. C. S.); Domingo F. Casadevall, Méjico, 1429, Buenos Aires; Rafael J. Gigena, Méjico, 1650, Buenos Aires; L. García, Zelada, 4541, Vélez Sarsfield; A. E. Junod, Paraguay, 846, Buenos Aires. — **Total: 5 premios de 3 libras esterlinas.**

Con 1 libra esterlina cada uno: Adelino Bustos, Alsina, 230, Olavarría; Ana Borgnia, Belgrano, 295, Chivilcoy; María Cristina Di Belli, Exaltación de la Cruz; Chongo Gorostiaga, Las Palmas (F. C. C. A.); Rómulo L. Gutiérrez, Alem y Arenales, Ayacucho (F. C. S.); A. E. Junod, Paraguay, 846, Buenos Aires; Luis Montero, Guanacache, 1785, Buenos Aires; Federico Moller, Oficina de Electricidad, Lomas de Zamora; Gelacio Loto Pereyra, Suncho Corral (F. C. C. N.); Obdulia Paz, Concepción del Uruguay; Onelia Rosa Talentón, General Urquiza, 1158, Buenos Aires; Rosa Tevez, Pergamino; Juan M. Agüero, San Juan; Adela Arenal Lázaro, Balcarce (F. C. S.); Roberto Anderegg, Diamante (E. R.); Silvestre Arcaria, Corrientes, 3212, Buenos Aires; Silvestre Arcaria, Corrientes, 3212, Buenos Aires; Pedro Bocchieri, Patricios, 866, Buenos Aires; Pedro Bocchieri, Patricios, 866, Buenos Aires; Agustín Blanco, 9 de Julio, 744, Santa Rosa de Toay; José M. del Castillo, Avenida La Plata, 723, Buenos Aires; Luisa C. Dragui, Moreno (F. C. O.); Bernardino Fernández, Jovita (F. C. P.); Fanny Haas, Salta, 1592, Buenos Aires; Juan S. Hours (hijo), Salcedo, 3224, B. Aires. — **Total: 25 premios de 1 libra esterlina.**

Con ½ libra esterlina cada uno: Juan S. Hours (hijo), Salcedo, 3224, Buenos Aires; Gregorio Laplace, Tres Arroyos; Marcos Palma, General Pico; Ernesto Tula, Tinogasta; Eleonora C. Talentón, General Urquiza, 1158, Buenos Aires; Alfredo Wingeyer, Romang; Juan S. Hours, Salcedo, 3224, Buenos Aires; Sebastián Mayeste, Bartolomé Mitre, 1119, Buenos Aires; Manuel Gerardo Molinueva, Mármol; Gelacio Loto Pereyra, Suncho Corral (F. C. C. N.); C. Royero, Alem, Pergamino; Leticia Tiana, Pampa, 2239, Buenos Aires; Graciosa Affo, Andes, 341, Buenos Aires; Adela Arenal Lázaro, Balcarce (F. C. S.); Alipio Aguirre, Concordia (E. R.); Juan R. Amaya, Santa Fe; Francisco Archiprete, América (F. C. O.); Porota Berazategui, Charcas, 4720, Buenos Aires; Pedro Bocchieri, Patricios, 866, Buenos Aires; Pedro Bocchieri, Patricios, 866, Buenos Aires; Juan A. Bolfoni, Humberto I, 2755, Buenos Aires; Teresa Botaro, Baradero; Dora Lía Basso, calle 61 N.o 531, La Plata; Lorenzo Blira, Romero, 932, Tigre; Lorenzo Blira, Romero, 932, Tigre; Francisco Cárdenas, Santa Fe, 2206, Buenos Aires; Roberto Cárdenas, Independencia, 209, Santiago del Estero; Bertha Couarrage, Tilcara (Jujuy); Bertha Couarrage, Tilcara, (Jujuy); Evelio Castro, Frigorífico Las Palmas, Estación Las Palmas; Laurentino Correa, Jujuy, 1191, Buenos Aires; A. Chiappa, Casilla 28, Cerro Leones, Tandil; Enrique Deniard, Gallo, 2650, Buenos Aires; Luisa C. Draghi, Moreno; Josefa Dios, Pichincha, 51, Buenos Aires; Josefa Dios, Pichincha, 51, Buenos Aires; Federico M. Durdos, Aconquija, 3509, Buenos Aires; Petronila Espíndola, Kilómetro 392 (Santa Fe); Petronila Espíndola, Kilómetro 392 (Santa Fe); Margarita Etchart, Luján (F. C. O.); A. Forracchia, Garibaldi, 89, Quilmes; F. S. Falomir, Banco de la Nación, Inspección General, Buenos Aires; Ladislao D. Godoy, San Luis de las Palmas; Amalia Gil, Belgrano, 418, Jujuy; Rómulo L. Gutiérrez, Alem y Arenales, Ayacucho (F. C. S.); José A. Giangreco, Rivadavia, 260, Olavarría; Juan S. Hours (hijo), Salcedo, 3224, Buenos Aires; Amelia Menéndez, Muñiz, 920, Buenos Aires; Adolfo Musuruana, San Francisco (Córdoba); Angela Monzón, San Nicolás. — **Total: 50 premios de ½ libra esterlina.**

PREMIOS DE COMPENSACION:

Con 5 libras esterlinas: Braulio C. Adrade, Godoy Cruz (Mendoza).

Con 1 libra esterlina cada uno: Juan S. Hours, Salcedo, 3224, Buenos Aires; Esperanza G. de Rosas; General Belgrano; Amelia Menéndez, Muñiz, 920; Buenos Aires; Petronila Espíndola, Kilómetro 392; Rómulo L. Gutiérrez, Ayacucho; Doctor Juan Prato, Montevideo; María Quiroga, 9 de Julio, 1018, San Juan; Elisa R. Wernly, Esperanza.

Con ½ libra esterlina cada uno: Angela Wernly, Esperanza; Adela Arenal Lázaro, Balcarce (F. C. S.); Encarnación Alonso, Avenida de Mayo, 1212; Pedro Bocchieri, Patricios, 866, Buenos Aires; Lorenzo Blira, Tigre (F. C. C. A.); Elena de Batalla, Catamarca, 640, Buenos Aires; Juana Améndola, Solís, 306; María de D'Alessandro, Rosario, 707, Buenos Aires; Magdalena B. de Piovano, Moreno; Antonia Pons, Azul; Antonieta Pavoni, San Fernando; Luis A. Miguelez, Puerto San Martín.

La entrega de los premios la efectuamos en nuestra casa, previa presentación de la carta-circular que hemos remitido a todos los agraciados.

P. SOLDATI & Cía. — **DROGUERÍA SUIZO-ARGENTINA**

Unicos depositarios del TE SUIZO — **CATAMARCA Y RIVADAVIA - Buenos Aires**



Contra resfríos, toses, bronquitis y catarros, tome Vd. Alquitrán-Guyot.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maisón Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.



Necrología

El fallecimiento del doctor Conrado Simons, acaecido en La Plata, ha causado intenso pesar, por tratarse de un caballero extensamente vinculado en la sociedad de ésta. El extinto desempeñaba actualmente el cargo de consejero y profesor de la Facultad de Ciencias Físicas de La Plata, habiendo logrado destacarse debido a sus relevantes condiciones de inteligencia y probidad. A su iniciativa se implantó la carrera de ingeniero electricista, por la cual presentó muy importantes proyectos, para su perfeccionamiento logrando merced a sus desvelos, el fin que se proponía



Doctor Conrado Simons.



Señora Blanca Mary de Planes. — Capital.

Señorita Amelia J. Rettore. — Capital.



Señor Amadeo Aguirre. — Capital.

Señor Luis Cambray. — Capital.



Señor Domingo Cedrón. — Capital.



Señor Manuel V. Guzmán. — Tucumán.



Doctor Justino Ojea. — Mercedes.

Señor Antonio Borzone. — Capital.

Evite Ud. las dificultades de su motor

haciendo que se conserve sin carbón. Las subidas dificultosas — la falta de fuerza—encendido extemporáneo — y en realidad 80% de estas molestias con el motor, se deben a la acumulación de carbón, el cual puede hacerse desaparecer con el



y el motor trabajará mejor que era cuando nuevo. No contiene ácidos ni substancias químicas que perjudiquen el metal. Ud. mismo puede hacer desaparecer todos los depósitos de carbón.

Simplemente ponga una onza de este Desprendedor en cada cilindro, donde se le dejará de 30 á 40 minutos. Entonces se hará andar el motor. ¡Es maravilloso el resultado!

Insista Ud. en que se le proporcione el Desprendedor de Carbón Johnson. Su vendedor puede obtenerlos de nuestros representantes:

YANKEE SPECIALTIES AGENCY

Rivadavia, 1255 - Buenos Aires

Fabricantes:

S. C. Johnson & Sons - Racine, Wisconsin, E. U. A.

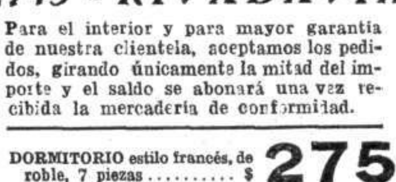
El Nuncio Apostólico, monseñor Vasallo di Torregrossa, el gobernador doctor Julio Borda, el obispo monseñor Bustos, ministros y altas personalidades, en la recepción dada en la casa de gobierno, en honor del primero.

Por cambio de firma

No liquidamos, pero sí ofrecemos muebles bien construídos y a precios fuera de toda competencia.



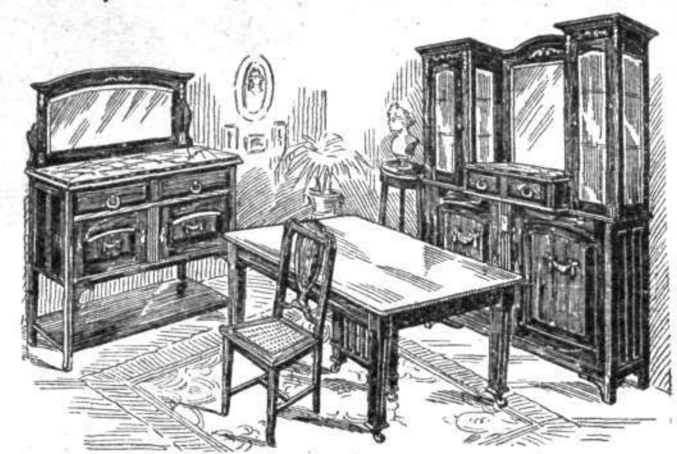
2743 - RIVADAVIA - 2745



Para el interior y para mayor garantía de nuestra clientela, aceptamos los pedidos, girando únicamente la mitad del importe y el saldo se abonará una vez recibida la mercadería de conformidad.

DORMITORIO estilo francés, de roble, 7 piezas .... $ **275**





Pidan CATALOGO 1918

Embalaje y conducción, gratis.

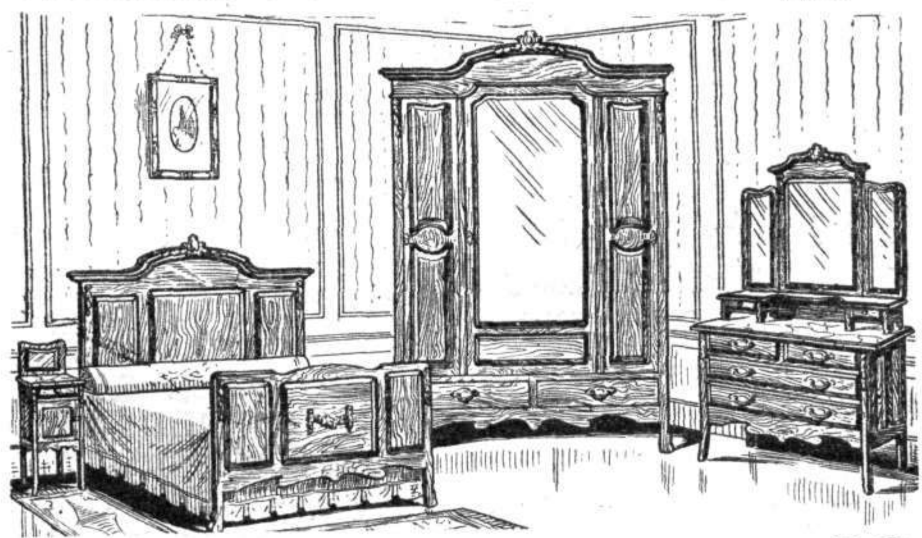
La casa se responsabiliza de las mercaderías hasta estación destino.

COMEDOR francés, en cedro-caoba o roble, 11 piezas,

$ **425**

El mismo, mucho más fino, fileteado con incrustaciones de palo rosa,

$ **475**



DORMITORIO gran formato, en roble macizo y compuesto de 8 piezas, completo, con bronces finos y lunas biseladas.......................... $ **395**

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

2743, RIVADAVIA, 2745 - CASA FUNDADA EN EL AÑO 1892

D. ETKIN y Cía.

De Santiago del Estero

Almuerzo campestre ofrecido por los amigos del doctor Ramón Cardoso, despidiéndolo de la vida de soltero.


A. Utrillo

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

—Tiene usted una niña que es una monada.

—¡Y si viera usted lo limpia que es! En el colegio pide a las compañeras el pañuelo, para no ensuciar el suyo.

RAÚL M.



—¿Cómo es posible que usted diga que su contrario lo tomó de sorpresa, si le dió tiempo para que se preparara?

—Pero yo no supuse que sabía tirar al box.

F. A. T.



—Cuando te cases, busca una mujer que sea nadadora.

—¿Por qué?

—Porque esas aprenden a tener la boca cerrada.

JOSEFA R.

—Manolo, ¿quieres explicarme en qué consiste eso del capital y el trabajo?

—Es muy sencillo. Te lo explicaré. Tú me prestas a mí cinco pesos, eso es el capital; quieres que te los devuelva..., y ese es el trabajo.

ANTOÑITO P.

—Vamos a ver, amigo, ¿cuáles son los hombres que no teniendo gran ilustración piensan más profundamente?

—No sé.

—Pues los mineros, cuando están en su trabajo.

W. S. O.



—Mirá, lombriz, si en esta vuelta no pescas nada, te entierro viva...

ROSITA.

CARAS y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.)
Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre .... $	2.50	Trimestre .... $	3.00
Semestre ..... „	5.00	Semestre ..... „	6.00
Año .... „	9.00	Año .... „	11.00
Núm. suelto...	20 ctvs.	Núm. suelto...	25 ctvs.
Núm. atrasado,	40 „	Núm. atrasado,	50 „

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	„ „	4.00
Año	„ „	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

Enlaces



Jurado Allende-Zabala Ortiz. — San Luis.



Señorita María Alonso, con el señor Faustino Infante. — Rosario.



Señorita Antonia de Angelis, con el señor Pascual Toranzo Calderón. — Capital.



Señorita Belermina Gómez, con el señor Pedro Agustín Gandulfo. — Pilar (Paraguay).



Señorita María Montes, con el señor José Maregnani. — Luján.



Grupo de damas y señoritas que asistieron a la ceremonia nupcial de los jóvenes Allende-Zabala Ortiz.

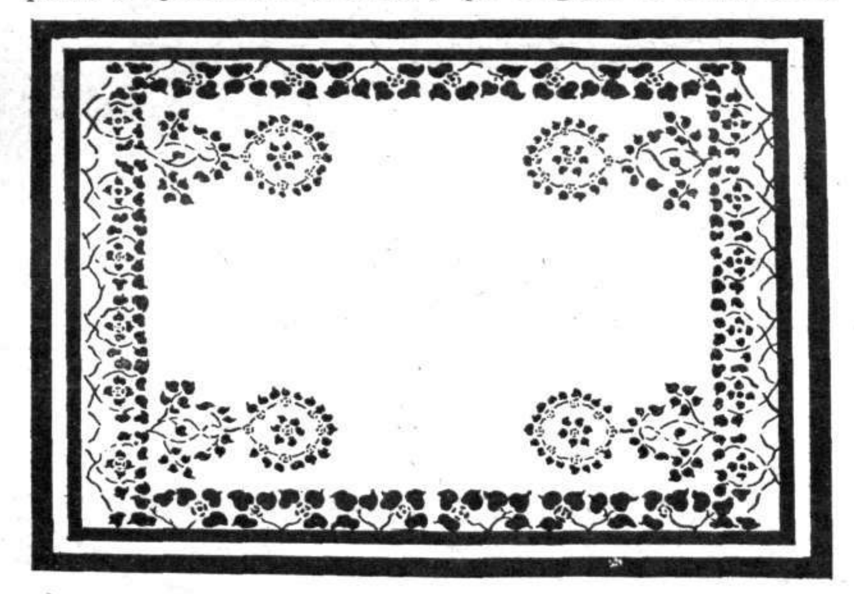




30.000 Esteras importadas

Entre los distintos artículos apropiados para la estación que se inicia, se destaca notablemente el conjunto de **ESTERAS** que hemos logrado reunir, importándolas de los mejores centros de producción.

Surtido tan grandioso, no lo es menos por lo que se refiere a calidad, distinción en los diseños y buen tono en el colorido. Todo esto nos permite abrigar la convicción que no hay en plaza, surtido que se le aproxime en cantidad y que le iguale en conveniencia.



Esteras de fibra vegetal. Lo mejor que se importa. La trama del tejido y el espesor de la estera no sólo les ofrece singular duración sino que hace que se mantengan admirablemente estiradas. Esta misma condición favorece la firmeza de los tonos delicados, que realzan aun más sus novedosos diseños. El modelo ilustrado con diseños azul obscuro, verde y punzó, y guarda azul claro.

Metros	0.75 x 1.50..	$ 7.25	Metros	2.75 x 3.66..	$ 65.—
„	0.90 x 1.85..	„ 11.50	„	3.20 x 3.66..	„ 75.—
„	1.40 x 2.30..	„ 23.—	„	3.20 x 4.10..	„ 85.—
„	1.85 x 2.75..	„ 35.—	„	3.66 x 4.10..	„ 98.—
„	2.45 x 3.05..	„ 52.—	„	3.66 x 4.60..	„ 110.—

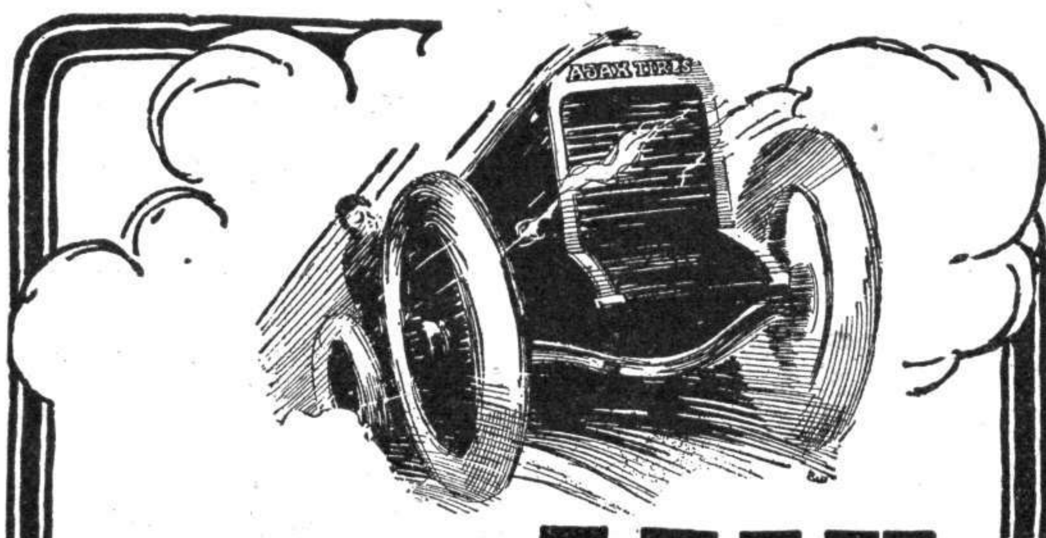


FLORIDA 833 BUENOS AIRES



De Tucumán

El gobernador, sus ministros y parte de la concurrencia que asistió a la colocación de la piedra fundamental del templo de San Marón, que la colonia siria erigirá en el solar ocupado por la antigua capilla de Nuestra Señora del Milagro.



El Ganador AJAX

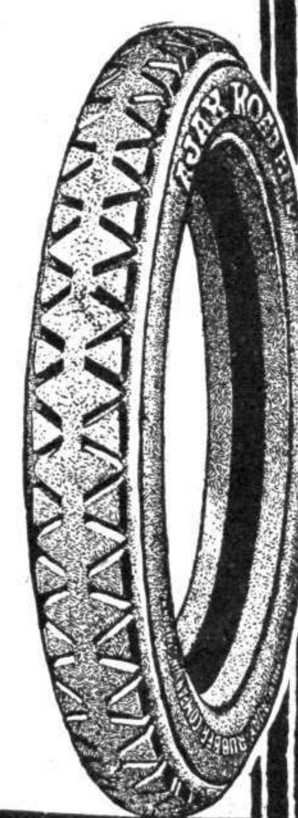
En todas partes de Norte América, en las grandes ferias de los diferentes estados en donde celebraron carreras de automóviles, durante el pasado año, los vencedores ganaron con neumáticos

AJAX

En 237 luchas encarnizadas, soportaron el terrible castigo impuesto por las grandes velocidades y concluyeron primero, saliendo con los laureles de la victoria.

Esto es una prueba de la calidad insuperable de los

NEUMATICOS AJAX

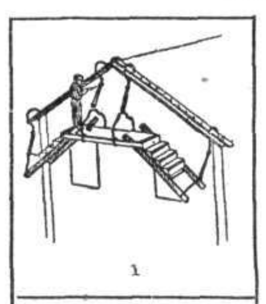


WM. COOPER & NEPHEWS
Distribuidores Exclusivos

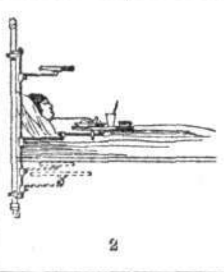
VENEZUELA, 1118 BUENOS AIRES

NEUMATICOS AJAX

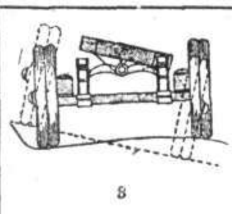
Inventos, recetas y procedimientos útiles



1



2



3

Figura 1. — Plataforma. — Este aparato puede usarse como plataforma plana o central, con escalones a los lados. Las piezas laterales de los extremos pueden formar cualquier ángulo.

Figura 2. — Bandeja giratoria. — Los brazos que sostienen la bandeja movible para enfermos, pueden girar y colocarse a cualquier altura. Cuando no se usa este aparato, puede ponerse debajo de la cama.

Figura 3. — Neutralizador de ruta. — El propósito de esta invención es el de que el cuerpo de un vehículo conserve la línea horizontal, a pesar de los malos caminos. El cuerpo del vehículo está sujeto al eje posterior, pero tiene conexión giratoria con el otro eje.

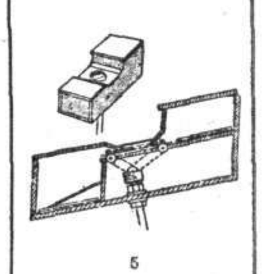
Figura 4. — Cadena antirresbalosa. — Este aparato consiste simplemente en una cadena colocada bajo las suelas y sostenida por una correa sobre el empeine.

Figura 5. — Indicador de ruta. — El mapa de ruta usado en este indicador está en forma de cartas que muestran el camino como una línea continua con marcas a un lado. El mecanismo funciona de acuerdo con la distancia recorrida por el vehículo, y automáticamente hace avanzar las cartas en sucesión desde la cámara derecha, pasando la vista por el centro, hasta la cámara izquierda.

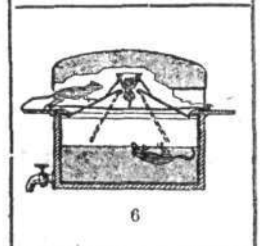
Figura 6. — Trampa eléctrica para ratas. — La carnada está en el centro y sólo se le puede acercar sobre las puertas, que obedecen a un resorte. Una corriente eléctrica de batería pasa por las puertas, y cuando la rata entra se electriza y cae al depósito de agua.



4



5



6



NUESTRO OBSEQUIO
para NUESTROS CLIENTES

ALBUM CON LAS 100 RAZAS DISTINTAS DE AVES que cultiva el CRIADERO "EXCELSIOR" el más importante de la América del Sud, a más Catálogo ilustrado de Incubadoras, Criaderos e Implementos de Avicultura moderna y libro explicativo de enfermedades de Aves de Corral. Remitimos, enviando $ 1.— moneda nacional.



EXPOSICION DE AVICULTURA
BELGRANO, 499 esq. BOLIVAR - Buenos Aires

Avisos Recomendados

Billares «BRUNSWICK», tipos norteamericanos, ingleses, franceses, con pizarras de precisión, barandas «Monarch», únicos legítimos en plaza. Gran surtido de paños, marfil y demás accesorios.



Compañía «BRUNSWICK»
Libertad, 176 al 190 — Buenos Aires.
Pida Catálogo, Gratis.



NO PIERDA ESTA OPORTUNIDAD

Cualquiera de estas espléndidas alhajas .... **$ 5**



Prendedor enchapado oro 18 kil. rf., 1 perla City y 9 brillantes químicos.



Anillo enchapado oro 18 kl. rf. y 3 brill. quími.

Aros enchapado oro 18 kl. rf., 10 brillant. quími.

PIDAN CATALOGO

Pedidos acompañando el importe, dirigirlos a
CASA JORDAN - ESMERALDA, 22 - BUENOS AIRES
Aceptamos cartoncitos 43 a 2 centavos

Aguas de Colonia Selectas

LE SANCY SIMPLE Ideal para el baño.
LE SANCY AMBREE Deliciosa para el tocador.
Nora Extra fina
Kendal Exquisita y suave
Duc Unica por su delicado aroma.

En Farmacias y Perfumerías
BLAS L. DUBARRY - Medrano 476

PASCUAL HNOS
264. SAN MARTIN. 264 BS AIRES
CAMBIO - COMISIONES Y OPERACIONES DE BOLSA
RECOMENDADA POR LOS BANCOS, EMBAJADA, LEGACIONES Y CONSULADOS EXTRANJEROS.

No deje de atender sus ocupaciones por
LA GRIPPE
Use TABLETAS NAVA, DE BROMHIDRATO DE QUININA
Remitimos a domicilio
JOSE NAVA - Santa Fe, 1699 - Bs. As.

LINTERNA ELECTRICA

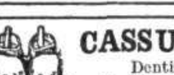


Largo 23 centímetros; de mejor lente de 9 ctms.; proyecta mucha luz en círculo y a gran distancia; completa, de fibra, $ 10. Niquelada, $ 11. Pilas de repuesto Eveready, $ 1.80. Lámpara, $ 0.50. Flete pago. Precios y catálogo especial, a revendedores. A. PANDRA, 420, Sarmiento, 422. Buenos Aires

PNEUS PIRELLI — LOS DE MAS SOLIDA REPUTACION — "PIRELLI" - Soc. An. Platense 1544, Santa Fe, 1552 - Bs. As.

IVAN BERNHEIM
ALSINA, 1287
IMPORTADOR DE ALHAJAS Y ARTICULOS DE FANTASIA
Especialidad en Gemelos para puños, Botones para cuello, Sujetador de corbatas, Llaveros, Rosarios, Crucifijos, Medallas religiosas, Mascotas, etc.

DISCOS
GRATIS Catálogo N.° 6
CASA CHICA - Salta, 676 - B. A.



CASSULLO HNOS.
Dentista Cirujano
Av. de Mayo, 1111 — Bs. Aires



Hago de 24 x 14 ctms., $ 7; de 30x20, $ 12; 40x30, $ 24. Cualquier sello de goma, $ 2. P. BARREIRO, S. Peña, 153, Bs. As.



Extractor de vello, V. GINER, Unico en el mundo que extrae el vello de raiz sin dolor. - Entre Rios, 926. Prueba, gratis, en mi consultorio.



Si quieres ser un primor
y encender muchas pasiones,
sólo «Eclatine» has de usar
y podrás así lograr,
con el fuego del amor,
derretir los corazones.

El Polvo «Eclatine» se vende a $ 1.20 la caja en la CASA ARGENTINA SCHERRER. 161, Suipacha, 185 - Buenos Aires

TODAS HERNIAS
reducidas radicalmente sin operar, con el Nuevo Sanglum Elástico, patentado, resultado garantido, curación progresiva, comodidad absoluta. Fajas contra la obesidad, riñón móvil, embarazo. Medias elásticas. — ELIE WALL, especialista, 619, Corrientes — Buenos Aires.

YERBAS MEDICINALES PARA CUALQUIER ENFERMEDAD
Cura natural, enviandose instrucciones y muestras en paquetes, $ 0.50 c/u. — Extractos vegetales para refrescos y licores.
Casa «EL TILO», Montevideo, 691 — Un. Telef., 4874, Libertad — Buenos Aires

De Salta

El General Solá, pronunciando su discurso, ante el público que concurrió al solemne acto de la inauguración del panteón para los «Héroes del Norte».

Si desea gozar de buena salud, sea cual fuere la causa de su dolencia, tonifique su organismo y depure su sangre.

Las investigaciones realizadas en los últimos años sobre los estragos producidos por la debilidad general, han llevado el convencimiento a las eminencias médicas, de que la anemia, clorosis, agotamiento nervioso (neurastenia), imperfecto desarrollo de los huesos (raquitismo), desarreglos menstruales, de la digestión, del hígado, riñones, etc., así como la predisposición para contraer ciertas enfermedades, como el reumatismo, el tifus, la tuberculosis, la sífilis, etc., y sus decisivas, se deben exclusivamente a la pobreza e impurezas de la sangre.

Es la sangre el laboratorio químico del cuerpo humano, puesto que en ella y no en el estómago, como vulgarmente se cree, se ejerce la verdadera asimilación de los alimentos transformándose en substancia vital que llevada en constante movimiento a las diferentes partes del organismo va dejando, no solamente los principios nutritivos indispensables a su funcionamiento, sino que se apodera de los elementos nocivos para por medio de los resortes a ella peculiares expelerlos al exterior.

La anormal desviación de las funciones de la nutrición es la causa originaria de los trastornos que predisponen al desarrollo de las enfermedades anotadas, y para combatirla se han preconizado infinidad de preparaciones medicamentosas, pero ninguna ha llegado a reunir los caracteres de un verdadero reconstituyente, desde que no basta dar hierro, arsénico, fósforo, nuez vómica, hemoglobina, etc., al enfermo, es indispensable combinarlos con coadyuventes y correctivos apropiados que ofrezcan garantía de la absorción necesaria al organismo y eliminación fácil del sobrante.

Necesítase una combinación científica que responda a los hechos prácticos que pudiéramos llamar de consumo y pérdida que experimenta diariamente el cuerpo humano y esto solamente se consigue con la Poción Tónica Depurativa Collazo, cuyos sorprendentes efectos han sido constatados por los más notables médicos, quienes la consideran el tónico por excelencia para niños y adultos, porque sin cansar el estómago e intestinos, como sucede con la mayoría de los tónicos, activa la asimilación de los alimentos, limpia el hígado y los riñones, previene las fermentaciones intestinales y regenerando la sangre, aumenta el número de los glóbulos rojos, regulariza y asegura el normal desarrollo de los huesos, músculos, nervios, etc., realizando el ideal de la salud, que es sangre pura y organismo fuerte. Es el único tónico, que depura la sangre sin debilitar y que reconstituye el organismo eliminando las toxinas y demás elementos nocivos sin producir el menor desgaste ni exigir ningún esfuerzo de los múltiples órganos de la complicada máquina humana. Se vende a $ 4.— en las buenas farmacias y su costo resulta reducido, teniendo presente que raro es el caso en que se necesite tomar más de dos frascos. **Pida folletos, gratis, a la Farmacia del Cóndor, Córdoba, 884, Rosario. La que más barato vende.**

No crea Vd. que sea tarde

Un experto obrero de una fábrica de muebles veíase obligado, después de su ardua labor cotidiana, a ofrecer sus servicios en la vecindad, como encerador de pisos, para aumentar así su exiguo salario y subvenir a las necesidades de su modesto hogar.

Condolido de su situación, aconsejóle un vecino que se dedicara a la carrera mercantil, la cual le proporcionaría más descanso y más recursos, sin ser impedimento para ello ni su edad ni el ser padre de familia. Le explicó en seguida cómo podía obtener en poco tiempo un diploma de competencia en TENEDURIA DE LIBROS, ARITMETICA COMERCIAL Y CALIGRAFIA, de las ESCUELAS SUDAMERICANAS de enseñanza por correspondencia, estudiando en su casa, sin abandonar sus ocupaciones y abonando el precio en pequeñas cuotas mensuales.

Por su bien, el obrero no desechó tan útil consejo, y actualmente desempeña en la misma fábrica de muebles, el puesto importante y bien rentado de CONTADOR.

Siga Vd. el mismo camino, y recuerde que nunca es tarde para mejorar su situación.

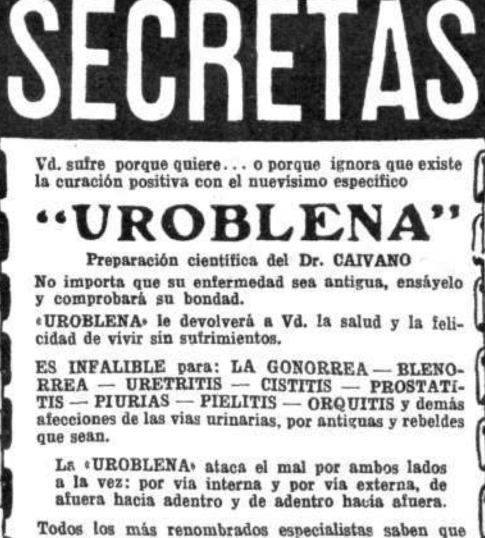
Mande su dirección y recibirá nuestros folletos gratis.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
Lavalle 1059 Bs. Aires

Nombre..
Calle.............................. *No*..........
Localidad.......................... *F. C.*.........
C. C. (escriba claro)

Alumnos de la academia de ésta, que efectuaron un interesante paseo campestre, en ocasión de celebrarse el « Día del Estudiante. »





APUNTES Y RECORTES

La población de China ha sido tema de discusiones entre los estadistas, pero el gobierno chino ha levantado hace poco un censo que ilustra la cuestión. Según estos datos oficiales, la República se halla poblada por 426.000.000 de personas. La población está distribuída con mucha desigualdad. El Tibet, la Mongolia, el Turkestán y la Manchuria no tienen población grande, pero en las provincias como Shantung y Honán todo el terreno está ocupado.

———

Para el que no esté habituado a los usos y costumbres de la China, una subasta, tal como se celebra en aquel país, es un espectáculo muy curioso. El vendedor se coloca en una plataforma algo elevada y exhibe los objetos que va a subastar; pero no dice una palabra ni tiene martillo para dar las señales.

Los compradores tampoco despegan los labios para nada. Cada postor se acerca al subastador o voceador, y poniéndole sus dedos sobre el brazo, por medio de una ligera presión repetida más o menos veces, indica cuánto está dispuesto a dar. Cuando el subastador cree que le ha ofrecido alguno bastante, le entrega el objeto, siempre en medio del mayor silencio. Merced a este procedimiento, nadie conoce el precio en que un objeto ha sido adjudicado, fuera del postor afortunado y del subastador.

———

La zona de las nubes se extiende hasta una altura de 10 kilómetros. Cerca del suelo el nitrógeno se halla en una proporción de 78,1 por 100 y el oxígeno en la de 20,9 por 100. A los 20.000 metros de altura, la proporción del nitrógeno es de 85 por 100 y la de oxígeno de 15 por 100. Más allá de la zona de las nubes, entre los 10.000 y los 80.000 metros, empieza la zona de nitrógeno. La proporción máxima es de 88 por 100, la de oxígeno de 10 por 100, y un 1 por 100 de hidrógeno. A partir de los 80 kilómetros de altura, da principio la zona del hidrógeno, que se extiende hasta los 220 kilómetros. Más allá de los 100 kilómetros de elevación, el nitrógeno puede decirse que desaparece de la atmósfera, mientras aumenta la proporción del hidrógeno a un 55 por 100. Ya a esta altura aparece otro gas, que Wegener identifica con el coronio de la atmósfera solar, y que denomina "geocoronio". A los 80 kilómetros de altura hay un 19 por 100 de geocoronio; a los 100 kilómetros un 29 por 100, y a los 200 kilómetros el aire está dividido en iguales proporciones de geocoronio e hidrógeno. La zona de geocoronio puro o mezclado con algún nuevo gas cuya existencia es presumible, se extiende a partir de la altura de 500 kilómetros.



— ¿Cuántos días hace que no comes?
— Dos.
— Igual que yo. ¿Y te quejas?
— Es que como poseo tres lenguas, paso más hambre que tú.

———

En lugar de cubrir las paredes con papel, suele emplearse, en Norte América, planchas prensadas de aluminio.

———

En las regiones árticas existen unas ochocientas especies de flores que son blancas o amarillas.

———

De todos los habitantes de la tierra, 3.500.000 se hallan siempre navegando.

———

El dedo índice de la famosa estatua de la libertad, de Nueva York, tiene 8 pies de longitud.



Desnatadoras ALFA-LAVAL

Reconocidas como las mejores del mundo

INDUSTRIA LECHERA, APICULTURA, AVICULTURA

UNICOS INTRODUCTORES: **GOLDKUHL & BROSTROM Lda.** - Chacabuco, 199, esq. Alsina - Bs. As.

HERMOSA SARTA DE PERLAS



Su mejor sarta de perlas, señora, no lo olvide, son sus dientes; pero para conservarlos use el Dentol.

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) es un dentífrico a la vez sumamente antiséptico y dotado del más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos microbios de la boca; impide también y cura las caries en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** se encuentra en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería y en las boticas.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, Paris.**

El **DENTOL** es un producto francés.

¿EL SECRETO DE SU FUERZA?



Ya lo veis: ¡EL QUINIUM LABARRAQUE!

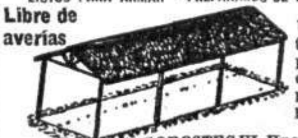
El uso del Quinium Labarraque, a la dosis de una copita de licor después de cada comida, **está** indicado contra la anemia, las fiebres y la languidez que resulta de las enfermedades antiguas y rebeldes.

Las personas débiles o sometidas a un trabajo excesivo, los adultos fatigados por un crecimiento demasiado rápido, las señoras que sufren las consecuencias del parto, los ancianos, los anémicos, deben tomar vino de Quinium Labarraque, especialmente recomendado a los convalecientes.

El Quinium Labarraque se vende en botellas y en medias botellas en todas las farmacias. Depósito: Casa FRERE, 19, rue Jacob, París.



Libre de averías



Un tambo, chacra, puesto, o pequeña estancia se puede levantar y cubrir en dos días. Pida catálogo y presupuestos de galpones, puertas, ventanas, etc.,

a GOROSTEGUI, Hno. & Cía.-B. Irigoyen, 1544

Si las paredes de su hogar están cuarteadas y el yeso se desprende, se debe a la base sobre la cual se colocó el yeso.

El Metal Extendido



evita la posibilidad de que la pared se parta. El yeso pasa por la malla, que es en forma de diamante, y se constituye en un agarre como remache que jamás se rompe, pues este lienzo es de metal y no sufre expansión o contracción.

Cuando se cubre con yeso que no es combustible, se tendrá una construcción completamente a prueba de fuego. Solicite Ud. mayores informes.

STORER & CIA., Chacabuco 361, Buenos Aires.

North Western Expanded Metal Company

Chicago, E. U. A. Dirección Cablegráfica: "Knoburn"

CASA MATUCCI, Santiago del Estero, 653 — Buenos Aires —

REGALAMOS MASCOTAS

ALHAJAS NOVEDOSAS
A PRECIOS MÓDICOS



N.º 81. — A sello, 18 kil., ref., con monograma, a $ **3.50**



N.º 140. — Hermosas rosetas de oro ref., centro perla o color..... $ **4**



N.º 36. Para señorita, 18 k. ref., a.... $ **2.50**



N.º 79. - Emblema Masonería, oro 18 kilates ref., a pesos............ **6**

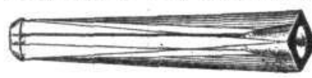
N.º 303.— Elegante pendantif platinado, con brillantes y perlas químicas, a...... $ **10**

N.º 96. — Cintillo, 18 kilates, ref., con 5 brillantes, a....... $ **2.50**



173. — De metal dorado........ $ **2.—**
174. — Enchapado fino .... » **4.50**

BOQUILLAS DE IMBAROL



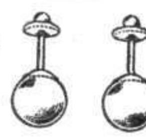
De 2 pulgadas................. $ **3.—**
De 2 y 1/2 pulgadas........... $ **4.—**



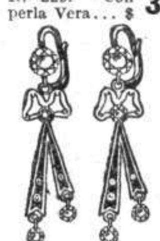
N.º 143. — Bonita roseta, dos brillantes y perlas, oro ref., a $ **2.—**

N.º 121.—Aros, con brillantes químicos, oro ref. y platina, a.... $ **3.—**

Aceptamos en pago cartoncitos de los Cigarrillos «43», a 2 centavos cada uno.



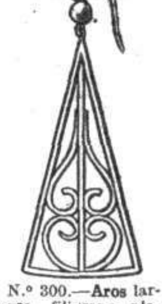
N.º 33. - Aros a tornillo, de perla.......... $ **2**
N.º 229. — Con perla Vera... $ **3**



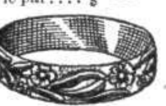
N.º 133—Aros modelo precioso, 18 k. ref., a $ **3.50**



N.º 78. — Anillo 18 kilates, ref., para sello, con monograma, $ **3.50**



N.º 300.—Aros largos, filigrana, plata platinada, muy grandes, el par...... $ **8.50**
Más chicos, le par.... $ **6.—**



N.º 166. — Alianza de oro 18 kilates, cincelada, macizo, a.. $ **12**



N.º 93. — Alianza lisa, oro 18 k., macizo, a.. $ **15**

A LOS PRIMEROS 1.000 COMPRADORES OBSEQUIAMOS CON UNA MASCOTA

SOFA - CAMA - GUADARROPA (PATENTADO)

ARMAZON MACIZO DESARMABLE

El mueble más práctico y ventajoso. — Disminuye alquileres y aumenta comodidades.

FELIX DONARINI, SANTA FE, 2161 Buenos Aires

LOS TRES EN UNO **$ 75** Otros modelos, desde $ 43.50

Materiales Eléctricos
E. BONGIOVANNI - Moreno, 2099

¿Quiere Vd. vestirse bien y barato?

Vendo vestidos de señora y hombres, nuevos y de poco uso, desde $ 12, 15, 18, 20, 25, hasta $ 55. Catálogo gratis. — A. PESCHKE, Esmeralda, 798 - Buenos Aires. U. T., 5583. Juncal.

Artículos Rurales y de Construcción
MADERAS - ALMACEN - FERRETERÍA

A. BINAGHI y Cía

Casa de Remates y venta particular. Soliciten precios. - LIMA, 1557 - Buenos Aires



AVISO
a mi distinguida clientela que he recibido Linternas Eléctricas y PILAS FRESCAS, marca « EVEREADY ».



Materiales eléctricos y cristalería en general. Ventas al por mayor. Pidan precios a **E. BONGIOVANNI,** MORENO, 2099. — Buenos Aires

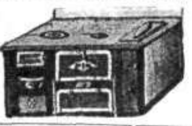
GUITARRAS
DE TODOS PRECIOS.
Buena construcción y buenas voces
Solicite Catálogo, gratis
JOSE BONFIGLIOLI
131, CALLAO, 131 - Bs. Aires

Papeles Técnicos
Ferro-Prusiato, Galato y Sepia. Papeles para dibujo. Copias de planos.
LA FOTO-ARGENTINA
MAIPÚ, 220. Buenos Aires

AVICULTURA CON EXITO
Aves, Perros, Gatos, etc., de razas puras. Huevos plenamente garantidos. Alimentos y medicamentos insuperables. Incubadoras, Implementos, etc., Pida Folleto C. C. 13. gratis.
CASA MINANA
U. T., 1734, Av. 521, Florida, B. Aires.

PUERTAS
MADERAS
Materiales para construcción.
ANTONIO PINI e HIJO
Rivadavia, 3201 - Bs. Aires
Pidan nuevo Catálogo
VENTANAS

MALUGANI Hnos. ESPECIALISTAS EN COCINAS



Instalaciones de agua caliente
Pidan Catálogo.
MEJICO, 1359.
Buenos Aires.

Mosaicos, Azulejos,
Cementos,
Mayólicas,
etc.

CARLOS CATTANEO & Cía

CAÑOS, MARMOLES, ARTICULOS de CONSTRUCCION
SOLICITEN PRECIOS
3553, CORRIENTES Bs. Aires

APERITIVO VINO QUINADO **KALISAY** EL MAS SALUDABLE PRUEBELO



PAGINAS LITERARIAS

ESCENAS·AN-DALUZAS·*POR* SERAFIN·ESTE-BANEZ·CALDERON·*EL·SOLITARIO*·



ESCENAS ANDALUZAS

POR

SERAFÍN ESTÉVANEZ CALDERÓN (EL SOLITARIO)

Asamblea general de los caballeros y damas de Triana, y toma de hábito en la orden, de cierta rubia bailadora.

El día de la convocatoria era domingo; la hora fué al punto del crepúsculo vespertino, y el lugar en cierta casa ubicada en la capital del mundo, cabeza visible de la España — el barrio de Triana — con frontispicio a la calle *Non plus ultra,* que es la de Castilla, y con tapiales al mar de los ríos y al río de la gloria, quinto del Paraíso, a quien al presente los nacidos llamados Guadalquivir.

La puerta que llevaba al zaguán y a los aposentos bajos de la casa se cobijaba con dos hermosos parrales de una pámpana verde, vívida y luciente, que se confundía con los vástagos de muchos jazmines altos y enredados por las paredes de la cerca. Con los jazmines, la madreselva y la pasionaria se entrelazaban confundidas, ostentando éstas su morado ribete y aquéllas sus perfiles albos y olorosos. En los arriates de en medio crecían varios carambucos y mirabeles, si coronados éstos de sus ramos de nácar y oro, aquéllos lloviendo sus glóbulos de topacio que resaltaban más entre los tallos de limoneros, cidros y naranjos vestidos de azahar que se mecían pomposamente al viento. Número sin cuento de tiestos y macetas de flores se levantaban al frente en anfiteatro, colocados en andenes de tablas invisibles a los ojos por los festones de ramaje y verdura que de todas partes rebosaban y se desprendían.

A más andar declinaba la tardecilla, y se dejaba sentir el cefirillo que a tal hora rasando las aguas sube traveseando río arriba del Guadalquivir, trayendo consigo el consuelo y la frescura. En este punto entraba por la puerta del jardín cierta persona, que por su traza singular y por venir como de guía de gran séquito y acompañamiento, exige con razón punto redondo y párrafo aparte.

El entrante era ya en verdad de edad provecta y aun madura; la cara no era nada desagradable: ovalada, con ojos negros, vivos e inteligentes, con la nariz regular, con boca ancha, pero dejando ver regulares y blancos dientes, con la frente levantada y bien calzada de pelo, y con cierto gesto de autoridad afectada, pero por nadie contradicha, daban al todo de la persona las afueras y exterior de algún patriarca de aviesa y enrevesada laya. Un pañolillo de hierbas doblado cuidadosamente como para el cuello, rodeaba la cabeza con cierto primor y lisura para dar entrada ajustada al sombrerillo calañés de ala estrecha y copa encaramada que, con faja de tercionelo negro y pespuntes y rapacejos azules, daban cima y corona a esta nuestra figura del primer término. Un marsellés rico, con mangas primorosamente bordadas y golpes de sedería en lugar correspondiente, cobijaba sus brazos y espaldas, dejando ver por los remates de todo el ruedo, caídas, solapas y cuello, la ancha franja de pasamanería, en donde resaltaban en esmerada labor y prolijo dibujo de sedas de varios y vivos matices, todos los encuentros, grupos, lances y suertes de una corrida real de toros, desde el enchiqueramiento de las fieras hasta el trance del cachetín y el arrastradero de las mulillas y caleserillos. El marsellés era, en verdad, lo que nosotros los hombres llamamos una prenda de rey. El jubetín era morado y muy abierto, dejando ver la camisa blancamente almidonada, con cuellecillo arrollado, ciñéndolo en rededor un cabestrillo encarnado de seda catalana. El calzón era de pana azul, tomados los jarretes con cenojiles copiosos de lana fina de colores, dibujándose en todo lo largo del pernil la botonadura de alcachofillas de plata, que venían corriendo entre dos cordoncillos bordados de burato celeste. La faja era también encarnada, y un primoroso botín vaquero, aunque algo usado, cubría la pantorrilla cobijando el zapato, que era voltizo aunque airoso y bien cortado, con tapas bien bordadas y sujetándolos con plantillas de correas, apuntadas con cada tres cabezas por banda, de broches de metal relucientes como el oro.

Este personaje, tan autorizado por este vestido lleno de majeza, cuanto por cierta deferencia que todos le tributaban, traía debajo del brazo, con aire gentil y desembarazado, una rica vihuela que no era preciso que cantase para conocer al punto que era natural de Málaga, e hija legítima de las primorosas e inteligentes manos del famoso y antiguo artífice Martínez. Tal guitarra era ancha en el fundamento, delineada a maravilla en el corte, el mástil llamándose atrás con graciosidad gentil, el pontezuelo de ébano, así como los trastes, las clavijas con ojete eran de granadillo y el clavijero de marfil, de donde colgaba en cintas blancas y rojas el moño o fiador. El instrumento era, pues, de toda orquesta, es decir, de a seis órdenes, y el encordaje de lo más fino, con bordones sonoros o de argentería. Se conocía desde luego que era el órgano maestro de aquella catedral, el arpa druídica de aquel cónclave, y el contrapunto y maestro de capilla que había de guiar y dar la entonación a todo el instrumental que allí se convocase. Al descender el mampirlán de la puerta del jardín, el de la vihuela, — sacándola de debajo del brazo y trayéndola con la mano al costado derecho — dijo al que de más cerca le seguía, con voz catedrática y preceptiva, estas palabras:

—Te digo, *Fillo,* que esa voz del Broncano es fría y no de recibo; y en cuanto al estilo, ni es fino, ni de la tierra. Así, te pido por favor — en esto daba mayor autoridad a su voz, marcando mejor la entonación de imperio — que no camines por sus aguas, y te atengas a la pauta antigua, y no salgas un sacramento del camino trillado.

— Ya estaba yo en eso, *Señor Planeta,* — respondió *El Fillo.* — Aunque me separe así y por allá alguna pizca de los documentos de la gente buena, en cuanto me hace seña la capitana, entro en el rumbo y me recojo al convoy.

Este *El Fillo* formaba contraste por la sencillez de sus arreos con el atildamiento del amigo *Planeta,* a quien ya conocen nuestros lectores. Una antigua gorrilla miliciana de las de manga azul y copa encarnada con escudete, se le ajustaba a la cabeza; pantalones altos de pretina y cortos de vuelo confinando por allí hasta el pecho y llegando por aquí apenas al comienzo del tobillo cubrían su persona, embutiendo un pie perfectamente descarnado y sin calcetas en unos zapatillos muy averiados, y pasando los brazos y las espaldas por una chupilla tan encogida y angosta, que dejaba ver así los botones adonde se aseguraban los orillos amarillos que sujetaban los pantalones, como el movimiento de los omoplatos cada vez que se ponía en movimiento la persona de aquel buen amigo.

Ambos protagonistas tomaron asiento en el lugar más aparente de aquel anfiteatro, llegando en pos

de ellos, y tomando también lugar adecuado, larga comitiva de personajes, héroes, próceres y magnates, que por su aire señoril y contoneo, bien manifestaban el valor de sus personas y el crédito que alcanzaban entre contemporáneos, naturales y extranjeros.

Diremos que allí a la banda derecha se miraba a Julión, al Felpudo, al Nene, al Pintado, a Fortuna y al Isleño, con sus respectivas escuadras y clientes: al siniestro lado se parecían Listones, Longanizo, Malos-Pelos, Chivatín, Garfaña, Turulín, Holofernes y Siete Cabezas con los suyos y allegados, y más cerca, y como en lugar de privilegio, se ufanaban altivamente, sin duda por sus circunstancias y habilidades artísticas, el Canario, Querubín, el Cañero, Callagloria, Parlerín, el Tano, Clarines, Esquilones, Campaniles, el Pardillo, Suavidades y Ruiseñores, con gran séquito de otros tocadores y cantadores que tomaban su apelativo y cognomento de esta o la otra singularidad de la voz, de la persona, o de algún dote particular de la figura o condición.

Allí se veía la sotana y el manteo sacristanesco y estudiantil transformados en chupa, manta, y en capotillo alicortado: acá el dolmán y ferreruelo de húsar convertido en pelliza de algún pillo del matadero: a este lado el vestido corto de campo en contraste con uniformes de todo género, de todas armas y de todo regimiento, si bien de diverso corte y de encontrados colores, conformes, sin embargo, en ofrecer a la vista un aspecto venerable de veteranos e inválidos, con ésta y la otra amputación honrosa del faldón, de las mangas y del collarín. Allí se miraban descubiertas las cabezas o ceñidas sólo con el lazo y nudo de pañuelos y tocas de todos colores; por acá se veían los castoreños y calañeses del picador o del hombre del camino; por acullá la montera alta y manchega o la de caireles y arramales; a esta mano el sombrerín alto y de copa; por la otra el estache feo y sin adornos; por aquí y por allí el sombrero faldudo, ya tendido y a la chamberga, ya apuntados y de tricornio, de todo corte y de toda buena y mala estampa. Al ver tal diversidad y taracea de figuras y colores, sin estar más en la mano, se venía a la memoria aquella copla preliminar que sirve de introito e introducción a todo cantar y baile gitano, que dice:

La capa del estudiante
Parece un jardín de flores,
Toda llena de remiendos
De diferentes colores.

En el cuartel y andanada femenil, la variedad era menos desconforme, ajustándose en gran parte a la pauta general, y recibida de la belleza, y si acaso algo pudiera encontrarse en él de extraño y peregrino, aumentaba a lo picante y curioso del cuadro. Cuatro matronas vistosamente vestidas y en años treintenas, cuando más, eran como las capitanas de aquel escuadrón mujeril. María de las Nieves, Tránsito, la Accidentes y Entrecejos se miraban de primera, dirigiendo con la vista — a par de ojos por barba, negros como la endrina — las hileras de gitanillas y muchachas bailantes y cantadoras que se agolpaban en su derredor con los palillos entre los dedos, con muchas flores en la cabeza, el canto y la sonrisa en los labios, el primor de la danza en los pies, y los movimientos y los pecados mortales todos en el talle y la cintura. Allí se miraban Perlerina, Suspiros, la Tirana, Remates, Encanta-glorias, Paraísos, Terciopelos, Trini, Pespuntes y veinte más famosas por su canto y sus gorjeos, mientras acá se revibraban en los asientos o se columpiaban, saltando en el terrizo, la Triscante, Saltitos, Tresgolpes, Saleros, Corpiños, Zaranda, Serení, Vendavales y Culebrita, la Rigorosa, y muchas otras mentadas y nombradas en la ancha Andalucía por su gracia y donaire en los bailes de la tierra. Fuera imposible dar cuenta cumplida y hacer retrato perfecto de cuantas y tantas cosas buenas y apetitosas como en aquellas mujeres se miraba.

Bastará decir, en cuanto a los vestidos, que todos los cambiantes del iris se empleaban en su textura y matiz; en cuanto a las figuras, que el negro más de ébano campeaba en las trenzas, en las cejas y en las pestañas de aquellas morenas y serranas; que la grandeza se admiraba sólo en los ojos y lo breve y recogido en tres cosas diversas, a saber: la boca, el talle y el pie, sin meternos nosotros en más onduras y curiosidades. Muchos ramilletes en la cabeza y en el regazo, mucho aseo en la persona y calzado, y mucho derrame de gracia, donaire y sal por todas partes, completaban el conjunto personal y colectivo de toda aquella grey y comitiva, capaz por sí sola de poner en la anarquía más completa a los penitentes de la Tebaida, y de provocar las peticiones más extrañas en el Sínodo y Concilio más ascético y venerable.

Todo aquel concurso en plena audiencia y cónclave solemne, como estaba, bien daba a entender, por su gesto y frases sueltas que aquí y allí se oían, que alguna ocasión alta y de empeño era causa del consistorio, y que algo de grande y de estruendoso había de sobrevenir. Poco se tardó para abrirse de par en par las ansiadas puertas de aquel misterio. Fué el caso que, dando para señal, con airoso blandir del brazo, un estallido con la tralla, que asordó las orejas, el zagal Pingano, famoso entre toda la gente de galeras y calesines, y que hacía funciones de ayudante, callaron todos, y levantándose el Planeta, requiriendo antes el sombrero, llamándoselo a los ojos, y pasando y repasando la mano derecha a rodo y contrapelo por los morros, como para abrir camino a sus palabras y elocuencia, dirigió al auditorio éstas o muy parecidas palabras:

— Gente buena, y no digo más; ello es que digo, como iba diciendo, que lo que aquí nos trae es eso mismo que todos decimos: que lo rico y bueno de todo ello es uno propio, ya venga del Poniente, ya de la banda de Levante; y no hay más que decir, que si lo legítimo y de buena cepa se separó y dispersó y anda por el mundo, *Undebel* los junta y amanoja cada, como y conforme quiere. Y por eso mismito está de cuerpo presente en la ciudad de Madrid — que es más allá de Ronda — una bailadora *Nin-plus-ustra,* que es de los nuestros y nuestra propia calidad y prosapia en todo su *drupillo* y en toda su ánima, sin dudar en ello, y a declararlo así y a tenerlo por firme y valedero, nos vemos *achantados* y juntos aquí para *libanarlo* y escriturarlo en forma: ¡Tropa de acá! ¡Tropa de allá! ¡Galería de todas partes! — dijo volviéndose a uno y otro lado: — ¿Os sabe y os acondiciona bien tal *manifactura?*

¡Chachipé!, gritaron los unos. *¡Que si-qué!* dijeron otros. "¡Bien nos sabe!", exclamaron aquéllos, y por doquiera resonaron y se notaron las muestras más inequívocas del común asentimiento.

— Pues entonces — prosiguió el Planeta, — que don Poyato haga de su mano, y que menee el oficio.

Al oír esto, todos volvieron los ojos a cierto paraje del patio, en donde el concurso más en piña y de montón parecía, y vieron enarbolarse, izarse y enastarse en alto una efigie magra, flaca, de muy cerca de seis pies de talla, que presentaba al público una cara inexplicable de malignidad y burlonería, confundiéndose en ella lo sarcástico y lo truhán con los rasgos más finos de la inteligencia y con cierto gesto de bondad dulzaina y socarrona. El tal personaje era como hasta de sesenta años: lo enflautado y lo encanutado de su figura y el amojamamiento de sus carnes daban mayor apariencia a lo mayúsculo y encaramado de su estatura; y como los brazos eran tan descarnados y las piernas tan prolijas y largas, cuantos movimientos marcaba y señalaba, hacían recordar al punto el continente y el talante de los gerbos del Retiro, siempre que marchan, se mueven y revuelven. Don Poyato se miraba casi calvo, y a remediar la desnudez del colodrillo, subían, como en red artísticamente entretejida, los tufos descompuestos y prolongados y canos que entapizaban todavía la parte inferior de la cabeza, sujetándose los cabos de esta red por un mordente o peinecillo de hueso negro en lo alto, para cobijar y alfombrar el colodro, los temporales y la frente.

El traje que llevaba este varón insigne era una casaca que había sido negra, pero que el tiempo, único tinte que tiene imperio sobre tal color, la había transformado en mezclilla de mala especie. El corte era redondo, y en su pristino estado debió ser prenda de algún fiel de fechos, médico o alguacil mayor. Las mangas deshermanaban del cuerpo, y lo accesorio no era de la naturaleza de lo principal. Por ello, el manguil derecho era azul y muy holgado y ancho, al paso que el siniestro, que hubo

de ser muy angosto y de cerbatana desde su primer engendro y nacimiento, para que pudiera prestar servicio, estaba abierto por las costuras, dando así entrada al brazo. La manga quedaba así en bandola, corneando de una parte a otra a modo de manípulo, y como los aforros eran encarnados, siempre que se movía el brazo guadañil de don Poyato, semejaba un banderol de vigía que daba señales y consignas. Los calzones habían sido también negros, y ahora incalificables, sujetos por su hebilla ferruginosa a las rodillas, y encabestrándose allí con dos medias de estambre negro, con sus correspondientes marras, puntos y carreras, que dejaban entrever una piel curtida y denegrida, que valiera veinte pesos para cubiertas y tapas de algún libro becerro de Ayuntamiento. Los zapatos estaban en toda regla, siendo de notar sólo cierta agradable variedad, pues éste era chato y romo con hebilla clerical, y aquél de larga punta a la inglesa, con moños ajados de ribete. El sombrero era una alhaja: *al principio* se engendró para un juez de Audiencia de grado de Sevilla; después lo heredó un capigorrón de la iglesia de San Llorente; luego pasó a ser prenda de un alguacil de Juzgado; de aquí a formar parte de la guardarropía del teatro, en donde diariamente tomaba parte en la representación, ya de *El Vinatero de Madrid*, ya de *El Leñador Escocés*; ora en los entremeses del teatro antiguo, ora en los sainetes de Castillo y de don Ramón de la Cruz. De la guardarropía fué de donde don Poyato hubo y adquirió aquel venerable sombrero, que le hermoseaba, poniendo cima y remate a su figura peregrina.

Don Poyato, con el sombrero en la mano, paseó un saludo asaz cortés y comedido por todos los cuatro vientos cardinales del auditorio, y su boca, que era ni pizca más ni pizca menos que las que el señor Haya nos presenta en las láminas del país de las monas o los viajes de Wanton, demostraba con sonrisa perenne e inefable la dentadura almenada, con que de verde, gualda y negro se guarnecía.



Con efecto; aquel buen amigo pretendía, con su gesto benévolo y su ademán humilde, captarse el asentimiento y buena voluntad de la asamblea. Según el agrado con que todos le miraban y contemplaban, fácil fué conocer el buen logro de sus deseos y el interés que inspiraba, por lo que el presunto orador o prolocutor, más animado ya, y enderezando un tanto la curvatura de sus espaldas y modulando la boca de esta y la otra manera, como herramienta que se requiere y ensaya para usar de ella en el trance inmediato y próximo, comenzó así a parlar, con voz cascadilla, pero penetrante y muy inteligible.

—Infierno de hombres y gloria de mujeres: ¿queréis, deseáis y se os parece y antoja bien que se relate y lea el *dicumento* en *cuistión*, por vuestro Coronista en forma y Faraute en ejercicio, dignidades ambas que en indivisible diptongo se juntan y confunden, enlazan y matrimonian en esta humilde persona?

—¡Qué se deletree y decore; que se relate, lea y relea, con todos sus tildes, puntos y comas! —gritó a un tiempo todo aquella gatería.

—Pues si así es —dijo don Poyato, —allá va eso.

Y poniéndose el sombrero pando con aire algún tanto soldadesco, echó mano al propio tiempo al bolsillo hondón de la casaca, y sacó una cartera de a folio, algo mugrienta y aforrada en badana negra, leyéndose en el tejolete del tomo, en letra asaz curiosa y clara, estas palabras: *Historia del Marqués de Mantua y de los doce Pares.* Don Poyato abrió el cartapacio por lugar y registro determinado, y sobre papel de a todo folio, algo moreno y muy semejante al de saetía, escrito en caracteres bastardos y con mucho de rasgueo, lazos y ringorrangos, comenzó a leer de esta manera, paseando de tiempo en tiempo la cabeza, derramando la vista sobre el auditorio, y llevando el compás con la mano izquierda, puesta en acto de doctor sustentante que argumenta o distingue, mano acompañada inseparablemente del susodicho brazo, a quien seguía tan de cerca aquel manguil abierto y hopalandero.

"*Carta de vecindad y albalá de naturalización Trianesca que en son de Real Ejecutoria, firme y valedera y en favor y gracia de cierta bailadora, que se pinta sola por alto y por bajo en la ciudad del Olén-del-Oclave* (Madrid), *ha librado y despachado el cónclave, una, dos y tres veces respitable, de la gente legítima, buena y rigular, grandes y chicos, granados y menudos, ellas y ellos, cantadores y cantadores, convocados para el caso en lugar aparente y mediando las ceremonias, chasca, utensilios y boato que en tanta y tal* solemnidad *es requerible* y precisa: *Atención y sonsoniche:*

"Estando en los estrados de costumbre, juntos en uno, en consejo abierto, convocado a son de campana y jarro tañido, en día diputado y señalado para el caso, según es antiguo fuero y usanza en el pueblo y república de los hombres de verdad y mujeres de carne y hueso, tacto y contacto, puesto por cabecera y presidencia, en lugar de privilegio, el señor Planeta, conde y príncipe de la Cofradía, rey de los dos polos, e imperante en los *calis de Sesé*, acompañado y rodeado de todos sus chambelanes, senescales, maestresalas, mayordomos, escuderos, gentiles hombres y demás tropa y gavilla, y puesto todo a punto, e instruídos y bien cerciorados de lo que se trata, y con asesoramiento de personas de ciencia y conciencia, larga vida, mucho visto, más oído y aprendido, de muchas entradas y salidas, y de *infinitud* de noticias, historias, casos y sucedidos, todos con su propia boca dijeron: que se les ha hecho buena y circunstanciada relación, leal, legítima y de a ojos vistas y de innegable certinidad, sin más dudar de ello, por viandantes, peregrinos, pasajeros, gente que va y viene, que oye, escucha y entiende, peritos en la materia y rematados en el arte, de haber aparecido en los *Madriles del Rey* cierta bailadora hija del aire, nietezuela del fuego, mapa del mundo, crema del licor, flor de la canela y remate de lo bueno, que por alto y por bajo, por liso y raso, por menudo y repicado, por lo cabriolín y trenzadillo y por los *quiebres* y *requiebres*, provocaciones y tentaciones de su cuerpecillo y cintura, es maravilla de la Na-

turaleza, asombro de los nacidos, estimulante de la vida y sabroso mortificante de la carne, que vuela sin plumas, que quema sin candela, que aparece y desaparece ligera como el pensamiento, triscadora, impalpable, aérea, divina, celestial, etc.

"Y dichos señores, no dejándose llevar de voces vanas, ni de pronto y súpito, antes bien dando tiempo al tiempo, consultando, interrogando e inquiriendo según la importancia del caso requiere, siempre salía y remanecía lo mismo, pintipirado, a saber: que la dicha bailadora era cosa rica y grande; y no contentos con ello, nombraron personas diputadas y señaladas de su seno y grey, para que se llevasen ellas a sí mismas, y en brazos o en piernas se trasportasen y porteasen al sitio y lugar en donde se parecía y mostraba tanta maravilla, para que dieran informe por escrito y de palabra de lo que viesen y entendiesen, resultando de todo mayor canonización, gloria y edificación; por todo lo cual, mirando, considerando y contemplando esto, aquello, lo otro y lo de más allá, dichos señores dijeron.

"Que por cuanto dicha bailadora tiene la estampa, y el corte legítimo de la tierra, retrepada y echada atrás, con sus debidos dares y tomares, y sus altibajos correspondientes en el cuerpecillo, cinturilla de anillo, pie de relicario, pantorrilla de gran catedral, y de allí a los cielos, y a que los brazos son, si los despliega, las alas en la paloma, y si los enarca, las armas del dios Cupido; el pecho, búcaro de claveles, y el cuello y la cabeza, como los de la garza, si mira al suelo y luego a la tierra; atendiendo a que mide el suelo y hiende el aire con la majestad de corregidora, la gracia y la sabiduría de la Gitanilla de Menfis; a que suena y tañe, pica y repica los palillos con rigor y brío, salero y compás, como bailadora deputada de rifas y festejos; a que lleva y trae el mundillo con vendaval y riguridades, con sus correspondientes temblores, molinete, estremecimientos y serenidades; a que da el paseo y hace la procesión con el boato y la misma gala que la jura del rey y la festividad del *Corpus Christi;* a que sube y baja su zaranda como Dios manda, pidiendo a voz en grito harina y mohina para su zarandillo y cedazo; a que se coge y encoge, dilata y desliza como anguila en el agua; teniendo en cuenta su manera de navegar y tomar y soltar rizos, que se empavesa y arrisca, echando juanetes y escandalosa, con flámulas y gallardetes, llegándose hasta los cielos, amainado y arriando de súpito, quedando en facha, desafiando con bandera de guerra potentados de la tierra y de los mares; considerando que aquel braceo es de todo recibo, como de jardinera que coge rosas y flores, o gitanilla que lucha y baila con su propia sombra; mirando muy en ello aquellos disparos y estalles de pies, que no los alcanzan los ojos, ni puede divisarlos el pensamiento del alma; a que con los susodichos pies escribe en el aire y pinta en la misma luz, tirándolos como cosilla perdida hacia los cuatro ángulos de la tierra, trayéndolos empero a su voluntad, como rayos que tiene *Undebel* en la mano, a su verdadero centro y asiento debido; a que los juega y esgrime como maestro de espada prieta, que los escarcea y engaratusa, los baraja, vibra y ondea como el escardillo y sus resplandores en la pared; a que los teje y trenza como los bolillos en manos de la encajera; a que fija el uno en la tierra tan firme cuanto el polo antártico, levanta el otro y se hace chapitel de torre que el viento revuelve o lo recoge, y se convierte en el pájaro que hace la letra Y, o lo extiende y se hace reloj que señala desde las seis a las siete, y en fin, a que los bate y *desplega* como sus alas las aves y las mariposas, y su abanico las mozuelas y las viudas; contemplando que en todos los trances, pasos y accidentes del baile pone cuanto condimento y especias son *convinientes,* sin omitir el comino y la alcarabea; a que toma tierra con gracia y aseo, a que es pernera, chazadora, galopante y lomo levantado; a que lleva los jaeces con rumbo, y a que todos los arreos los sacude con gala y aire, dejando ver mucho y adivinar más; dichos altos señores y atemorizadores de hombres fallaron en toda regla que debían declarar y declararon a la referida bailadora, mujer legítima de la tierra, serrana líquida y trianera apurada por todos cuatro costados, y que por tal la señalan y fallan una, dos y tres veces y las demás necesarias en derecho, sin que nadie pueda venir en contrario, y que por lo mismo se la inscriba en el número de las primeras y decuriones de la Hermandad, señalándosele aposento en el barrio de Triana como feligresa y colegiala, y haciéndosele ya repartimiento de sal por su derecho de vecindaje; entendiéndose que este repartimiento de sal no es el que pagan los *Romanés, de Sesé* por firmán del capataz *Mon,* sino que es el donativo de sandunga y salero que dan diariamente al mundo las mujeres de nuestro bando, para que se rocíe por todas partes y no mueran de desaborimiento los hombres, y que a ésta se la cargue la mano, que tiene mina de sales, y si da mucha, más le queda; se declara *asimesmo,* que su personilla es la estampa de lo bueno, y cortada de molde para la historia de nuestros bailes, y que ni pizca más ni pizca menos fuera tan de recibo cuanto al presente lo es en propia esencia y potencia; que las vueltas, revueltas y mudanzas que finge, las carrerillas que hace, los encuentros y golpes que da y las suertes que saca, es lo que pinta soberanamente. Y se declara que de cintura a la zaga es la reina de todos los movimientos. Se declara también que, cual ninguna, pinta la Chacona y la Gambada, las campanelas de la Gallarda, y que el Vigía de Cádiz no tiene más señales ni las levanta más en alto que ella los perniles y *pinreles;* que si mata la araña con todo conocimiento y tilín, con gran primor y aseo, y valiéndose de la punta, luego con el calcaño desmenuza el mundo y trocara en cibera los perdigones; que hace el *bien parado,* y que juega a guardas y metedores como nadie; que finge el capeo con el trapo de sus sayas; que gallea, cita al torillo, entra y sale en jurisdicción, pone arponcillos siempre rematando y sin enfrontilarse ni que-



dando en embroque, sino cuando lo quiere y es su gusto; que llama los pollitos como la clueca moñona, que llamaba uno y salían veinte."

—Y yo *cacareando* —añadió entre renglones el señor Poyato, dando a su gesto, siempre en sonrisa, cierto gracejo de endiablada galantería, paseando de nuevo la vista por todo el concurso, como pidiendo venía y asentimiento; —y yo cacareando, —repitió relamiéndose.

Pero considerando que tal exclamación no concordaba bien con la autoridad y severidad del acto, apagó el resplandor y regocijo lascivo que asomaba a su rostro, y prosiguió al momento, alzando la voz para hacer olvidar su desmán:

"Y se declara asimismo que da las pavitas de Roma como paje de Cardenal; que su paso es callado, corto, cuco y cortés, pulido, prusiano, perdido y puntero, según y conforme es útil y se nenecesita al caso; que su cuerpecillo es tunante, picarillo, muy pitero y con mucho gancho en la retrechería; que en el cuneo parece que va al calacuerda, y que es sonsacador, provocativo, *cudicioso* y con mucha *juerza* de chupe que hace la tijera con soberano poder, como en *flabica* de *cravos* y capaz de cortar a cercén la cabeza de una criatura, y esto aunque tenga turbante; que tiene el mareo muy suave, y que no hay más que tenderle la manta; y por final y postre, se afirma, falla, sentencia y ratifica que en la *sota de bastos* es para matarla, y que en el *remangue* parece la *Rial* de España que iza bandera, que en la culebrita y sierpe enreda y ciñe al prójimo por la cinturilla arriba con los huesecillos y coyunturas y que si se regocija y rebulle y toca a aleluya, parece sábado de gloria que hará repicar todos los campanarios del mundito y dispara todas las baterías del sentiiiiido.

"Se le previene a la dicha bailadora que de hoy más se tenga por tal serrana líquida y trianera recocida, haciéndose guardar las franquezas y privilegios de tal, sin sufrir cosa en contrario, mirándose obligada a vestir siempre saya corta, justillo ceñido y mantellina blanca o negra, cogida por la oreja con aire recio y de desenfado: se le advierte que ha de confirmarse el nombre, tomando el de *Malena, Lola, Currilla, Trini, Carmela* u otro por el estilo de nuestra propia cosecha y trapío, calendario y *alminaque y martilogio,* pues el de *Virginia* es de mal agüero y siempre acaba mal, amonestándola que si toma don Cuyo no se llame *Pablo,* que suena a bobón y para poco, sino que se nombre *Paco, Goro, el Chano, Juscpón, Tobalo* u otro así, que con los de esta laya podrá accidentarse, pero nunca ahogarse; se la hará entender que por su buen derecho, propia autoridad y saludable efecto de esta declaración, puede andar y campar sola por toda la jurisdicción de Sevilla, entrando como ama y saliendo como Reina en *Torreblanca,* venta de *Eritaña, Macarena, Tomores* y demás sitios famosos de este cerco de tierra, recibiendo agasajos, tomando yantares y desperdiciando *bebía* y licores, sin estar obligada a pago alguno de hostelaje *peazje* y pontazgo, haciendo sobrada satisfacción con echar dos *riales* de sus movimientos, si es que se los piden y ella viene en ello por voluntariedad de su gustito; que tal ha sido, es y será siempre el privilegio y juro que en esta banda tienen los cuerpecillos buenos y recocidos. Cuando vaya a Mayrena, Rocío y feria de Santiponce, será la primera en romper el baile, y será llevada y traída en las carretas endoseladas al lado de la médica y de la Mayordoma de la Hermandad; se pregonará y hará entender a todo hombre de camino, ya vaya franco o ya de carguío, que la dé grupas siempre que las pida, llevándola como en urna y bajo dosel adonde ella quiera y señale; pagándola el gasto, y siempre con mucho miramiento y muchísimo aquel, sin atropellarse en nada, y siempre por la buena; y si ella observa mano oculta y mar de fondo, que largue un bofetón de categoría y arremeta a la cara trayéndose leña entre las manos, y siga el camino, que si el terremoto arrecia y ella dice *¡favor a Carmela!,* las aristas del campo se trocarán en jaurías de hombres como erizos, que la harán más *sigura* que en el Consistorio. Y se la amonesta que componga la boca en esto del habla, que las malas compañas en que ha andado de gringos y de gabachos, suelen tropezar y salen a medio bautizar las palabrillas; y para que en esto entre en ringla y pauta, se da comisión en forma al *Solitario* para que la arregle y concuerde la lengua como en tales casos acontece, encargándole al delegado que la ejercite y adiestre en la acentuación de la jota y en la pronunciación de aquellas palabras mayúsculas que son la llave maestra del idioma: que en desempeñar su comisión con buen fruto y lucimiento, adelantará en merecimientos mucho el delegado y se le tendrá en cuenta, y esto aparte de los emolumentos, gajes y adehalas personales que ella quisiera satisfacer hecho el ajuste cuerpo a cuerpo, sin mediar chalán ni corredor. Y, últimamente, se manda que de esta ejecutoria y albalá de fallo definitivo, se saque copias y testimonios, derramándolas por el universo mundo para edificación de los nacidos y *cudicia* de aquellos y aquellas que tengan buena sangre y quieran venirse a nuestra banda. Y se enviarán copias en pergamino a nuestros hermanillos de Xerez, los Puertos, Utrera y Cádiz, Córdoba, Málaga y Ronda, para que al propio tiempo de hacerse en la materia y de curtirse, la archiven en lugar correspondiente, poniéndolas siempre a salvo de las garfias de los señores de la Amortización, por si viene chubasco de supresiones, desarmes y esas cosas que andan. En fuerza de lo cual así lo dijeron y firmó el que supo en la ciudad de Sevilla, orillita del río, víspera de la Señora Santa Ana, de todo lo cual —y se destocó de nuevo el señor Poyato con aire de sumisión —yo el Secretario de esta Gobernación y de esta cámara doy fe".

—Caterva de hombres y colmenilla de mujeres —dijo levantándose el Planeta mirando a todas partes —; ¿os parece bien la relación y letra menuda del Faraute Poyato, y si así es, admitís y tenéis por vuestra, para defenderla y matarse por ella como perros rabiosos, a esa *Pon de cielo,* antes Virginia y ahora llamada por nuestra confirmación y potestad buena y rebuena, la rubilla Carmela?

—¡Aprobado y admitida y bautizada! —gritaron a una voz en diversas entonaciones las muchas y diversas gentes de aquella admirable grey —. Todo aprobado y más firme —añadieron —que las murallas de Cádiz y el Peñón de Gibraltar.

Entonces el señor Planeta dijo:

—Pues si así es, allá va mi firma.

Y metiendo la mano en la faltriquera del calzón, sacó una tabletilla con mango de hueso, en la que de estampilla y de manera inversa había esculpido el nombre del presidente el hábil punzón y escoplo del carretero *Penantes,* muy ducho y perito en escribir, y, sobre todo, muy variado. En las nueve letras de las palabras *El Planeta* se encontraban seis caracteres diversos, y los que eran de la propia laya tenían la amena variedad de ser los unos minúsculos y los otros versales. El presidente sacó, en efecto, su sello, y con ademán de importancia y autorizado, lo cubrió de tinta, estampándolo en seguida en el papel, que reprodujo la firma *El Planeta,* cuya estampilla contempló con indecible placer por un instante aquel diestro pendolista. Después añadió:

—Tropa: llegad, jurad al uso del día, y firmad, que así *ganaréis la vida.*

Y así fué que todos iban llegando y estampaban con mano ministerial, por lo vacilante, tales figuras y visiones, que a poco parecía el papel traslado fiel del arca de Noé, o trasunto de un cuadro de las tentaciones de San Antonio.

En tanto, cierto agradable bullicio y cierto sonoroso estruendo se parecía y oía por todas partes, y era que la orquesta se preparaba y el banquete no estaba lejos. En efecto: al lado de la vihuela maestra se iban colocando otras guitarras de menos alcance, una tiorba con teclado corrido, dos bandurrias y un discante de pluma, todo punteado y rajado por manos diestras e incansables por extremo. Dos muchachos manejaban los platillos engendrados con sendas planchas de veloneros, y un chicuchín que fué un tiempo de la banda del regi-

miento de Ecija, y dando el tin-tán con la ayuda de cierto antiguo tamborilero de los batallones de Marina, ponían la corona al instrumental. El alboroto y algazara cundió por todas partes como pronunciamiento bien motivado, y los vivas, y las salvas y el repique de los panderos y sonajas, y el trino de la prima y el discante, y el eco y dejo de los bordones, y los motes, los estribillos y las coplas, no dejaban vacío en el aire ni descanso a los oídos. De tiempo en tiempo se escuchaban estas palabras: *¡Bien venida sea la flor de la gracia! ¡Viva la rubia Carmela! ¡Ya es nuestra como la carnecilla de nuestros huesos! ¡Hagámosla la Emperadora del aire y Condesa de toda esta tierra!* La zambra en tal punto, se dejó entrar por las puertas del zaguán cierto pajecillo de pocos años, si de muchos harapos, y que si no mostraba gran riqueza en ellas, llamaba la atención por lo natural y fresco de sus libreas, que casi eran todas de cuero y carne, a pique siempre en sus movimientos de brotar y rebosar la ejecutoria de su sexo. El tal perillán, dando una vuelta sobre un pie como para jugar a la concojita, y teniendo presente sin duda lo del romance en quintillas de Moratín: "Hincó la rodilla y dijo":

—Si de aquí y de allá se ha congregado la gente de prosapia para coronar a la perla bailadora, ¿se le antoja también a este cónclave que arriben, vengan y lleguen de Cádiz y allende el mar, no la estrella de guía, ni los tres Reyes Magos, sino la estrella de las gitanas y los Magos y Reyes de los movimientos y circunstancias, para traer su feudo y tributo de adoraciones y contentamientos al caso que aquí se constituye?

La caterva iba, sin dudar en ello, a dar su asentimiento por los diversos diapasones que ya conocemos, cuando don Poyato, emprolongándose desde su asiento y poniendo en feria de nuevo su figura, dijo:

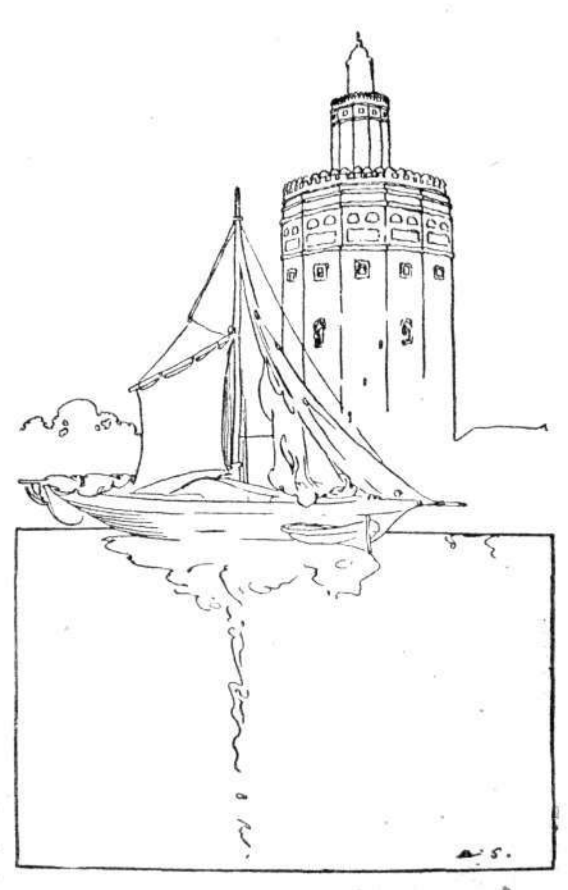
—¡Pues no han de entrar! Y pido y suplico que se nombre comitiva y acompañamiento de buena acogida y recibir: que ella es, sin poder ser otra, la *Dolores* y su comparsa de Espeletilla, Enriquillo, el Granadino, la Mosca y demás zarandajas.

—¡Pues que entren!—dijeron todos.

Y entrando que entraron, se dejó ver de capitana y adalid la muchacha anunciada por don Poyato; y en verdad que era ella un tipo acabado de su raza y su país. Bella y gentil en la persona, era su color soberanamente bronceado y negros los ojos y rasgados con muchísima intención y fuego; el pelo no hay que mentarlo, negro también como el cuervo, y, como zíngaro, seguido y flácido; la boca albeando con una dentadura de piñones blanquísimos; el talle suelto y ágil a maravilla, y los pies de la mejor traza, así como el arranque de las piernas, que, en lo que dejaron ver luego sus estalles y campanelas, pregonábanse de gran morbidez y perfecto perfil. En las mudanzas y vueltas de la rondeña y zapateado estuvo de lo más apurado que puede verse; pero en tocando que llegaron a los éxtasis y últimos golpes de la *yerba-buena*, las seguidillas y la *Tana*, fué cosa para vista y admirada, que no para puesta aquí en relato. Ello es que el Planeta, el Fillo y toda la asamblea, clamaron en unísono y conjunto: "que había mucho de novedad y no poco de excelencia en tal bailadora, todo de manera que la ponía y encimaba sobre cualquier encarecimiento, salvo, empero, si era en contraste con la *rubilla Carmela*, a tal punto aclamada y admitida por reina del donaire y de la gentileza, y quede esto, añadieron, así sabido y asentado."

Por nuestra parte, vamos al capítulo de los cantares, que en esto sí que podremos adjudicarle el primer punto y merecimiento. Entre las cosas que cantó, dos de ellas sobre todo fueron alabadas. Erase una la *Malagueña* por el estilo de la *Jabera*, y la otra ciertas coplillas a quienes los aficionados llaman *Perteneras*. Cuantos habían oído a la *Jabera*, todos a una la dieron en esto el triunfo, y decían y aseguraban que lo que cantó la gitanilla no fué la *Malagueña* de aquella célebre cantadora, sino otra cosa nueva con diversa entonación, con distinta caída y de mayor dificultad, y que por el nombre de quien con tal gracia la entonaba, pudiera llamársela *Dolora*. La copla tenía principio en un arranque a lo malagueño muy corrido y con mucho estilo, retrayéndose luego y viniendo a dar salida a las desinencias del *Polo Tobalo*, con mucha hondura y fuerza de pecho, concluyendo con otra subida al primer entono: fué cosa que arrebató siempre que la oyó el concurso. Tocante a las *Perteneras*, son como seguidillas que van por aire más vivo; pero la voz penetrante de la cantora dábanles una melancolía inexplicable.

El tiempo andaba entretanto, y el festejo se encendía cada vez más, y era que, como velada de Señora Santa Ana, todo el barrio de Triana, iluminado como una hoguera, cantaba, bailaba y se daba perdidamente al placer y al regocijo. La numerosa y escogida cofradía con quien también nos hemos contentado y regocijado nosotros, para aumentar tanto rebato y estrepitosa alegría y dilatar más la hora de vivísima algazara que aquella noche trae consigo siempre en Sevilla, no tuvo más que trocar el sitio de su sesión, sacándolo de la casa consabida y traspasándolo al ancho ámbito del Arenal y cercanos huertos y melonares. Allí volvió a enredarse la fiesta, el baile y los cantares, dando también cada uno de por sí aventajada muestra por su persona Ezpeletilla y los demás continuos y familiares de la Dolores; sólo se notó que el poder central de la vihuela maestra se había debilitado mucho, puesto que aquí y allí, al son de otros instrumentos emancipados del centro común y en derredor de ellos, se formaban y aparecían otras ruedas y bailes, de donde se separaban en seguida otros grupos y corros menos numerosos, que al fin se apartaban y dividían todos en parejas silenciosas y furtivas, que iban a esperar el alba por debajo de los limoneros y olivares. Dejémoslas, pues, en tan beatífico estado, y digamos con el señor Poyato: "allá va eso".





LA HIJA MUERTA

DOLORA

I

Por su mal desengañado
Y harto de correr el mundo,
Se hizo Pedro, ya casado,
Un filósofo profundo.

Tenaz y afanoso insiste
Para alivio de su suerte,
En averiguar si existe
Algo, después de la muerte.

Y tras loco divagar
Entre textos y opiniones,
Cuentan que llegó a fijar
Las siguientes conclusiones:

¡Alma!: — poderosa arteria,
¡Amor y esperanzas!: — lodo:
La ciencia lo dice: todo
Acaba con la materia

II

Como ruinas de torrente
En las que amoroso fija
Sus rayos el sol poniente,
Así recibe la frente
De Pedro, el amor de una hija.

Fruto de ardientes pasiones,
La niña en su faz reasume
Angélicas perfecciones:
Es una flor con perfume
De plegarias y oraciones.

Su pelo, rico tesoro
Que esmalta infantil decoro
Y en hebras de luz fulgura,
Tiene toda la hermosura
Del rubio color del oro.

Sus labios, dulce ambrosía
De jazmines y azucenas,
Retratan con armonía
A los que Zeuxis ponía
En sus vírgenes helenas.

Y en sus ojos atesora
Cual en misterioso broche
Una magia seductora:
Si los cierra, sombras... noche;
Si los abre, luz... aurora.

III

Una tarde Margarita,
Que así el ángel se llamaba,
Se reclinó en su cunita,
Y ya en sueños recitaba
Su plegaria favorita.

Pedro, que velaba al lecho
Con su esposa, oye impaciente
Que la niña débilmente
Decía: — Me duele el pecho,
Padre, y me duele la frente.

Y en su vía de martirio
Pedro ve manos que asoman
Con la palidez del lirio;
Oye palabras que toman
La vaguedad del delirio...

Después... no como la encina
Que al rayo dobla su brío,
Sino como clavelina
Que su cáliz tierno inclina
A las auras del Estío,

La niña enferma rezando
La *Salve,* dice: — "Aquí estoy
"Vida que me vas buscando:
"Dadme vuestro beso blando
"Padres, porque ya me voy".

Y doblando con tristeza
Sobre la cruz de su suerte,
De oro la gentil cabeza,
Se durmió con la belleza
Que presta a un ángel la muerte.

IV

Pedro casi loco que oscila
Cabe un abismo profundo,
Siente con alma intranquila,
Que en aquella hora vacila
Algo superior al mundo.

Mas su buena esposa, dando
A su dolor tiernos giros,
En lenguaje dulce y blando
Así habló a Pedro, mezclando
Las frases con los suspiros:

— "¿Qué auroras podrás tener
"En tus noches de pesar,
"Si unidas no logras ver
"A las dichas de creer
"Las venturas de llorar?

"Mi plegaria es la oración
"Que pronuncia en su aflicción
"La que su bien ha perdido,
"Y la tuya es el rugido
"De la desesperación.

"¡Muerta en Dios!... Por admirarla,
"Roto el nocturno capuz
"La luna viene a besarla,
"Y paño mortuorio a darla
"Con el cendal de su luz.

"Brilla cual flor entreabierta...
"Ni aun por la muerte cubierta
"Se marchitó su arrebol:
"Una niña, viva o muerta,
"Es siempre un rayo de sol.

"Ya ningún pesar le aqueja
"Que aumente su desconsuelo;
"Su alma no se va, se aleja...
"El cielo del cuerpo deja
"Por vestirse de otro cielo.

"¿Dónde, pues, buscar la fuente
"Que de nuestra pena inmensa
"Mitigue la sed ardiente?
"¿En la verdad que se piensa
"O en la verdad que se siente?

"¿A descifrarlo no alcanza
"Tu cristiana fe perdida?
"Nos lo dice en lontananza
"La hija muerta: — En la *esperanza*
"De encontrarme *en la otra vida*".

JUAN JOSÉ GARCÍA VELLOSO.

Rosario de Santa Fe, mayo de 1884.



Cajón del Río Mina Clavero (Córdoba).



Año XXI. — N.° 1049
9 de Noviembre de 1918

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS